EL PROLETARIADO DIGITAL EN LA ERA DEL CAPITALISMO PANDÉMICO

El importante sociólogo marxista brasileño, Ricardo Antunes, nos presenta este libro donde discute los impactos de la expansión del capitalismo informacional-digital sobre la configuración del proletariado contemporáneo. Nos muestra cómo la digitalización no ha implicado la eliminación del trabajo como fuente fundamental de producción de valor, sino que viene desarrollando procesos de precarización laboral a escalas cada vez más ampliadas, profundizando su desregulación, tercerización, violación de derechos e incrementando así formas y niveles de explotación. El autor también nos muestra que tal tendencia estaría más presente en la expansión del sector servicios a nivel global. En este contexto, se plantea que la alternativa para el proletariado sigue siendo su autoorganización y el desarrollo de su tarea histórica fundamental: la transformación de las relaciones económicas capitalistas hacia la emancipación total de la humanidad.



EDITORIAL ANDE

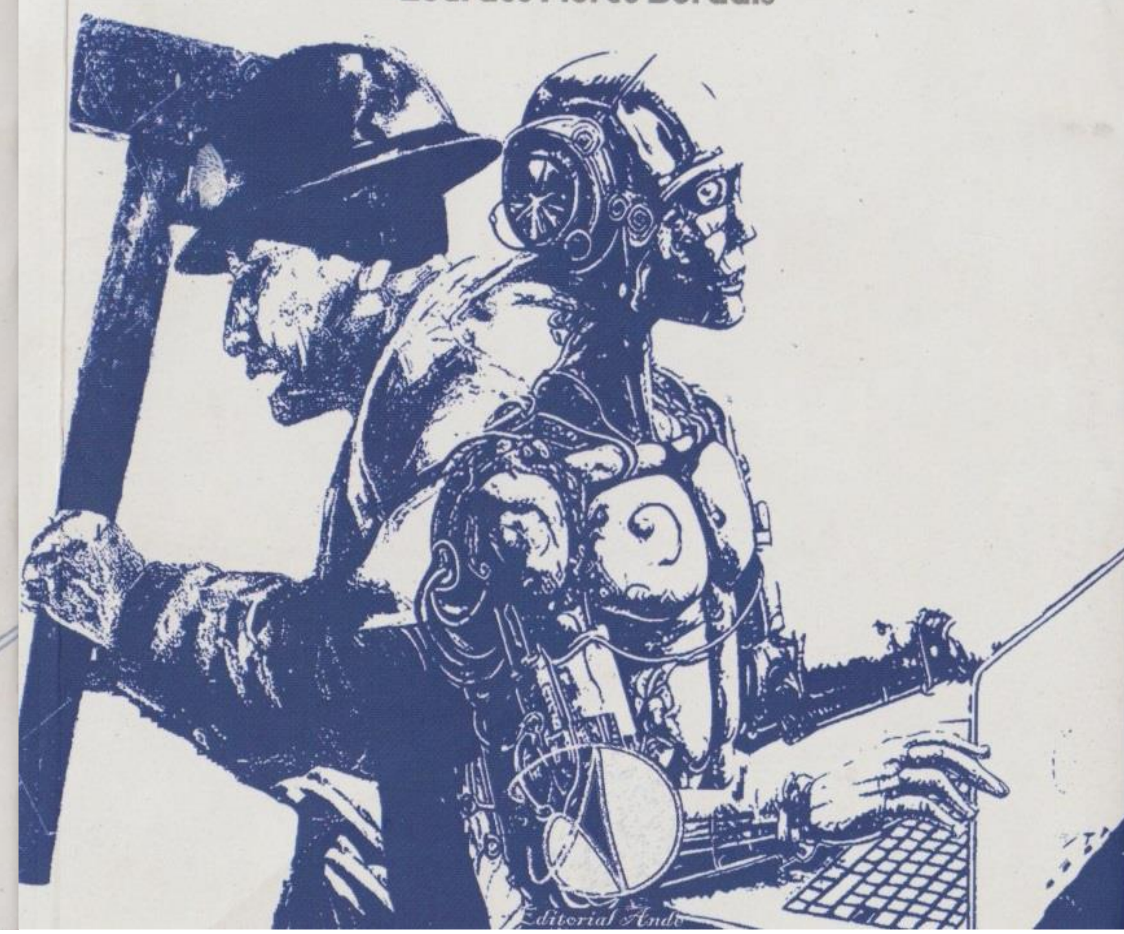


ISBN: 978-612-49415-1-1

EL PROLETARIADO DIGITAL EN LA ERA DEL CAPITALISMO PANDÉMICO

Ricardo Antunes

TRADUCCIÓN
Lourdes Flores Bordais



RICARDO ANTUNES

Profesor Principal de Sociología del Trabajo en el IFCH/Unicamp. Ha publicado los libros: *Icebergs à Deriva: o trabalho nas plataformas digitais* (Organizador, Boitempo, 2023); *Uberização. Trabalho Digital e Indústria 4.0* (Boitempo); *Capitalismo Pandêmico* (Boitempo, también publicado en Italia y Austria); *Privilégio da Servidão* (Boitempo. también publicado en Italia y España); *Os Sentidos do trabalho* (Boitempo, también publicado en Argentina. Estados Unidos. Inglaterra/Holanda. Italia, Portugal e India); *Adeus ao trabalho?* (Cortez, también publicado en Argentina, EE.UU., Inglaterra/Holanda, Italia, España. Venezuela y Colombia); Riqueza e Miséria do Trabalho no Brasil, 4 volúmenes. (Boitempo), entre otros.

EL PROLETARIADO DIGITAL EN LA ERA DEL CAPITALISMO PANDÉMICO

Colección El proletariado

El proletariado digital en la era del capitalismo pandémico

Editado por:
© Editorial Ande de Máximo Óscar Luis Martínez Salirosas
Jr. Garcilaso de la vega #127, San Gregorio, Ate-Vitarte – Lima – Perú
oscarmartsal@gmail.com
Celular: (+51) 935 867 079

Dirección editorial: Luis Alberto Martínez & Lourdes Flores Bordais
Traducción del Portugués: Lourdes Flores Bordais
Corrección de estilo: Andre Uriarte
Diagramación: Josefina Rodríguez
Diseño de portada: Óscar Martínez
Publicidad: Kassandra Guadalupano
Distribución: Poll Gallegos
Eventos: Pierina Cavani

Primera edición en Español: Lima, septiembre del 2023
Tiraje: 1000
Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú
N° 2023-09435
ISBN: 978-612-49415-1-1

Impreso en Perú – Printed in Perú – Perú llaqtapi qellasqa
Impreso en los talleres gráficos de Imprenta Editorial Activa
Av. Argentina 144 int.1123 1er piso galería Unicentro

Septiembre del 2023

ÍNDICE

PRÓLOGO
por Lourdes Flores Bordais 7

NOTA A LA EDICIÓN PERUANA
por Ricardo Antunes 11

CAPÍTULO I. FOTOGRAFÍAS DEL TRABAJO PRECARIO GLOBAL 17

CAPÍTULO II. LA EXPLOSIÓN DEL NUEVO PROLETARIADO DE SERVICIOS 23
Rumbo a la precarización estructural del trabajo 24
El trabajo en servicios y sus nuevos significados 30
¿Pueden los servicios generar valor añadido? 36
¿Puede ser productivo el trabajo inmaterial? 43
¿Clase media o nuevo proletariado de servicios? 51
Entre la precarización y el precariado: ¿estamos ante la constitución de una nueva clase? 53

CAPÍTULO III. INFOPROLETARIADO, INFORMALIDAD, (IN)MATERIALIDAD Y VALOR
El nuevo proletariado global y sus principales tendencias 63
Esbozo para una fenomenología de la informalidad 65
La punta del iceberg: la explosión de los trabajadores inmigrantes 70
La doble degradación: del trabajo taylorista-fordista a la empresa flexible 73
El advenimiento del infoproletariado 75
Trabajo, materialidad, inmaterialidad y valor 78

CAPÍTULO IV. ¿QUIÉN ES LA CLASE TRABAJADORA HOY? 85

CAPÍTULO V. LA SUBJETIVIDAD OBRERA, LAS REIFICACIONES INOCENTES Y LAS REIFICACIONES EXTRAÑADAS 93
I 93
II 99

CAPÍTULO VI. TRABAJO *UNI* U *OMNI*
La dialéctica entre el trabajo concreto y abstracto 109
I 109
II 111

CAPÍTULO VII. LA PANDEMIA DEL CAPITAL Y EL (DES)VALOR DEL TRABAJO 113

CAPÍTULO VIII. ¿CUÁL SERÁ EL FUTURO DEL TRABAJO? 119

CAPÍTULO IX. ¿HAY FUTURO PARA LOS SINDICATOS? 125

CAPÍTULO X. ¿HAY FUTURO PARA EL SOCIALISMO?
Por un nuevo modo de vida en América Latina 129
La centralidad de las luchas sociales 131
Por un nuevo modo de vida 134

BIBLIOGRAFÍA 137

PRÓLOGO

Los estudios del trabajo en América Latina han tenido en Ricardo Antunes a un referente importante, dedicado hace décadas a la crítica de la explotación del trabajo, ha contribuido sobremanera a caracterizar las *morfologías* que ella asumía en las distintas etapas del modo de producción capitalista. Uno de los aspectos que más debemos reconocer del autor se refiere a la defensa de la centralidad de la categoría de *clase* y de la vigencia del *trabajo* como productor de valor en un momento donde la flexibilización productiva y la ascensión teórica posmoderna promovían su anulación y descentración. Mientras unos negaban la vigencia de la teoría marxista del valor, otros negaban la existencia de la verdad; estos postulados antidialécticos y ahistóricos fueron criticados tempranamente por el autor cuyo libro presentamos ahora, quien, heredero de la argumentación lukacsiana, reivindicaba la crítica de la *totalidad* y de la *procesualidad* capitalistas. Así, era imposible pensar que un modo de producción que expandió e impuso las relaciones mercantiles a nivel global como forma de valorizar el valor podría prescindir de la explotación de la fuerza de trabajo.

Contrariamente, el autor argumenta con potencia que no es que la explotación del trabajo haya dejado de ser central ni que la teoría del valor haya perdido su capacidad explicativa, sino que el capitalismo de acumulación flexible empeoró las condiciones en que se ejerce la explotación de la fuerza de trabajo enmascarando y profundizando mecanismos de intensificación y prolongación de las jornadas de trabajo. En ese sentido, la pandemia del capital no hizo más que evidenciar y agravar las condiciones de vida de la clase trabajadora en el mundo que, desnutrida y crecientemente desempleada, debía elegir entre morir de hambre o morir infectada. Asimismo, un gran contingente de la fuerza de trabajo que no era absorbida por actividades directamente industriales comenzó a competir en el terreno de la precariedad y la desregulación que ofrecían los trabajos de servicios y las aplicaciones digitales en un mundo donde las cadenas productivas de valor tenían por base la exacerbación de la interdependencia del trabajo a nivel global. No obstante, el previo desastre neoliberal y las características propias de los capitalismos dependientes hicieron que estos procesos fueran aún más agresivos para la clase trabajadora de los países pobres.

Así como el capitalismo financiero no puede prescindir de la economía

productiva *real*, con Antunes comprendemos que el ascenso del *trabajo inmaterial* tampoco puede prescindir del *trabajo material* al representar este la condición de posibilidad de aquel incluso en un periodo donde las innovaciones tecnológicas han incrementado la productividad del trabajo y el reemplazamiento de máquinas por hombres; también en ese sentido el sector servicios erige su importancia en la realización del valor. Por otro lado, incluso en el terreno mismo de la producción, es imposible desvincular la alta tecnologización de los procesos industriales en las llamadas economías de primer mundo respecto de la superexplotación del trabajo en los países especializados en la producción de materias primas, cuya transferencia incesante de valor compone también las mercancías finales exaltadas por su alto grado de tecnificación.

Un ejemplo más vinculado a nuestra realidad puede graficar el sentido y significado de la explotación del trabajo en el mundo: el cobre que se explota en Perú, Chile y México sustenta la expansión de la industria digital en China. La imagen de la tapa de este libro afirma esta interconexión, que puede rastrearse en un sinnúmero de modalidades de trabajos más. Los medios digitales que amplían la productividad del trabajo en el mundo poseen desde su origen la explotación del trabajo material. Detrás de la *magnanimidad* del trabajo objetivado, detrás de esas cosas que nos producen tanto asombro como si se tratase de algo ajeno a la potencialidad humana, se esconde el trabajo de hombres, mujeres y niños, siempre el trabajo humano, la *gallina de los huevos de oro del capital.*

Esta publicación, además de ser la primera traducción del autor en el Perú, afirma la importancia de la divulgación del pensamiento marxista brasileño, muchas veces dificultada por el idioma y la orientación técnica/empresarial de las facultades de Ciencias Sociales. El retorno a la reflexión crítica profunda de la explotación y el expolio que impone el modo de producción capitalista a la clase trabajadora es un imperativo impostergable en un país que, según los datos oficiales, tiene a casi el 80% de su proletariado viviendo en la informalidad y a más del 30% de su población viviendo en la pobreza. Ante este contexto, urge retomar el camino revolucionario en el que la clase trabajadora geste y alumbre sus propias consignas orientadas a la superación del modo de producción capitalista. Ni el Estado burgués ni el mercado ni las quimeras desarrollistas como la industrialización pueden ser camino para la emancipación real de la única clase a la que de veras importa la verdad y justicia históricas: el proletariado. La técnica y la tecnología volverán a ponerse al servicio de las necesidades humanas solo cuando se haya superado este modo de producción y los presupuestos que lo fundamentan.

Por lo ya señalado, este libro se acopla de forma orgánica a la gama de publicaciones de la Editorial Ande, contribuyendo especialmente en lo referente a la crítica de las formas de la explotación del trabajo y, unida a ella, a la búsqueda de alternativas hacia la emancipación humana. Agradecemos fraternamente a Ricardo Antunes por habernos autorizado esta publicación de manera generosa y atenta. Este texto se suma a la marcha de quienes se ubican en el lado correcto de la historia, por los que luchan y por los que fueron asesinados luchando por la vida, sencillamente por la vida de todos y para todos…

Lourdes Flores Bordais

01 de octubre del 2023

NOTA A LA EDICIÓN PERUANA

I

El proletariado digital en la era del capitalismo pandémico es mi primer libro que se publica en el Perú. La alegría se repite, una vez más, como cuando se publicaron otros libros míos en Argentina, Venezuela, Colombia y México.

Pero añadiría que esta nueva edición tiene un sabor muy especial. ¿Por qué?

Perú es la *tierra de las comunidades originarias*, que conocí por *primera vez* cuando fui a Arequipa hace varios años. Este país fue la cuna de José Carlos Mariátegui, el más importante y original marxista latinoamericano, que se atrevió a decir, a principios del siglo XX, que no sería posible pensar el socialismo en América Latina sin conocer el *modo de vida indígena*, su cotidianidad, sus valores, sus conocimientos milenarios, que no podían sino engrandecer, fortalecer y dar concreción a la lucha del proletariado peruano hacia el socialismo.

Conocer Arequipa me causó un fuerte *primer impacto*.

Volar por encima de la Cordillera de los Andes, visualizar sus comunidades indígenas situadas en las cimas de las montañas, ese fue mi primer recuerdo fuerte de Arequipa. En Lima, solo pude quedarme unas horas de camino al aeropuerto.

Años más tarde, viví otra experiencia emblemática que también fue muy marcante. Invitado a dar un curso en la Universidad de Mendoza, realicé un viaje al norte de Argentina.

Después de una semana, al finalizar el curso que impartí, en el último día del viaje me invitaron a dar un paseo, debiendo escoger así lo que me gustaría conocer en la región. Era nuestro día libre, destinado a un poco de paseo, antes de retornar a Brasil. Mi respuesta llegó rápidamente y en forma de pregunta: ¿qué distancia había entre Mendoza y la Cordillera de los Andes?

Al hacer esta pregunta, recordé la fuerte impresión que me había causado la vez que conocí Arequipa. Cuando recibí la respuesta de que la distancia no era larga, mi deseo se impuso: *quiero volver a ver la Cordillera de los Andes*. Y fue así que continuamos nuestro viaje.

Poco a poco fue apareciendo en el camino *aquella maravillosa cadena de montañas que rasga nuestro continente latinoamericano*. Y, en medio de este encanto de nuestra geografía, no tardamos en experimentar una nueva y fuerte sorpresa al llegar cerca de la frontera con Chile: nos detuvimos a

conocer el histórico y magistral *Puente del Inca.*

¿Cómo era posible migrar distancias tan largas y difíciles, sufrir tantos apremios y dificultades en busca de una vida mejor? Fue, entonces, al conocer el *Puente del Inca* cuando sentí un *segundo impacto* muy fuerte. Es más, tuvo un impacto colosal en mí, en mi historia, en mi formación. Algo parecido a lo que sentí cuando, muchos años antes, conocí la civilización de *Teotihuacán*, en México.

Conocer el *Puente del Inca* fue un segundo y rotundo impacto. Al escuchar un poco sobre la historia de ese lugar, pude imaginar los múltiples flujos migratorios que marcaron el poblamiento, la vida, los desafíos y los sufrimientos de los pueblos originarios de Nuestra América.

Y este torbellino de sentimientos pronto me generó una nueva pregunta: ¿por qué hasta entonces yo no había escrito un libro sobre las luchas de la clase trabajadora latinoamericana?

Por supuesto, siempre había investigado y estudiado Brasil, parte intrínseca de nuestro continente, pero esta nueva inquietud no salía más de mi cabeza. Me preguntaba aún más: ¿por qué en Brasil miramos tanto al mundo europeo y damos la espalda a nuestro *verdadero continente*?

Cuando regresé a mi país, esta idea me seguía persiguiendo, por lo que empecé a pensar y a preparar un pequeño libro, que se publicó tiempo después con el título *O Continente do Labor*[1] (Boitempo, 2011). El fuerte impacto que me produjo ver el *Puente del Inca* fue, por supuesto, la primera inspiración para concebir el propio título del libro: vivimos hoy en *O Continente do Labor.*

Desde entonces, nunca jamás abandoné esta vital indagación: si es cada vez más imperativo (re)inventar el socialismo en Nuestra América, ¿cómo será posible luchar por él sin conocer, estudiar y comprender el modo de vida comunal de los pueblos originarios? La respuesta me parece límpida: no tendremos socialismo en nuestro continente sin recuperar las luchas de los pueblos indígenas originarios y sin rescatar las luchas y experiencias de los negros y negras de África, cuya *acumulación originaria* impuesta en el mundo colonial latinoamericano se empeñó en esclavizar para acumular más.

II

El proletariado digital en la era del capitalismo pandémico es una fotografía en blanco y negro de las condiciones de trabajo que estamos presenciando, en escala global, particularmente después de la *crisis estructural* que comenzó en 1973 y se intensificó a partir del 2008/9. Desde

[1] Al español: *El continente de la labor* (Nota de la Traductora).

entonces, la *nueva apologética del capital* no ha hecho más que precarizar aún más a la clase trabajadora, impulsada por la maquinaria informacional-digital comandada por las grandes corporaciones globales y hoy también por las grandes plataformas digitales.

Desde entonces, se ha exacerbado la falacia de la mistificación capitalista, con su "nuevo" léxico: "resiliencia" y "sinergia" en las empresas, utilizadas para intentar transfigurar al trabajador y la trabajadora, presentándolos como "colaboradores" y "socios". El mito del "emprendedurismo" se tornó central para enmascarar las nuevas formas de (super)explotación del trabajo, que no dejan de intensificarse en la era informacional-digital.

Y fue en este contexto de *crisis estructural del capital* que, a principios del 2020, el mundo se vio confrontado a una brutal *pandemia del capital*, que nos impuso, además de la muerte de millones de personas en nuestros países y en el mundo entero, la ampliación e incluso la exacerbación del desempleo; la regresión y demolición de los derechos laborales; la reducción de los salarios de la clase trabajadora; la brutal regresión de sus derechos; su explotación ilimitada, entre tantas otras destrucciones y corrosiones que golpearon a la *clase-que-vive-del-trabajo.*

Todos sabemos que, incluso antes del estallido de la pandemia, la realidad cotidiana del proletariado ya era algo trágico: *informalidad, trabajo intermitente, subempleo, precariado, infoproletariado, cibertariado, esclavitud digital,* todos estos elementos presentes y en expansión en diversas partes del globo. Y fue en este contexto que se gestó el llamado *trabajo uberizado,* como veremos en este libro.

En esta nueva ingeniería digital destacan los algoritmos y la inteligencia digital, instrumentos cuidadosamente preparados para procesar enormes volúmenes de información (tiempo, lugar, calidad, intensidad, ritmos, etc.), capaces de *conducir la fuerza de trabajo según las demandas requeridas por las corporaciones y grandes plataformas digitales,* dándoles *apariencia* de *neutralidad.*

Junto con la inteligencia artificial y todo el arsenal informativo-digital canalizado con fines *estrictamente lucrativos,* esta nueva realidad viene posibilitando la creación de un *nuevo vilipendio*: *el trabajo asalariado* se transfigura en "prestadores de servicios", "colaboradores", "emprendedores", lo que provoca su *exclusión* de la legislación social protectora del trabajo en la mayoría de los países donde operan las plataformas.

Es respecto a este escenario que, en este libro, presento una nueva definición: ahora tenemos una *nueva forma de esclavitud,* la *esclavitud digital.*

Realizando jornadas de trabajo frecuentemente extenuantes, muchas veces sin descanso semanal; recibiendo salarios bajos que se han reducido aún más durante la pandemia; siendo despedidos sin justificación alguna

por las empresas; teniendo que correr con los gastos de mantenimiento de los vehículos, motos, bicicletas, celulares y equipamientos, etc.

Así, asistimos a múltiples *experimentos* en los *laboratorios del capital*, que pretenden intensificarse aún más en este período post-pandémico. Tendremos, entonces, *más explotación*, *expropiación* y *expoliación* del trabajo, resultado de la existencia de una monumental *fuerza de trabajo sobrante* a escala mundial, que favorece enormemente esta tendencia destructiva del capital. Y si el *desenfreno empresarial* continúa dictando el ritmo del trabajo y de la vida, entonces tendremos cada vez más trabajo informal e intermitente. Que solo será detenido a través de luchas sociales y de la reinvención de un nuevo *modo de vida*.

Esta nefasta simbiosis entre el trabajo informal y el mundo digital, si no hay confrontación social, conducirá a la expansión de "nuevas" modalidades de trabajos aún más *individualizadas* e *invisibilizadas*, dificultando sus acciones colectivas *de base* y la reanudación de la resistencia sindical *de clase*. Y, al hacerlo, además de reducir costos y abrir espacios para una mayor corrosión de los derechos laborales, estas medidas tienden a ampliar aún más la *desigual división sociosexual y étnico-racial del trabajo*, intensificando aún más el *trabajo femenino, negro e indígena* en la esfera de la *reproducción* y entremezclando cada vez más el *tiempo de vida en el trabajo* y el tiempo *fuera del* trabajo.

Que este complejo informacional-digital no tenga como finalidad central los valores humano-sociales es más que una obviedad. ¿O alguien cree que la tecnología informacional desarrollada por las grandes plataformas digitales tiene como objetivo principal mejorar *sustantiva e igualitariamente* las condiciones de vida y de trabajo de los miles de millones de hombres y mujeres, blancos(as), negros(as) e inmigrantes, que oscilan entre el desempleo, el subempleo, la informalidad y la intermitencia?

¿Alguien puede imaginar que el objetivo de las corporaciones globales es darles un trabajo digno, salarios justos, una vida dotada de sentido y la plena satisfacción de sus necesidades materiales y simbólicas?

Por supuesto, las corporaciones globales saben muy bien que la *mercancía especial de la fuerza de trabajo* es la única capaz de *desencadenar* e *impulsar* el *complejo productivo* presente en las cadenas de producción que hoy comandan el proceso de creación de valor y plusvalía. Pero los gestores del capital han aprendido bien a lo largo de estos casi tres siglos de dominación cómo *lidiar con (y contra) el trabajo*.

Sabiendo que la eliminación *completa* del *trabajo* conduciría inevitablemente al *fin del propio capitalismo*, la acción cotidiana e ininterrumpida del capital se dirige entonces a *reducir al máximo el trabajo vivo* y potenciar al máximo *el trabajo muerto*, mediante la introducción ilimitada

del arsenal *maquinal-informático-digital*, con el uso ilimitado de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), el "internet de las cosas", el *big data*, la inteligencia artificial, etc., todo ello presente en la llamada INDUSTRIA 4.0, como se podrá leer en este libro.

El resultado es evidente en todas partes del mundo, ya que el *sistema de metabolismo antisocial del capital* solo puede *reproducirse, en nuestros días*, a través de la *destrucción* tanto de la *naturaleza*, que nunca ha estado en un estado tan deplorable, como de la *fuerza humana de trabajo*, cuya *corrosión* y *dilapidación* se han vuelto también ahora absolutamente insostenibles.

El proletariado digital en la era del capitalismo pandémico nos indica que nos encontramos en un momento excepcional de la historia, uno de esos raros momentos en los que *todo lo que parece sólido puede desvanecerse*.

Esto nos obliga a *reinventar un modo de vida* en el que la *humanidad esté dotada de sentido en sus actividades más vitales y esenciales*. Contra la *destrucción de la humanidad*, estamos, entonces, frente al desafío de *reinventar* el *imperativo* de la *emancipación*. Si no queremos ver fenecer a la humanidad en el *privilegio de la servidumbre* y su *capitalismo pandémico*.

Esta es la principal advertencia de este libro.

* * *

Este libro, ahora publicado por la Editorial ANDE, ha sido organizado de la siguiente manera: los capítulos del 1 al 6 y 9 y 10 fueron publicados originalmente en el libro *O Privilégio da Servidão*[2] (Boitempo, 2018), los capítulos 7 y 8 fueron tomados del libro *Capitalismo pandémico* (Boitempo, 2022). Algunos capítulos han sido parcialmente modificados para esta nueva edición peruana, que siguió la propuesta presente en la hermosa edición publicada por la Confederación Sindical Galega (CIG) y la Fundación Moncho Reboiras (Galicia/España, 2021).

Dos agradecimientos finales del autor son necesarios.

Primero, a la editorial Boitempo (Brasil) por la autorización para publicar los capítulos.

Segundo, un agradecimiento especial a la Editorial ANDE por la publicación de este libro en el Perú.

Ricardo Antunes

30 de septiembre del 2023

[2] Al español: *El privilegio de la servidumbre* (Nota de la Traductora).

CAPÍTULO I
FOTOGRAFÍAS DEL TRABAJO PRECARIO GLOBAL

En las últimas décadas del siglo pasado florecieron muchos mitos acerca del trabajo. Con el avance de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), no fueron pocos los que creían que una nueva era de felicidad se iniciaba: trabajo *on-line*, digital, la era de la información; así, entrábamos finalmente en el reino de la felicidad. El capital global solo necesitaba de una nueva maquinaria, entonces descubierta.

El mundo del trabajo superaba por fin su dimensión de sufrimiento. La sociedad digitalizada y tecnologizada nos conduciría al paraíso, sin *tripalium*[3] y quizá incluso *sin trabajo*. El mito eurocéntrico, que se había repetido aquí sin mediación y con poca reflexión, parecía florecer por fin.

Pero sabemos que el mundo *real* es muy diferente de su diseño *ideal*. Las excepcionales películas que vamos a comentar desmoronan los mitos de la sociedad del tiempo libre en el capitalismo actual, al mismo tiempo que presentan un mosaico del mundo del trabajo real que hoy se expande a escala planetaria[4].

Si el universo del trabajo *on-line* y digital no para de expandirse en todos los rincones del mundo, también es vital recordar que el *primer paso* para llegar al smartphone y a sus semejantes comienza con la extracción de mineral, sin la cual los mencionados no pueden producirse. Y las minas de carbón mineral de China y de tantos otros países, sobre todo del Sur, demuestran que el *punto de partida* del trabajo digital se encuentra en el duro oficio que realizan los mineros. De la extracción a la ebullición, así transcurre el trabajo en el infierno mineral.

Este es precisamente el tema de *Behemoth*, una película devastadora dirigida por Zhao Liang. Desde los hormigueros formados por los camiones que entran a las minas hasta el trabajo bajo temperaturas más que desérticas, *Behemoth* muestra cómo las minas son una auténtica *sucursal del infierno*. Accidentes, contaminación, devastación del cuerpo productivo, muertes, todo ello tiene lugar en la sociedad de quienes imaginaron

---

[3] La voz latina *tripalium* refiere a una forma de tortura usada en la Roma antigua, la cual consistía en atar al reo a tres [*tri*] palos [*palus*], colocados dos de ellos en aspa y uno verticalmente, para luego azotarlo. De este vocablo deriva *tripaliāre* [torturar], al que se le atribuye ser el origen etimológico de *trabajar*. (*Nota de la Traductora*)

[4] Ellos son: *Behemoth*, de Zhao Liang (China/Francia, 2015); *Machines*, de Rahul Jain (India/Alemania/Finlandia, 2016); *Consumed*, de Richard Seymour (Gran Bretaña, 2016); *Brumaire*, de Joseph Gordillo (Francia, 2015); *What We Have Made*, de Fanny Tondre (Francia, 2016); *Factory Complex*, de Im Heung-Soon (Corea del Sur, 2015). Se presentaron en la VI Mostra Contemporânea Internacional – Ecofalante en 2017.

que las tecnologías de información eliminarían el trabajo mutilante.

La metáfora de Zhao Liang es que la China de las grandes corporaciones globales no existe sin el trabajo brutal y manual en sus rincones y sus lugares recónditos. Aunque tenga ciudades fantasmas…

Consumed[5], de Richard Seymour, sigue el mismo camino. Comienza con el trabajo en las minas, pasa por el sector textil y llega hasta el espacio de producción digital, no sin mostrar el vilipendio del trabajo inmigrante, ese importante segmento del proletariado global que es, simultánea y contradictoriamente, tan imprescindible como superfluo para el sistema del capital.

Pero, si el mundo del trabajo digital comienza en el mundo mineral, la explotación intensificada del trabajo florece también en la planta de producción automatizada de los celulares y microelectrónicos.

No es por casualidad que el primer ministro de la India propusiera recientemente lo que debería ser el *slogan* del segundo gigante del Oriente: así como China se ha hecho famosa por el *Made in China*[6], la India debería hacerse famosa por *Make in India*[7], ya que la explotación del trabajo del proletariado chino es poca cosa comparada con el vilipendio de la superexplotación en el país de las clases y las castas, de los multimillonarios y los más que miserables.

Este es el lema de *Machines*[8], de Rahul Jain, que nos ofrece una fotografía directa del también infernal mundo del trabajo en las industrias de teñido de tejidos, donde hombres, mujeres y niños trabajan día tras día para tornar concreto al *Make in India*. Jornadas de doce horas o más, turnos interminables, lugares de trabajo degradantes y enormes distancias que recorrer entre la casa y el trabajo. Esta es la vida cotidiana que experimenta el pueblo indio *que consigue trabajo*. En el otro extremo se encuentra un empresariado invisible, pero que sabe cómo dirigir sus negocios con un control evidente a través de panópticos televisivos. Todo esto y mucho más aparece en la exquisita obra de Rahul Jain.

El obrero que carga galones de 220 kilos y dice que su trabajo es también un *ejercicio intelectual y cerebral*, la ducha para quitarse la mugre diaria de las pinturas, las manos destrozadas por el calor de las calderas, los cuerpos que son tragados por las máquinas, las múltiples formas de resistencia y rebeldía del trabajo, así como la represión del empresariado

[5] Al español: *Consumido*. Aunque en principio puede referir a las diversas formas del pasado del verbo consumir ("consumió", "consumía", "consumiera"), así como variar, bajo la forma del participio, en género y número ("consumida", "consumidos", "consumidas"). (*Nota de la Traductora*)

[6] Al español: Hecho en China (*Nota de la Traductora*).

[7] Al español: Hazlo en India (*Nota de la Traductora*).

[8] Al español: *Máquinas* (Nota de la Traductora).

salvaje (que siempre quiere saber "¿quién es el líder?"), todo ello aparece de forma descarnada y espléndida en *Machines*.

Y ya que hablamos del mundo asiático, *Factory Complex*[9], del surcoreano Heung-Soon Im, es también una obra maestra. El mundo del trabajo femenino se nos presenta en su modo afectivo, delicado, calificado, explosivo, fuerte e indignado. Las opresiones se enumeran una a una: despidos, humillaciones, condiciones infrahumanas, resistencias tanto individuales como colectivas.

Se denuncia con agudeza el mito del trabajo en la empresa Samsung, con sus enfermedades y contaminaciones: en los acosos, los bajos salarios, la superexplotación y, siempre, una fuerte represión.

Las dificultades para organizar sindicatos, las luchas de las trabajadoras tercerizadas, sus huelgas, sus enfrentamientos, como el May Day, día de lucha de las trabajadoras para denunciar sus nefastas condiciones de trabajo, la virulencia policial, los abusos, los vilipendios. ¡Pero también las flores en la victoria!

Las transversalidades entre clase, género, etnia y generación aparecen en las *fábricas complejas*. En los call-centers, en la industria alimentaria (corte de aves), en la industria textil, en los hipermercados. Las múltiples escenas presentes en el universo femenino rompen el mito de los trabajos dóciles, tecnologizados y asépticos.

Pero no se crea que esta sea una realidad solo del Oriente, del mundo asiático. En absoluto. Aunque una (*¿nueva?*) *división internacional del trabajo*, la industria considerada "limpia" esté preferentemente en el Norte del mundo y la industria "sucia", contaminante y aún más destructiva, se encuentre centralmente en el Sur, la globalización nos lleva a constatar que, así como el Norte se extiende hacia el Sur, el Sur también invade el centro del capitalismo considerado desarrollado. Todo está muy combinado, aunque de forma desigual.

What We Have Made[10], de Fanny Tondre, es un ejemplo preciso de ello, al presentar la realidad del trabajo en la industria de la construcción civil en Francia. A través de escenas y testimonios, la sensibilidad del trabajo se desborda. Tragedias, esperanzas, expectativas, solidaridad y amistad aparecen en el duro, violento y peligroso mundo del trabajo en la construcción civil. Usando y abusando de la explotación de los inmigrantes.

Lluvia, tormenta, derramado de concreto y accidentes. Las escenas están secuenciadas, mostrando cómo esta rama combina el recetario taylorista del *trabajo prescrito* con la pragmática de la *implicación y manipulación* que heredamos del toyotismo. Del primero, el taylorismo, vemos

[9] Al español: *Complejo fabril* (Nota de la Traductora).

[10] Al español: *Lo que hemos hecho* (Nota de la Traductora).

la preservación del despotismo. Del segundo, el toyotismo, vemos el ejercicio de hacer un poco de todo en el trabajo, lo que, además de aumentar la explotación, incrementa el riesgo de accidentes en un sector en el cual ellos ya ocurren con intensidad.

Brumaire[11], de Joseph Gordillo, cierra el ciclo con un paralelismo también emblemático: reconstruye la historia del trabajo, a través de testimonios de mineros, en una de las últimas minas de carbón de Francia, que tuvo sus actividades finalizadas. También presenta la historia de una joven trabajadora, hija de un obrero minero, que trabaja en el sector servicios de una empresa de limpieza.

Se expone la doble cara del trabajo, con sus llamativas diferencias, dando forma a las múltiples heterogeneidades y fragmentaciones que pueblan la *clase-que-vive-del-trabajo* en su *nueva morfología* actual. La de los mineros, casi todos hombres, con sus historias, luchas, solidaridades, miedos, riesgos y enfermedades. Y la de un joven trabajador que vive el trabajo fragmentado, separado, individualizado, sin pasado, sin proyecto de futuro, ofreciendo una bella pintura del pasado europeo y de su nostalgia y del nebuloso futuro de este nuevo proletariado de servicios.

La vida en la mina es una vida en una *ciudad sumergida*. La oscuridad, el riesgo del derrumbe, el ruido repetitivo del subsuelo minero, que no tiene luna ni sol, solamente luces artificiales. (Un paréntesis: una única vez yo entré, como sociólogo del trabajo, a una mina de carbón, en la ciudad de Criciúma, en Santa Catarina, Brasil. Allí abajo, no veía la hora de volver hacia el mundo visible y plano. El pavor inicial era casi asfixiante).

La condición de minero, relata uno de los que da su testimonio, marca indeleblemente todas las *otras* dimensiones de su vida: social, familiar, cultural y política. La transmisión del *savoir-faire* de una generación a otra, la soledad con el cierre de la mina, las luchas y conquistas obtenidas. Con la jubilación o el fin del trabajo en la mina llegan la nostalgia y el desencanto.

La globalización llevó, fatalmente, al cierre de la última mina de carbón en Francia, afirma el testimonio del trabajador minero. En la actual división internacional del trabajo, la extracción pasó a ser hecha casi exclusivamente en el Sur del mundo, en Perú, Colombia, Chile, Venezuela, China, Congo, Sudáfrica, etc.

La declaración de otro obrero es cáustica: en estos países periféricos, los mineros trabajan mucho más y ganan menos. Si la mina vuelve algún día a Francia, añade, será bajo control de China… La nostalgia del pasado y el desencanto frente al presente se encuentran.

[11] Al español: *Brumario*. Deriva del vocablo francés *brume* [bruma, niebla]. Es el nombre del segundo mes del calendario instaurado durante la época de la Revolución francesa. (*Nota de la Traductora*)

En el otro polo del mundo del trabajo, la joven trabajadora, hija de un minero, recuerda el pasado de luchas de su padre y reflexiona sobre su aislamiento actual en el servicio de limpieza: trabajo individualizado, desocializado, sin la convivencia con otros trabajadores. El nuevo proletariado de servicios se presenta ante este personaje como descreído respecto al futuro, resignado y al mismo tiempo insatisfecho con el presente. El rasgo de pesimismo emerge a través de una escena muy típica del capitalismo del Norte.

Minas y oficinas, trabajo "sucio" y trabajo "limpio", trabajo colectivo y trabajo invisibilizado, ayer y hoy, estos dos mundos parecen desconectados. La joven recuerda a su padre y sus luchas, que no ve en *su* presente. En su tiempo libre, se ocupa de la casa. Es una joven *proletaria* del sector servicios sin la posibilidad de constituir una *prole*, pues su inseguridad en el empleo no incentiva la vida reproductiva.

La inestabilidad y la inseguridad son rasgos constitutivos de estas nuevas modalidades de trabajo. Véase la experiencia británica del *zero hour contract*[12], el nuevo sueño del empresariado global. Se trata de un tipo de trabajo sin contrato, en el que no hay previsibilidad de horas a trabajar ni derechos garantizados. Cuando hay demanda, basta una llamada y los trabajadores deben estar *on-line*[13] para cumplir con el trabajo intermitente. Las corporaciones se aprovechan: se expande la "uberización", se amplía la "pejotización"[14], floreciendo una nueva modalidad de trabajo: el *esclavo digital*. Todo esto para disfrazar la asalarización.

A pesar de defender la "responsabilidad social y medioambiental", innumerables corporaciones practican en realidad una informalidad creciente, una flexibilidad desenfrenada, una precarización acentuada y la destrucción cronometrada de la naturaleza. La excepción se está convirtiendo en la regla general. Aquí y en otros lugares.

Esto deja muchas preguntas que *O Privilégio da Servidão*[15] trata de responder. ¿Qué era ese extraño mito del fin del trabajo dentro del capitalismo? ¿Fue un sueño eurocéntrico? ¿Por qué el trabajo humano ha sido, predominantemente, un espacio de sometimiento, sufrimiento, deshumanización y precariedad en una época en la que muchos imaginaban

[12] Al español: contrato de cero horas (Nota de la Traductora).

[13] Se hace aquí un juego de palabras, en el que se refiere al mismo tiempo a la forma específica del trabajo on-line y a estar on line [en línea]. (Nota de la Traductora)

[14] Se trata de una referencia a la persona jurídica (PJ), que se presenta falsamente como "trabajo autónomo" orientado a enmascarar las relaciones de asalarización efectivamente existentes y, de este modo, burlar así los derechos laborales.

[15] Al español: *El privilegio de la servidumbre* (Nota de la Traductora).

una cercanía celestial? Más aún, ¿por qué, a pesar de todo esto, el trabajo lleva consigo coágulos de sociabilidad, teje lazos de solidaridad, ofrece un impulso para la rebelión y un anhelo de emancipación?

CAPÍTULO II
LA EXPLOSIÓN DEL NUEVO PROLETARIADO DE SERVICIOS

En pleno siglo XXI, más que nunca, miles de millones de hombres y mujeres dependen exclusivamente del trabajo para sobrevivir y se encuentran, cada vez más, en situaciones inestables y precarias o sufren directamente el flagelo del desempleo. O sea, al mismo tiempo que se amplía el contingente de trabajadores y trabajadoras[16] a escala global, se produce una enorme reducción de puestos de trabajo; los que permanecen empleados presencian la corrosión de sus derechos sociales y la erosión de sus conquistas históricas, consecuencias de la lógica destructiva del capital que, al mismo tiempo que expulsa a cientos de millones de hombres y mujeres del mundo productivo (en sentido amplio), recrea, en los espacios más lejanos y remotos, nuevas modalidades de trabajo informal, intermitente, precario y "flexible", empobreciendo aún más los niveles salariales de los que permanecen trabajando.

Pero, contra la tesis errónea de la *finitud del trabajo*, nuestro primer reto consiste en comprender el trabajo en su *forma de ser* contradictoria: aun cuando esté predominantemente marcado por huellas de alienación y extrañamiento, también expresa, en cierta medida, coágulos de *sociabilidad* que son particularmente perceptibles cuando comparamos la vida de los hombres y mujeres que trabajan con aquellos que se encuentran desempleados.

Frente a la *unilateralidad* presente tanto en las tesis que pretenden *deconstruir* el trabajo como en aquellas que le hacen un *culto acrítico*, sabemos que, en la larga historia de la actividad humana, en su incesante lucha por la sobrevivencia y *felicidad social* (ya presente en las reivindicaciones del *cartismo* en la Inglaterra del siglo XIX), el *trabajo* es también una *actividad vital* y *omnilateral*. Pero cuando la vida humana se resume *exclusivamente al trabajo* —como suele ocurrir en el mundo capitalista y su *sociedad del trabajo abstracto*—, ella se convierte en un mundo doloroso, *alienante, aprisionado y unilateralizado*. Aquí es donde surge una constatación central: si por un lado necesitamos el trabajo humano y su potencial emancipador y transformador, por otro debemos rechazar el trabajo que explota, aliena y torna infeliz al ser social, tal como lo conocemos bajo el dominio y el mando del *trabajo abstracto*.

Esto se debe a que el *sentido del trabajo* que estructura el capital (el *trabajo abstracto*) es desestructurante para la humanidad, mientras que su polo opuesto, el *trabajo* que tiene sentido estructurante para la humani-

[16] Dada la clara división sociosexual del trabajo, frecuentemente desigual y diferenciada, en este libro nos referiremos siempre a la noción de clase trabajadora abarcando su dimensión de género, como *trabajadores* y *trabajadoras*.

dad (o *trabajo concreto*, que crea bienes socialmente útiles), se convierte en potencialmente desestructurante para el capital. Aquí reside la *dialéctica espectacular del trabajo*, que muchos de sus críticos han sido incapaces de comprender.

Pero es esta procesualidad contradictoria, presente en el acto del trabajo, que *emancipa y aliena, humaniza y somete, libera y esclaviza*, la que (re) convierte el estudio del trabajo humano en una cuestión crucial de nuestro mundo y de nuestra vida. En este convulsionado siglo XXI, el mayor desafío es dar *sentido autoconstituyente al trabajo humano* de manera que también nuestra *vida fuera del trabajo* esté *dotada de sentido*. Construir, por tanto, un *nuevo modo de vida* a partir de un *nuevo mundo del trabajo*, más allá de las limitaciones impuestas por el sistema de metabolismo social del capital, para recordar a Mészáros[17], es un imperativo vital.

Al tratar de captar las nuevas dimensiones del mundo del trabajo observando sus particularidades, pero con especial atención al mundo del trabajo de los servicios, ¿qué tendencias se han presentado como principales?

Rumbo a la precarización estructural del trabajo

Hace algunas décadas, a mediados de los años 1980, la tesis de que la clase trabajadora estaba en pleno retroceso a escala mundial cobró fuerza explicativa. Con Estados Unidos y Europa a la cabeza, la idea de un capitalismo maquinizado y sin trabajo se expandía e incluso se consolidaba, ganando un amplio apoyo en el mundo académico, sindical y político de diversas partes del mundo. Impulsada casi exclusivamente por la tecnología, por el mundo maquinizado-informacional-digital, la clase trabajadora estaría en su fase terminal.

El mundo real, sin embargo, contradecía esta proposición. Si la idea era suficientemente problemática en los países del Norte, ¿cómo no tener en cuenta el monumental contingente de trabajo existente en el Sur, especialmente en países como China, India y muchos otros países asiáticos recientemente industrializados? ¿O, incluso, en Brasil, en México, entre otros muchos ejemplos latinoamericanos dotados de un gran contingente de fuerza de trabajo? ¿O en Sudáfrica, con su simbiosis explosiva entre clase y raza/étnica?

Si parece claro que la producción de mercancías, en sentido amplio, se ha metamorfoseado significativamente desde la introducción del universo informático-digital, ¿sería plausible, entonces, concebir la posibilidad concreta de un capitalismo sin trabajo humano, desprovisto de trabajo vivo? Es más, ¿seguiría siendo posible *igualar* países con realidades tan dispares, desdibujando las más distintas formas en que se presenta la división internacional del trabajo, con agudas consecuencias para la *nueva*

[17] Mészáros, 2001.

morfología del trabajo?

O Privilégio da Servidão[18] da continuidad a nuestra investigación, buscando comprender la *nueva morfología del trabajo*, intentando así contradecir el núcleo conceptual de estas proposiciones, ofreciendo una mejor comprensión de esta problemática, apuntando a una comprensión efectiva de *quién es hoy la clase trabajadora*, resultado de un monumental proceso de profundas transformaciones desencadenadas desde comienzos de los años 1970 en los países centrales y, especialmente, desde mediados de los años 1980 en los países del Sur.

Aunque parece que el proletariado industrial, heredero de la era taylorista y fordista, se ha ido reduciendo en varias partes del mundo capitalista central, también hay una fuerte *contra-tendencia*, dada por la expansión exponencial de nuevos contingentes de trabajadores y trabajadoras, especialmente en el sector servicios, pero también en la agroindustria y en la industria, aunque de diferentes maneras en varios países del Sur, donde son ejemplos los casos de China, India, Corea, Brasil, México, Sudáfrica, etc.

China merece una mención especial. Allí, a principios del siglo XXI, encontramos altos índices de huelgas, dado que los engranajes del capitalismo transnacional están llevando al extremo los niveles de superexplotación de la clase trabajadora. Las causas son variadas, y el ejemplo de la Foxconn es ilustrativo. Fábrica del sector de informática y de las tecnologías de la comunicación, la Foxconn es un ejemplo de *electronic contract manufacturing*[19] (ECM), un modelo de empresa tercerizada encargada de ensamblar productos electrónicos para Apple, Nokia y muchas otras transnacionales. En su planta de Longhua (Shenzhen), donde se fabrican los iPhone, los suicidios de trabajadores han aumentado desde 2010, la mayoría de ellos denunciando la intensa explotación laboral a la que están sometidos[20].

Si, por un lado, este patrón chino de explotación del trabajo, presente en tantas otras unidades de producción del país, viene configurándose como una agresiva tendencia de explotación a escala ampliada, por otro, señala que muchas de las recientes luchas sociales y de las huelgas que han tenido lugar allí tienen su origen en estas precarias condiciones. Las causas del aumento relativo de los salarios medios de la clase trabajadora en China en este último período no fueron otra cosa que el resultado de las innumerables huelgas y acciones de resistencia desencadenadas por el proletariado chino.

[18] Al español: *El privilegio de la servidumbre* (Nota de la Traductora).

[19] Al español: fabricación electrónica por contrato (*Nota de la Traductora*).

[20] Ngai, Chan & Selden, agosto de 2013.

Según la organización Students and Scholars Against Corporate Misbehaviour[21] (Sacom), en 2010 los obreros de la Foxconn trabajaban un promedio de doce horas diarias recibiendo salarios humillantes. Los estudios de Pun Ngai, Jenny Chan y Mark Selden[22] muestran que la tragedia de la Foxconn fue tan intensa que, en los ocho primeros meses de ese año, 17 jóvenes trabajadores de entre 17 y 25 años intentaron suicidarse, 13 de los cuales murieron[23]. Según los autores, el triunfo comercial de Apple radica, en gran medida, en la tercerización en Asia de la producción de sus materiales electrónicos (y en la Foxconn, en particular), que, solo en China, empleaba en aquel momento a cerca de 1,4 millones de trabajadores[24]. También señalan que, desde finales de la década de 1970, China ha establecido zonas económicas especiales para atraer capital extranjero, lo que ha llevado a Apple a buscar estas grandes empresas de tercerización para reducir costos y ampliar mercados. También cabe recordar que la Foxconn no solo tenía complejos fabriles en Shenzhen, sino en más de quince provincias de todo el país. Los autores añaden, incluso, citando información de la propia Apple, que sustancialmente *todos los productos de hardware de la compañía son manufacturados por socios tercerizados* localizados principalmente en Asia[25].

En esta fuerte impulsión hacia la tercerización en escala global, según la obra citada de Ngai, Chan y Selden, los proveedores de electrónicos se ven obligados a competir entre sí para cumplir estrictas especificaciones de precio, calidad del producto y tiempo de producción, lo que acaba generando presiones salariales y riesgos para la salud de los trabajadores. Estas fuertes presiones salariales y arduas condiciones de trabajo provocaron un suicidio en julio de 2009. En aquella ocasión, un joven obrero llamado Sun Danyong, de 25 años de edad, fue apuntado como responsable por la pérdida de uno de los prototipos del iPhone 4. A causa de ello se arrojó desde el doceavo piso de la Foxconn[26].

Desde entonces, han ocurrido diversas manifestaciones de descontento y huelgas para denunciar la superexplotación e intensificación del trabajo vigentes en la empresa mundial tercerizada de capital originario de Taiwán. Según Ngai, Chan y Selden, las huelgas y manifestaciones de revueltas en la Foxconn forman parte de un espectro más amplio de acciones laborales

[21] Al español: Estudiantes y Académicos contra el Mal Comportamiento Empresarial (*Nota de la Traductora*).

[22] *Idem*.

[23] Véase también Ngai & Chan, 2012; Ngai, Chan & Chan, 2010.

[24] Ngai, Chan & Selden, agosto de 2013.

[25] *Idem*.

[26] *Idem*.

en toda China a lo largo de las últimas décadas[27]. Con la expansión de las plantas de producción de la Foxconn en otras ciudades de China (también hay una planta da la empresa Foxconn en Brasil), se produjeron nuevos suicidios, aunque a menor escala, en los años siguientes, como los tres casos registrados en la planta de Zhengzhou en el año 2013.

En Japón, cuyo capitalismo toyotista inspiró a los países occidentales, son emblemáticas las figuras de jóvenes trabajadores (dekasegis) que emigran en busca de trabajo a las ciudades y duermen en cápsulas de vidrio, así como los sucesos más recientes en Tokio, de jóvenes trabajadores sin-casa, subempleados o desempleados que buscan refugio nocturno en cibercafés —siendo, por ello, denominados ciber-refugiados—, buscando encontrar algún trabajo al mismo tiempo que descansan e interactúan virtualmente[28]. Ellos se suman a las diversas expresiones, en el extremo más precario, de lo que Ursula Huws[29] desginó como *cibertariado*, del *infoproletariado*[30], o incluso de los *intermitentes globales*.

Contrariamente a la eliminación total del trabajo por la maquinaria informático-digital, estamos presenciando el advenimiento y la expansión monumental del *nuevo proletariado de la era digital*, cuyos empleos, más o menos intermitentes, más o menos constantes, han recibido un nuevo impulso gracias a las TIC, que conectan los más diversos tipos de trabajo a través de los celulares. Así, en lugar del *fin del trabajo en la era digital*, estamos viviendo el *crecimiento exponencial del nuevo proletariado de servicios*, una variante global de lo que puede llamarse *esclavitud digital*. En pleno siglo XXI.

Pero este cuadro no se limita al mundo asiático. Como los ejemplos abundan, merece la pena hacer una referencia directa a la empresa estadounidense de comercio global Walmart, que inspiró la denominación peyorativa de "walmartización del trabajo" para caracterizar la intensidad de la explotación en sus diversas unidades. Según el sociólogo italiano Pietro Basso[31], Walmart utiliza elementos del taylorismo y del toyotismo, remunerando siempre al trabajo en los niveles más bajos. Del taylorismo, dice Basso, la empresa busca siempre una mayor productividad, mediante el uso de tecnologías junto con la división de las tareas laborales. Y del modelo japonés, el toyotismo, utiliza el just-in-time, tanto en su espacio de trabajo como en su enorme red de proveedores.

Como también señala el autor, Walmart no ha incorporado ningún

[27] *Idem*.

[28] Roncato, 2013.

[29] Huws, 2014.

[30] Antunes & Braga, 2009.

[31] Basso, 2008.

rasgo de valorización salarial efectiva, rechazando siempre salarios más altos, además de practicar elevadas tasas de *turn over*[32]. Su mayor "secreto" es la utilización de una amplia fuerza de trabajo compuesta por mujeres, jóvenes, negros y portadores de deficiencia, quienes venden su fuerza de trabajo a precios muy bajos, para lo cual se vale también de proveedores chinos que producen por encargo para la empresa[33].

Por lo tanto, la "larga transformación" del capital ha llegado a la era de la financierización y la globalización a escala mundial introduciendo una *nueva división internacional del trabajo*, que presenta una clara tendencia bien a intensificar los niveles de precariedad e informalidad, bien a avanzar hacia la "intelectualización" del trabajo, especialmente en las TIC. A menudo, ambas tendencias se fusionan y sufren un proceso de simbiosis.

Un fuerte resultado de estas tendencias es que, contrariamente a la retracción o descompensación de la ley del valor, el mundo del capital viene presenciando una fuerte ampliación de sus mecanismos de funcionamiento, incorporando nuevas formas de generación de trabajo excedente (presentes en los trabajos tercerizados o pautados por la informalidad, etc.), al tiempo que expulsa de la producción un conjunto significativo de trabajadores (incluido jóvenes calificados y ultracalificados, muchos de ellos tienen postgrados) que no encuentran empleo en sus propios países. Por no hablar de los enormes contingentes de inmigrantes menos calificados, cuyos nuevos flujos migratorios (Sur-Norte, Norte-Sur, Sur-Sur, Norte-Norte y Este-Oeste) aumentan los conglomerados de trabajadores sobrantes, descartables, subempleados y desempleados[34].

El resultado de esta procesualidad es que, en todos los espacios posibles, los capitales convierten el trabajo en *potencial* generador de plusvalor, lo que incluye desde las ocupaciones que tienden a reducirse a escala global y que aún establecen relaciones de trabajo pautadas por la formalidad y contractualidad hasta aquellas que se caracterizan claramente por la informalidad y la flexibilidad, independientemente de que sus actividades sean más intelectualizadas o más manuales.

Por lo tanto, una definición contemporánea de la clase trabajadora debe englobar a la totalidad de los asalariados, hombres y mujeres que viven de la venta de su fuerza de trabajo a cambio de un salario, ya sea en la industria, la agricultura y los servicios, o en las interconexiones entre estos sectores, como en la agroindustria, los servicios industriales, la industria de servicios, etc. Dadas las profundas metamorfosis que se han producido en el mundo productivo del capitalismo contemporáneo, el *concepto ampliado de clase trabajadora*, en su *nueva morfología*, debe incorporar la totalidad de los trabajadores y trabajadoras, cada vez más integrados por las cadenas globales de producción, quienes venden su fuerza de trabajo como mercancía a cambio de un salario, siendo retribuidos por el capital-dinero, independientemente de que las actividades que realicen sean predominantemente materiales o inmateriales, más o menos reguladas.

[32] Al español: rotación. Refiere a la cantidad o porcentaje de trabajadores que dejan una empresa determinada en un intervalo de tiempo dado. (*Nota de la Traductora*)

[33] *Idem*.

[34] Véase también los libros de Basso & Perocco, 2008; 2010.

Sabemos que en el capitalismo financiero de la era informacional[35] se produce una simbiosis cada vez mayor entre lo que es *productivo* y lo que es *improductivo*, ya que en un mismo trabajo se pueden realizar actividades generadoras de valor y, posteriormente, otras acciones encaminadas a comprobar la calidad de los productos que realizaron, mezclándose así acciones "productivas" e "improductivas" (siempre en el sentido que les es dado por el capital).

En un universo en el que la economía está bajo el mando y la hegemonía del capital financiero, las empresas buscan garantizar sus altas ganancias exigiendo y transfiriendo a los trabajadores y trabajadoras la presión para maximizar el tiempo, alcanzar las altas tasas de productividad, reducir costos, como los relativos a la fuerza de trabajo, así como exigir la creciente "flexibilización" de los contratos de trabajo. En este contexto, la tercerización se ha convertido en la modalidad de gestión que asume centralidad en la estrategia empresarial, ya que las relaciones sociales que se establecen entre el capital y el trabajo se disfrazan de relaciones interempresas, basadas en contratos por tiempo determinado o flexibles, de acuerdo con los ritmos de producción de las empresas contratantes, con profundas consecuencias que desestructuran aún más a la clase trabajadora, sus horarios de trabajo y de vida, sus derechos, sus condiciones de salud, su universo subjetivo, etc.

Es más, la explosión de empresas tercerizadas ha sido un importante propulsor de plusvalor. Las empresas públicas, que en un pasado reciente eran prestadoras de servicios sin fines de lucro, con su privatización y *mercantilización se han convertido en partícipes (directa o indirectamente) del proceso de valorización del capital, aumentando y ampliando las formas de obtención de ganancia y de creación o realización del plusvalor*. Por lo tanto, menos que el fin de la teoría del valor, tesis tan difundida como equivocada, las empresas de tercerización se sumaron a los ejemplos de crecimiento de la extracción del excedente de trabajo con el objetivo de la creación de plusvalor y del aumento de las ganancias. La expansión exponencial de las empresas tercerizadas configura también un *enorme incremento de la producción de valor y plusvalor*, entre muchos otros puntos

[35] Chesnais, 1999.

que desarrollaremos en este capítulo y a lo largo del libro[36].

Con salarios más bajos, jornadas laborales más largas y las vicisitudes cotidianas que resultan de la burla de la legislación social que protege al trabajo, la tercerización adquiere cada vez más importancia, tanto en el proceso de corrosión del trabajo y sus derechos como en el aumento y expansión de nuevas formas de trabajo *productivo* generadoras de valor. Estas nuevas formas de trabajo vienen asumiendo cada vez más protagonismo, no solo en el mundo de la producción material, sino también en la *circulación del capital y agilización de las informaciones*, esferas que se realizan con frecuencia mediante actividades también inmateriales, que adquieren cada vez más importancia en la reproducción ampliada del capital financierizado, informacional y digital.

En las páginas y capítulos siguientes presentaremos algunas ideas e hipótesis que sustentan la formulación principal de este libro, que puede resumirse así: *hay una nueva morfología de la clase trabajadora; de ella sobresale el papel creciente del nuevo proletariado de servicios de la era digital.*

El trabajo en servicios y sus nuevos significados

Como hemos señalado en varios estudios anteriores, contrariamente a la conocida tesis de que la ley del valor ha perdido su validez[37], el capitalismo actual presenta un proceso multiforme en el que la informalidad, la precarización, la materialidad y la inmaterialidad se han convertido en mecanismos vitales tanto para la *preservación* como para la *ampliación de la ley del valor*. La enorme expansión del sector servicios y de los llamados trabajos inmateriales que se subordinan a la *forma-mercancía* confirma esta hipótesis, dado su papel destacado en el capitalismo contemporáneo. El mito de que la "sociedad postindustrial de servicios" eliminaría por completo al proletariado resultó ser un gran error. Se ha evaporado. Se desvaneció en el aire. En contrapartida, está surgiendo otra tendencia a escala global, caracterizada por la significativa expansión de los trabajos asalariados en el sector servicios.

Veamos, pues, algunos puntos importantes para comprender mejor esta tendencia. Las modalidades más distintas de trabajo presentes en el capitalismo contemporáneo han ido ampliando —contrariamente a lo que se ha afirmado en las últimas décadas— las formas generadoras de *valor*, aunque (y aquí reside el primer punto analítico central) adopten la *apariencia* de *no-valor*.

Como el capital no se valoriza sin realizar alguna forma de interacción

[36] Se refiere a *O Privilégio da Servidão* [*El privilegio de la servidumbre*]. Véase la "Nota a la edición peruana" en el presente libro. (*Nota de la Traductora*)

[37] Habermas (1989; 1992; 1999); Gorz (1982; 1995; 2005a); Kurz (2016).

entre *trabajo vivo* y *trabajo muerto*, busca incrementar la productividad del trabajo intensificando los mecanismos de extracción del plustrabajo, con la expansión del *trabajo muerto* encarnado en el maquinismo tecnológico-científico-informacional[38]. En este movimiento, todos los espacios posibles se tornan *potencialmente generadores de plusvalor*. Las TIC presentes de modo cada vez más amplio en el mundo de la producción material e inmaterial y que también tipifican los servicios *privatizados y mercantilizados*, se configuran como un elemento nuevo y central para una comprensión efectiva de los nuevos mecanismos utilizados por el capital en nuestros días.

Un ejemplo emblemático es el del *zero hour contract* (contrato de cero horas), una modalidad de trabajo perversa que cobra vida en el Reino Unido y se va extendiendo por todo el mundo, en la que los contratos no tienen determinación en los horarios, de ahí su denominación. En esta modalidad, los trabajadores de las más diversas actividades están a la espera de una llamada. Cuando la reciben, ganan estrictamente por lo que han hecho, y no reciben nada por el tiempo que han pasado a disposición de la nueva "dádiva". Esta forma de empleo engloba a un enorme abanico de trabajadores, como médicos, enfermeros, trabajadores del *care* (cuidadores de ancianos, niños, enfermos, portadores de necesidades especiales, etc.), conductores, electricistas, abogados, profesionales de los servicios de limpieza, reparadores domésticos, entre muchos otros. Y los capitales informáticos y financierizados, en una ingeniosa forma de esclavitud digital, utilizan cada vez más estos mecanismos pragmáticos de flexibilización total del mercado de trabajo.

Así, por un lado, debe existir una disponibilidad perpetua para el trabajo, facilitada por la expansión del trabajo *on-line* y de los "aplicativos", que hacen invisibles a las grandes corporaciones globales que dirigen el mundo financiero y de los negocios. Por otro lado, se extiende la plaga de la precariedad total, que socava aún más los derechos vigentes. Si no se afronta e impide radicalmente esta lógica, los nuevos proletarios de los servicios se encontrarán entre una triste y una trágica realidad: oscilarán entre el desempleo total y, en el mejor de los casos, la voluntad de intentar obtener el *privilegio de la servidumbre*[39].

Un grupo cada vez más minoritario estará en el tope de los asalariados. Sin embargo, la inestabilidad podrá llevarlo a desmoronarse ante cual-

[38] Lojkine (1995a; 1995b); Antunes (2003; 2005).

[39] El término servidumbre se utiliza aquí de forma metafórica, una inspiración que se encuentra en Albert Camus, *El primer hombre* (2019). Marx también parece haber hecho un uso libre del término cuando afirmó que "toda la opresión humana está implicada en la relación del trabajador con la producción, y todas las relaciones de servidumbre no son más que modificaciones y consecuencias de esta relación" (2004, p. 89).

quier fluctuación del mercado, con sus tiempos, movimientos, espacios y territorios en constante transformación. A estos se suman una masa de "emprendedores", una mezcla del *burgués-de-sí-mismo* y del *proletario-de-sí-mismo*. Pero vale la pena recordar que hay mucha resistencia en los espacios de trabajo y en las luchas sindicales contra estas formas de trabajo que intentan ocultar su condición de asalariados a través del mito del autoempleo.

La empresa Uber es otro ejemplo emblemático: los trabajadores y trabajadoras con sus automóviles, es decir, sus herramientas de trabajo, pagan sus propios costos de seguro, de mantenimiento del vehículo, de alimentación, de limpieza, etc., mientras que la "app" —en realidad, una empresa privada global de trabajo asalariado disfrazada bajo la forma de trabajo desregulado— se apropia del plusvalor generado por los servicios de los conductores, sin preocuparse de los deberes laborales conquistados históricamente por la clase trabajadora. En poco tiempo, esta empresa se ha globalizado, con un número espectacularmente elevado de conductores que experimentan las vicisitudes de esta modalidad de trabajo inestable. La principal diferencia entre el *zero hour contract* y el sistema Uber es que en este los conductores no pueden rechazar las solicitudes. Cuando lo hacen, sufren represalias por parte de la empresa, que pueden acabar en su "desactivación".

Sometidos a estas modalidades de trabajo, con cero contratos, "uberizados", "pejotizados", "intermitentes", "flexibles", los trabajadores siguen obligados a cumplir "metas", a menudo impuestas mediante prácticas de acoso que pueden provocar enfermedades, depresiones y suicidios. En 2017, los acosos que se produjo en la empresa Uber adquirieron una dimensión tan grave que llevó incluso a la dimisión de su dirección ejecutiva (CEO), implicada en estas prácticas turbias que se repiten en muchas empresas globales. También conviene recordar que recientemente la justicia británica reconoció en primera instancia la burla presente en estas modalidades de "servicios", obligando a las empresas a extender los derechos laborales vigentes a sus trabajadores.

Otro ejemplo de la forma encubierta que adopta la explotación del trabajo lo encontramos en Italia, donde recientemente se ha desarrollado una nueva modalidad de trabajo eventual: el trabajo pagado con *voucher*. Se llama así porque los asalariados reciben un *voucher* por las horas de trabajo realizadas, que canjean por el equivalente monetario, de acuerdo con el salario mínimo legal pagado por hora trabajada. Como si no fuera suficiente este vilipendio (que en Portugal se denomina trabajo pagado con "recibos verdes"), a menudo se ofrece trabajo excedente al margen del *voucher*, lo que significa una precarización aún mayor del trabajo ocasional e intermitente. Es como si hubiera una precarización "legal" y otra "ilegal". No por otra razón esta modalidad fue repudiada por los trabajadores y trabajadoras, por sus movimientos de representación y también por el sindicalismo de perfil más crítico, quienes exigieron un plebiscito para que la población decidiera si continuar o no con esta práctica. Temiendo la derrota, el Gobierno suspendió esta forma de trabajo asalariado a principios de 2017.

Fue este conjunto de mecanismos pragmáticos el que hizo posible el florecimiento y expansión del llamado *precariado*, un estrato social creciente en los países capitalistas centrales como en Italia, España, Inglaterra, Francia, Portugal, Estados Unidos, etc., y que, ante las dificultades de ser aceptado en el espacio sindical, ha ido creando sus propios movimientos. En Milán, Italia, su organización fue una de las pioneras, generando una forma de representación autónoma, ejemplo de la cual es San Precario, que lucha por la conquista de derechos del precariado, incluyendo naturalmente a los inmigrantes[40].

También existe el movimiento Clash City Workers[41], de la juventud precarizada y rebelde, que se define de este modo:

> Clash City Workers es un colectivo de trabajadores y trabajadoras, desocupados y desocupadas, denominados "jóvenes precarios". La traducción de nuestro nombre significa algo así como "trabajadores de la ciudad en lucha". Nacido a mediados de 2009, somos especialmente activos en Nápoles, Roma, Florencia, Padua, Milán y Bérgamo y tratamos de seguir y sostener las luchas que están en marcha en Italia.[42]

Este proceso de intensa precarización del proletariado italiano viene posibilitando la creación de nuevas formas de representación sindical, como es el caso de la Confederazione Unitaria di Base (CUB), creada hace varios años como una propuesta alternativa al sindicalismo más tradicional, y más recientemente el SI-Cobas: un sindicato intercategorial de trabajadores autoorganizados de base, que pretende representar a este amplio segmento de asalariados y obreros fuera de la estructura sindical oficial, incluidos los trabajadores inmigrantes. En España, la CIGa (Confederación Intersindical Galega), de Galicia, lleva décadas intentando practicar un sindicalismo de clase y organizarse en los espacios de trabajo, lo que la diferencia de las centrales españolas más tradicionales. Y dentro de lo que se considera sindicalismo más tradicional también hemos visto

[40] El movimiento mantiene la página web: www.precaria.org/

[41] El Clash City Workers [Al español: Trabajadores de la Ciudad en Lucha (*Nota de la Traductora*)] mantiene la página web: www.clashcityworkers.org/chi-siamo.html

[42] Ver también el interesante estudio del colectivo Clash City Workers, *Dove sono i nostri: lavoro, classe e movimenti nell'Italia della crisi* (2014).

la importante iniciativa de desarrollar la actividad del movimiento Nuove Identitá di Lavoro (NIdiL), vinculado a la Confederazione Generale Italiana del Lavoro (CGIL), destinado a representar al llamado precariado.[43]

El fundamento de este pragmatismo, que está invadiendo todo el universo global del trabajo, resulta evidente. En la empresa "moderna", el trabajo que exigen los capitales es el más *flexible* posible: sin horas de trabajo predeterminadas, sin espacio laboral definido, sin remuneración fija, sin derechos, ni siquiera el derecho de organización sindical. Incluso el sistema de "metas" es flexible: los objetivos del día siguiente deben ser siempre superiores a los alcanzados el día anterior.

Por eso, en este mundo del trabajo digital y flexible, el diccionario empresarial no deja de "innovar", sobre todo en el sector servicios. "Pejotización" en todas las profesiones, con médicos, abogados, profesores, empleados bancarios, electricistas, trabajadoras y trabajadores del *care* (cuidadores) y los *freelancers*[44] que se tornan permanentes, pero que tienen sus derechos burlados y se esconden en las redacciones de los periódicos cuando las empresas pasan por auditorías laborales. O incluso el llamado *teletrabajo* y/o *home office*, que utiliza otros espacios ajenos a la empresa, como el ambiente doméstico, para desarrollar sus actividades laborales. Esto puede aportar ventajas, como ahorrar tiempo en desplazamientos, permitir una mejor división entre trabajo productivo y reproductivo, entre otros puntos positivos. Pero también suele ser una puerta de entrada a la eliminación de derechos laborales y de seguridad social pagados por las empresas, además de permitir la intensificación de la *doble jornada de trabajo*, tanto el *productivo* como el *reproductivo* (sobre todo en el caso de las mujeres). Otra consecuencia negativa es que fomenta el trabajo aislado, insociable, carente de interacción social y colectiva y sin representación sindical.

Es de este modo que el capitalismo informacional y digital ha ido perfeccionando su ingeniería de dominación. Desde que la empresa taylorista y fordista fue suplantada por la liofilización toyotista y flexible, asistimos a lo que Danièle Linhart[45] ha denominado *desenfreno empresarial*. Frente a la rigidez que imperó en las fábricas de la era del automóvil durante el largo siglo XX, en las últimas décadas los capitales vienen impo-

[43] Véase https://it.wikipedia.org/wiki/Confederazione_Unitaria_di_Base, https://www.facebook.com/sicobas.lavoratoriautorganizzati.9/ y https://www.nidil.cgil.it/

[44] *Freelancer* es un eufemismo que refiere a los trabajadores "autónomos" que se "autoemplean" para cumplir un servicio en específico solicitado por una empresa. Esa "autonomía" refiere también a la ausencia de responsabilidades de las empresas y a la inaplicabilidad de los derechos laborales para con ellos. (*Nota de la Traductora*)

[45] Linhart, 2007; 2015.

niendo su triada destructiva en relación con el trabajo: la *tercerización*, la *informalidad* y la *flexibilización* se tornaron partes inseparables del léxico empresarial corporativo.

Así, impulsados por esta lógica que se expande a escala global, estamos presenciando la expansión de lo que podemos denominar la *uberización* del trabajo, que se ha convertido en un *leitmotiv* del mundo empresarial. Como el trabajo *on-line* hizo desmoronar la separación entre el tiempo de vida *en* el trabajo y *fuera* de él, está floreciendo una nueva modalidad laboral que combina el mundo digital con la completa sujeción al ideario y la pragmática de las corporaciones. El resultado más grave de esta procesualidad es el advenimiento de una nueva era de *esclavitud digital*, que se combina con la expansión explosiva de los *interminentes globales*.

Todo ello en línea con la denominada *Industria 4.0*. Esta propuesta nació en Alemania en el 2011 y está diseñada para generar un nuevo y profundo salto tecnológico en el mundo de la producción, estructurado a partir de las nuevas TIC que se están desarrollando a gran velocidad. Ello significará la intensificación de los procesos de producción automatizados en toda la cadena de generación de valor, de forma que toda la logística empresarial esté controlada digitalmente.

Su principal consecuencia para el mundo del trabajo será la expansión del *trabajo muerto*, con la maquinaria digital —el "internet de las cosas"— dominando y dirigiendo todo el proceso de fabricación, y la consiguiente reducción del *trabajo vivo*, mediante la sustitución de las actividades tradicionales y más manuales por herramientas automatizadas y robotizadas bajo el mando informacional-digital.

En el capitalismo avanzado, la producción tiende a ser invadida cada vez más por robots y máquinas digitales, siendo las TIC el soporte fundamental de esta nueva fase de *subsunción real del trabajo al capital*. Como consecuencia de esta nueva empresa flexible y digital, los *intermitentes globales* tienden a expandirse aún más, mientras que el proceso *tecnológico-organizacional-informacional* eliminará de forma creciente una cantidad incalculable de fuerza de trabajo que se convertirá en superflua y sobrante, sin empleo, sin seguridad social y sin perspectivas de futuro.

Su denominación, Industria 4.0, estampa, según sus formuladores, una nueva fase de la automatización industrial, que se diferencia de la Revolución Industrial del siglo XVIII, del salto dado por la industria automotriz del siglo XX y también de la reestructuración productiva que se desarrolló a partir de la década de 1970. A estas tres fases anteriores seguirá una nueva que consolidará, siempre según la propuesta empresarial, la hegemonía informacional-digital en el mundo productivo, con los celulares, tablets, smartphones y similares controlando, supervisando y comandando esta

nueva etapa de la ciberindustria del siglo XXI.

No es difícil prever que la *división internacional del trabajo* entre Norte y Sur, centro y periferia, tenderá a profundizarse aún más, siguiendo un movimiento que al ser desigual y combinado afectará de manera diferente a todos los países, profundizando la expulsión de fuerza de trabajo en un grado aún mayor que el actual.

Como la lógica que estamos describiendo es fuertemente destructiva en relación con el mundo del trabajo, hay que *amenizar* y *humanizar* la contrapartida difundida por la ideología empresarial. Por ello, el nuevo diccionario "corporativo" resignifica el contenido auténtico de las palabras, adulterándolas y convirtiéndolas en lugares comunes del dialecto empresarial: "colaboradores", "socios", "sinergia", "resiliencia", "responsabilidad social", "sostenibilidad", "metas". Cuando entran en juego los recortes de empleos, las reestructuraciones, las "innovaciones tecnológicas de la Industria 4.0", en definitiva, las reorganizaciones comandadas por quienes hacen la "gestión de personas" y quienes formulan las tecnologías del capital, lo que obtenemos es más precariedad, más informalidad, más subempleo, más desempleo, más trabajadores intermitentes, más eliminación de puestos de trabajo, *menos personas trabajando con sus derechos preservados*. Para tratar de "amenizar" este flagelo, se propaga por doquier un nuevo subterfugio: el "emprendedurismo", en el que están puestas todas las esperanzas y cuyo resultado nunca se sabe cuál será.

Parece evidente que estas mutaciones que afectaron el mundo productivo encuentran un enorme impulso en la expansión capitalista del sector servicios. ¿Qué metamorfosis ha sufrido desde su privatización? Si los servicios se consideraban en gran medida *improductivos* (para el capital) en los siglos XIX y XX, ¿cómo pueden entenderse en esta nueva fase informacional-digital, en la que la división trisectorial (agricultura, industria y servicios) está cada vez más entrecruzada y sometida a la lógica de la *mercantilización*? En una pregunta sintética: ¿los servicios también pueden considerarse productivos? ¿Pueden generar plusvalor? ¿Cómo debemos entenderlos en medio de tantas metamorfosis? Parece imperativo volver a Marx para intentar ofrecer, al menos, algunos elementos para una respuesta.

¿Pueden los servicios generar valor añadido?

Sabemos que la creación de plusvalor nace en la esfera de la producción, como lo desarrolla Marx en el Libro I de *El Capital*[46]. Pero también sabemos que la *producción es consumo* y *el consumo es producción*. El ciclo

[46] Karl Marx, *El Capital: crítica de la economía política. Tomo I. Volúmenes 1, 2 y 3. El proceso de producción del capital.* Madrid: Siglo XXI, 2008-2009.

completo se compone de *producción*, *consumo*, *distribución* y *circulación* o *intercambio*. Como en el mundo contemporáneo se produce una creciente intersección entre los diversos sectores de la producción (industria, agricultura y servicios), ejemplos de los cuales son la agroindustria, la industria de servicios y los servicios industriales, estos sectores están cada vez más controlados y totalizados por el capital, que los convierte en mercancías (ya sean materiales o inmateriales). Se plantea entonces un nuevo reto analítico: ¿cuál es el papel efectivo de los servicios privatizados en la creación del valor?

En el Libro II de *El Capital*[47], Marx presenta un análisis seminal de la *industria del transporte* (transporte marítimo y ferroviario) como generadora potencial de plusvalor, aunque no produzca ningún elemento material.

Dada la especificidad de este sector, Marx afirma:

> Cuanto más perecedera sea una mercancía, cuanto más inmediatamente haya, pues, que consumirla, y en consecuencia también venderla, una vez que se la ha producido, menos podrá alejarse del lugar en que se la produce, más estrecha será por consiguiente su esfera espacial de circulación, más marcadamente local la naturaleza del mercado en el que encuentre salida. Por eso, cuanto más perecedera sea una mercancía, cuanto mayor sea, por su naturaleza física, la limitación absoluta de su tiempo de circulación como mercancía, menos servirá como objeto de la producción capitalista. Sólo podrá ser objeto de esta última en lugares densamente poblados, *o a medida que las distancias locales se acortan por el desarrollo de los medios de trasporte*. Pero la concentración de la producción de un artículo en pocas manos y en un lugar populoso puede crear un mercado relativamente grande también para artículos de este tipo, como ocurre, por ejemplo, en el caso de las grandes fábricas de cerveza, las grandes lecherías, etc.[48]

El carácter perecedero de estas actividades obligó a transformar los servicios de transporte, convirtiéndolos en una rama productiva de la industria. Al igual que la industria se hizo capitalista con el advenimiento de la Revolución Industrial y la agricultura superó posteriormente su condición feudal y se hizo capitalista, un proceso similar viene ocurriendo con los servicios, especialmente desde la década de 1970.

Mucho antes, sin embargo, Marx pudo demostrar cómo la industria del transporte, incluso sin producir *materialmente*, aumentaba valor. Esta

[47] Karl Marx, *El Capital: crítica de la economía política. Tomo II. Volúmenes 4 y 5. El proceso de circulación del capital.* Madrid: Siglo XXI, 2008-2009.

[48] Marx, 2008b, pp. 151-152; subrayado mío.

anticipación marxiana fue posible porque concebía la *industria en un sentido amplio*.

En sus palabras:

> Pero lo que la industria del trasporte vende es el propio cambio de ubicación. El efecto útil producido está inseparablemente unido al proceso de trasporte, es decir, al proceso de producción de la industria del trasporte. Personas y mercancías viajan con el medio de trasporte, y su viaje, su movimiento en el espacio es, precisamente, el proceso de producción efectuado por dicho medio. El efecto útil sólo se puede consumir durante el *proceso de producción*; no existe como cosa útil distinta de este proceso, que sólo después de su producción funciona como artículo comercial, circula como mercancía. *Pero el valor de cambio de este efecto útil está determinado, como el de todas las demás mercancías, por el valor de los elementos de producción consumidos en él (fuerza de trabajo y medios de producción) más el plusvalor que ha creado el plustrabajo de los obreros ocupados en la industria del trasporte.*[49]

Cabe señalar aquí que, para Marx, este valor se determina de manera similar a las demás ramas industriales:

> El capital productivo invertido en ésta agrega, pues, valor a los productos trasportados, en parte por transferencia de valor de los medios de trasporte, *en parte por adición de valor mediante el trabajo de trasporte. Esta última adición de valor se divide, como ocurre en toda producción capitalista, en reposición de salario y plusvalor.*[50]

Así pues, Marx caracteriza la actividad en la industria del transporte como un *proceso de producción dentro del proceso de circulación*. Como veremos más adelante, esta formulación ofrece claves seminales para pensar el mundo capitalista de los servicios que se está expandiendo exponencialmente en nuestro tiempo. Al presentar una *concepción ampliada de la industria*, no solo en el Libro II de *El Capital*, sino también en los *Grundrisse*[51], es posible comprender que se está desarrollando una procesualidad productiva en el campo del transporte, tanto marítimo como ferroviario, así como en el almacenamiento, las comunicaciones, la industria del gas y otras esferas señaladas por el autor. Esto se debe a que, dadas sus particularidades, ellos incluyen un *proceso de producción* en su movimiento, aunque de ella no resulte *ningún producto material*, como es

[49] *Ibidem*, pp. 61-62; subrayado mío.

[50] *Ibidem*, p. 179; subrayado mío.

[51] Marx, 2007.

el caso de la industria del transporte.

En el capítulo 6 del Libro II de *El Capital*, "Los costos de circulación", Marx añade que la industria del transporte, al ser una rama autónoma de la producción, se convierte en una *esfera particular de empleo del capital productivo* que da *continuidad al proceso de producción dentro del proceso de circulación*:

> La industria del trasporte constituye, por un lado, un ramo autónomo de la producción, y en consecuencia una esfera especial de inversión del capital productivo. Por otra parte, se distingue porque, como continuación de un proceso de producción, aparece *dentro* del proceso de circulación y *para* éste.[52]

De acuerdo a nuestro entendimiento, este es un punto crucial de similitud entre la producción *material* que predomina en la industria y la producción *inmaterial* (*o no*) que tiene lugar en los servicios privatizados: hay un *proceso de producción dentro del proceso de circulación*. Este rasgo distintivo queda claro cuando Marx presenta la fórmula de la industria del transporte para diferenciarla de la producción material de mercancías:

> Por tanto, la fórmula para la industria del transporte sería *D-M <FT y MP … P-D'*, pues *se paga y se consume el propio proceso de producción y no un producto separable de él*. Por consiguiente, tiene casi exactamente la misma forma que la fórmula para la producción de los metales preciosos, sólo que aquí D' es forma trasmutada del efecto útil generado durante el proceso de producción, y no forma natural del oro o la plata producidos durante este proceso y expelidos de él.[53]

Así pues, la industria del transporte, *especialmente* la de los productos perecibles, es una condición para que el consumo de mercancías se torne efectivo, vinculando el ciclo de producción al del consumo. Si el transporte no se realiza en un breve espacio de tiempo, las mercancías perecerán. Esto la convierte en una *industria diferenciada* y *generadora de valor*. La importancia del *proceso de circulación*, sin embargo, posee otros elementos centrales.

En el mismo Libro II de *El Capital*, Marx (2008b) añade que el *tiempo*

[52] Marx, 2008b, p. 181.

[53] *Ibidem*, p. 62; subrayado mío. Remito también al lector al excelente libro de Vinicius Oliveira Santos, *Trabalho material e teoria do valor em Marx: semelhanças ocultas e nexos necessários* (2013), pp. 127-140, en el cual algunas hipótesis aquí desarrolladas son presentadas con pertinencia. Si Santos, como indica en sus estudios (pp. 130-132), retomó pistas de mi trabajo anterior, yo hago lo mismo aquí en relación con su texto, principalmente cuando presenta su creativa hipótesis comparativa entre los mundos de la producción inmaterial y de la producción material.

de producción, el *tiempo de trabajo* y el *tiempo de circulación* no pueden identificarse como sinónimos. Esto se debe a que:

> Desde luego, el tiempo de producción abarca el período del proceso laboral, pero no es abarcado por éste. En primer lugar, hay que recordar que una parte del capital constante existe en forma de medios de trabajo, tales como máquinas, edificios, etc., que, mientras tienen vida, sirven en los mismos procesos laborales, que se repiten incesantemente. La interrupción periódica del proceso laboral, de noche, por ejemplo, interrumpe sin duda la función de estos medios de trabajo, pero no su permanencia en los lugares de producción. Pertenecen a éstos no sólo mientras están funcionando, sino también cuando no lo están.[54]

Y añade incluso que:

> el capitalista debe tener pronto determinado acopio de materia prima y materiales auxiliares para que el proceso de producción se cumpla, durante lapsos más o menos prolongados, en la escala previamente determinada y sin tener que depender de las contingencias del suministro cotidiano de esas materias en el mercado. Este acopio de materias primas, etc., se consume productivamente sólo de manera paulatina. Por eso se produce una diferencia entre su tiempo de producción y su tiempo de función. El tiempo de producción de los medios de producción en general abarca, por lo tanto: 1) el tiempo durante el cual funcionan como medios de producción, es decir, sirven en el proceso de producción; 2) las pausas durante las cuales el proceso de producción, y por ende también la función de los medios de producción incorporados a él, está interrumpido; 3) el tiempo durante el cual estos medios de producción están listos como condiciones del proceso, es decir que ya representan capital productivo, pero todavía no han entrado en el proceso de producción.[55]

Así, Marx afirma que, dado que el *tiempo de rotación* del capital es igual al *tiempo de producción* (que incluye el tiempo de *trabajo*) más el *tiempo de circulación*, cuanto más se acerque el tiempo de circulación del capital a *cero*, mayor será la productividad y la producción de plusvalor, ya que el tiempo de circulación del capital puede limitar o acelerar el tiempo de producción y, por tanto, aumentar o disminuir el proceso de producción de plusvalor.

[54] Marx, 2008b, pp. 143-144.

[55] *Ibidem*, p. 144.

En sus propias palabras:

> Cuanto más exclusivamente ideales sean las metamorfosis de circulación que sufre el capital, es decir, cuanto más = 0 se vuelva el tiempo de circulación o cuanto más se aproxime este a cero, tanto más funcionará el capital, tanto más crecerán su productividad y autovalorización (...) Por tanto, el *tiempo de circulación del capital* limita en general su *tiempo de producción* y en consecuencia su proceso de valorización.[56]

Así, como hipótesis que parece plausible, la industria de transportes, expresión de un tipo de producción *inmaterial*—puesto que no produce ninguna mercancía, ya que actúa centralmente en la esfera de la circulación—, se torna imprescindible para la concretización de la producción material y de la realización del plusvalor. Por cierto, esta excepción abierta por Marx no significa que el *plusvalor encuentre su espacio de creación fuera de la producción*. Pero, partiendo de su excepcional percepción y teorización de que existe un *proceso de producción* que se desarrolla dentro del *proceso de circulación*, se debilita en gran medida cualquier lectura que atribuya a Marx una concepción estrecha de la producción y la industria. Por otra parte, no se puede generalizar acríticamente.

A modo de ejemplo, podemos recordar que en el Libro III[57], al tratar del comercio, Marx añade que, aunque este sea imprescindible para la concretización de la venta, no genera plusvalor, siendo por ello considerado por el capital como *improductivo*. El capital comercial, dice Marx, se apropia parte del plusvalor generado en la producción industrial y, por lo tanto, no es responsable de su creación. Sin embargo, afirma que, como asalariados, las similitudes son mayores que las diferencias cuando consideramos las condiciones de clase de los trabajadores del comercio.

En sus palabras:

> En un aspecto, tal trabajador de comercio es un asalariado como cualquier otro. En primer lugar, en la medida en que lo que compra trabajo es el capital variable del comerciante, y no el dinero gastado como rédito, por lo cual se lo compra también no para adquirir un servicio privado, sino con el fin de la autovalorización del capital allí adelantado. Segundo, en la medida en que el valor de su fuerza de trabajo y por ende su salario está determinado, como en el caso de todos los restantes asalariados, por los costos de producción y reproducción de su fuerza de trabajo específica, y no por el producto de su

[56] *Ibidem*, p. 148; subrayado mío.

[57] Marx, 2009d.

trabajo.[58]

Y añade:

> Pero entre él y los obreros directamente ocupados por el capital industrial debe existir la misma diferencia que existe entre el capital industrial y el capital comercial, y por consiguiente entre el capitalista industrial y el comerciante. Puesto que el comerciante, en cuanto mero agente de la circulación, no produce valor ni plusvalor (…), también es imposible que los trabajadores de comercio a los que ocupa en las mismas funciones puedan crear directamente plusvalor para él.[59]

Así, mientras que para Marx está claro que el trabajo productivo no tiene lugar en el ámbito del comercio, no puede decirse lo mismo de *un sector concreto de la industria de servicios*, la industria del transporte. Esto se debe a que su análisis fue capaz de comprender tempranamente, incluso a mediados del siglo XIX, que este sector era en sí mismo capaz de crear plusvalor. Hoy, siglo y medio después de las claves seminales aquí indicadas, con las profundas mutaciones experimentadas por el capitalismo en la era digital-informacional y con la significativa expansión de los servicios y su mercantilización, urge ofrecer un entendimiento efectivo del papel de los servicios en la acumulación de capital, de cómo se realiza el *proceso de producción dentro de este sector*, así como cuál es la participación real de estos trabajadores en el proceso de valorización del capital y de creación (o no) de plusvalor.

La hipótesis principal, que viene desarrollándose a lo largo de nuestra investigación y que se constituye en *hilo conductor* principal de este libro, es que asistimos al advenimiento de nuevas formas de extracción de plusvalor también en las esferas de la producción no material o inmaterial, el espacio por excelencia de los servicios privatizados durante la larga fase de vigencia del neoliberalismo. Recordemos que la principal transformación de la empresa flexible e incluso del toyotismo no fue su *conversión de la ciencia en la principal fuerza productiva*[60], sino la progresiva imbricación entre *trabajo y ciencia, inmaterialidad y materialidad, trabajo productivo e improductivo*[61].

En el universo de la producción, en el que está presente el trabajo inmaterial, tales como diversas actividades caracterizadas como servicios, por ejemplo, en las TIC, los call-centers, etc., ¿puede entonces afirmarse

[58] *Ibidem*, p. 375.

[59] Véase Marx, 2009d, pp. 375-376, especialmente el capítulo 17 ("La ganancia comercial").

[60] Habermas, 1984.

[61] Antunes, 2003; 2005.

que el trabajo con rastros o coágulos de inmaterialidad también puede generar valor y, por tanto, también llegar a ser productivo? Esto es lo que discutiremos en la próxima sección.

¿Puede ser productivo el trabajo inmaterial?

Para responder a esta pregunta, que en sí misma es bastante compleja, debemos presentar primero dos formulaciones centrales en nuestra argumentación. La primera se refiere a la conceptualización de Marx de lo que es *productivo* e *improductivo*. La segunda se refiere a su formulación acerca de la materialidad o inmaterialidad de la producción y el trabajo.

Aclaremos entonces cómo concebimos la síntesis marxiana de trabajo productivo e improductivo. En los puntos siguientes, resumiremos lo que consideramos central en la formulación marxiana del *trabajo productivo*.[62] Se trata del trabajo que:

1) *Crea plusvalor*. Si, en el *Capítulo VI (inédito)*, Marx la define como aquel que crea *directamente* plusvalor, es necesario decir que él suprime esa calificación en *El Capital*. De acuerdo a nuestro entendimiento, él hace eso porque la adición de la palabra *directamente* es demasiado restrictiva en una producción que es colectiva.
2) Se paga con *capital-dinero* y no con *renta*. Esta segunda forma de pago —por renta— es la que caracteriza, siempre según Marx, el pago del trabajo *improductivo*, que crea valor de uso, pero no valor de cambio.
3) Es el resultado del *trabajo colectivo, social y complejo*, y ya no individual. Por eso el autor afirma, en el *Capítulo VI*, que *no es el obrero individual el que se convierte en el agente real del proceso de trabajo en su conjunto, sino una capacidad de trabajo socialmente combinada*.
4) Valoriza el capital, independientemente de que el resultado de su producto sea material o inmaterial.
5) Incluso realizando la misma actividad, solo puede definirse como productivo o improductivo en su efectividad concreta, es decir, en función de su *relación social*, de la *forma social* en que se inserta en la *creación y valorización del capital*. Por eso, para Marx, trabajos idénticos en cuanto a su naturaleza pueden ser productivos o improductivos, dependiendo de su participación efectiva en el proceso de valorización del capital.
6) Tiende a ser asalariado, pero no ocurre lo mismo con todo tra-

[62] Tomaremos aquí, particularmente, las indicaciones de Marx presentes en *El capital, Libro I* (2008a; 2009b; 2009c) así como en *El capital, Libro I - Capítulo VI (inédito)* (2009).

bajo asalariado, que no siempre es productivo.

En contrapartida, el trabajo es *improductivo* cuando crea bienes útiles, valores de uso, y no está directamente destinado a la producción de valores de cambio, aunque sea necesario para que esta se realice. Se trata de aquellos trabajos consumidos como valor de uso y no como valor de cambio. Es por eso que el capital suprime todo trabajo improductivo que es innecesario, incluso fusionando actividades productivas e improductivas, que a menudo son realizadas por los mismos trabajadores y trabajadoras.

Pasemos ahora al segundo punto. Debemos a Marx la distinción entre *producción material* y *producción no material* o *inmaterial*[63], tal y como aparece, por ejemplo, en el capítulo 14 del Libro I de *El Capital* así como en el seminal *Capítulo VI*, también conocido como *Capítulo inédito*. Después de definir lo que es *trabajo productivo para el capital*, Marx afirma:

> *Para trabajar productivamente ahora ya no es necesario hacerlo directa y personalmente; basta con ser órgano del obrero global, con ejecutar cualquiera de sus funciones parciales.* La definición originaria de trabajo productivo (...), derivada de la propia naturaleza de la producción material, sigue siendo válida para el obrero global, considerado como totalidad. Pero ya no es aplicable a cada uno de sus miembros, tomado singularmente.[64]

Y añade:

> La producción capitalista no sólo es producción de mercancía; *es, en esencia, producción de plusvalor.* (...) Sólo es productivo el trabajador que produce plusvalor para el capitalista o que sirve para la *autovalorización del capital.* Si se nos permite ofrecer un ejemplo *al margen de la esfera de la producción material*, digamos que un maestro de escuela, por ejemplo, es un trabajador productivo cuando, además de cultivar las cabezas infantiles, se mata trabajando para enriquecer al empresario. Que este último haya invertido su capital en una fábrica de enseñanza en vez de hacerlo en una fábrica de embutidos, no altera en nada la relación. El concepto de trabajador productivo, por ende, en modo alguno implica meramente una relación entre actividad y efecto útil, entre trabajador y producto del trabajo, sino además una relación de producción específicamente social, que pone en el trabajador la impronta de medio directo de valorización del capital. De ahí que *ser trabajador productivo no constituya ninguna dicha, sino una maldición.*[65]

[63] Que trataremos siempre como sinónimos.

[64] Marx, 2009b, p. 616; subrayado mío.

[65] *Ibidem*, p. 616; subrayado mío.

Por tanto, el *primer elemento* que queremos destacar es que Marx advirtió de forma temprana una tendencia que hoy desarrolla exponencialmente el capitalismo, caracterizada por la expansión de las actividades productivas inmateriales. Pero también añade que la producción *material*, que deviene de la *labor y del hacer social y colectivo en interacción con la maquinaria informacional-digital*, se constituye como la forma predominante de la producción en el capitalismo.

Por nuestra parte, añadiríamos que la propagada ficción que defiende el predominio de la producción *inmaterial (desprovista, por tanto, de materialidad) en el capitalismo de nuestro tiempo es una creación eurocéntrica (o del Norte) que carece de base ontológica real cuando se toma la totalidad de la producción global*, incluyendo China, Corea del Sur, India y muchos otros países asiáticos, así como Brasil y México en América Latina, Rusia y los países de Europa del Este, o incluso Sudáfrica en el continente africano[66].

Nuestra hipótesis, por tanto, es que estamos asistiendo al crecimiento de nuevas formas de realización de la ley del valor a escala global, configurando complejos mecanismos de extracción de plusvalor, *tanto en el ámbito de la producción material como en el de las actividades inmateriales*, que también son cada vez más constitutivas de las cadenas globales de producción de valor. Además, aunque no sea el elemento *dominante*, es necesario reconocer que el *trabajo inmaterial* ha asumido un papel importante en la configuración del valor, no solo por ser *parte* de la articulación relacional entre diferentes modalidades de *trabajo vivo* en interacción con el *trabajo muerto*, sino también porque forma parte del proceso de valorización al reducir el *tiempo de circulación del capital* y, en consecuencia, su *tiempo total de rotación*.

Dado que el sector servicios está cada vez más totalizado y controlado por la lógica del capital y su proceso de *mercantilización* o *comoditización*, también se está integrando gradualmente en las cadenas de producción de valor, dejando atrás cada vez más su forma *improductiva* para convertirse en parte integrante del proceso de generación de valor (*productivo*). Las crecientes intersecciones entre la industria, la agricultura y los servicios, de las que la agroindustria, la industria de servicios y los servicios industriales son ejemplos, son emblemáticas de lo que decimos. La introducción del trabajo *on-line*, que viene creciendo intensamente desde los inicios de la reestructuración productiva en la década de los años 1970, con su instrumental tecnológico-informacional-digital, ha desencadenado esa procesualidad, que se tornó incesante, convirtiendo la *reestructuración productiva en un proceso permanente*, del que la llamada Industria 4.0 es la etapa más nueva.

Es en este sentido que se desarrolla la importante reflexión realizada

[66] Antunes, 2003.

por la socióloga del trabajo Ursula Huws. Al discutir sobre el trabajo digital, afirma que este no puede considerarse aislado del conjunto de la economía. La "sociedad basada en el conocimiento" y el "trabajo inmaterial" son, ante todo, expresiones de la complejización alcanzada por la división del trabajo, en la que coexisten actividades tanto intelectuales como manuales, tanto creativas como más rutinarias[67].

Al tratar las conexiones entre el trabajo digital y la teoría del valor, la autora añade que la generalización de los computadores y de las TIC en las más diversas ramas de la economía muestra que el trabajo digital se está expandiendo aceleradamente en las actividades rurales, fábricas, oficinas, tiendas, hogares, conducción de vehículos, etc., siendo cada vez menos los sectores de la economía que se desarrollan sin la utilización de este trabajo. De este modo, las actividades *on-line* avanzan insertándose crecientemente en las complejas cadenas productivas globales. Aprehender este movimiento, afirma Huws[68], desde sus orígenes hasta la finalización de las mercancías, es un buen camino para entender mejor el papel que desempeñan las actividades digitales en el proceso de generación de valor. Esta tarea, aunque no sea sencilla, es realizable[69].

Aquí reside, pues, la clave para comprender mejor la participación de los trabajos digitales en las cadenas productivas, ya que se insertan de "diversas maneras en los procesos de producción", a través de herramientas de control digital, del uso de software, etc., cada vez más presentes en los procesos productivos[70].

La autora añade elementos importantes al tratar la amplia gama de actividades denominadas como "servicios". Puede ser útil distinguir las actividades que interfieren más directamente en la producción (aunque esto no siempre es fácil de percibir), como las actividades de limpieza de las fábricas o las de mantenimiento de su maquinaria, direccionadas a la gestión de la fuerza de trabajo, como las encargadas de procesar los recibos de pago y la contratación y entrenamiento de los asalariados. También menciona a las que se ocupan de la gestión administrativa y financiera de las empresas, o de la compra, venta, comercialización o distribución de las mercancías. Añade que todas estas categorías utilizan cada vez más las TIC y los empleos *on-line*[71].

Ciertamente, la expansión de esta miríada de trabajos *on-line*, digitalizados, puede dificultar la percepción de las relaciones existentes entre

[67] Huws, 2014, p. 157.

[68] Huws, 2014.

[69] *Ibidem*, pp. 164-165.

[70] *Idem*.

[71] *Ibidem*, p. 165.

estas actividades y las mercancías con las que estos empleos se insertan y conectan. Pero la autora presenta un matiz que puede ser importante: cuando tales actividades son realizadas por asalariados que trabajan en empresas generadoras de ganancias, entonces se insertan más fácilmente en actividades que producen "directamente plusvalor para el capital", constituyéndose en lo que ella denomina trabajo "dentro del nudo", es decir, trabajo que está en el núcleo de las actividades generadoras de valor[72].

Por nuestra parte, nos parece importante, sin embargo, subrayar un elemento de diferenciación conceptual: la obtención de ganancias no es lo mismo que la creación de plusvalor, como vimos en la distinción que presenta Marx entre la industria del transporte y el comercio, la primera permitiendo la generación de valor y el segundo permitiendo exclusivamente la realización de las ganancias. Pero es necesario también indicar que el capitalismo de nuestro siglo es muy diferente en relación con el que tenía vigor en el siglo XIX.

A partir de lo señalado anteriormente, Huws afirma que la amplia gama de actividades, como

> el marketing, la gestión logística, la distribución, el transporte, el servicio al cliente, las ventas al por menor y mayor (ya sea *on-line* u *off-line*) y la entrega del producto; en resumen, toda la cadena de suministro, desde la entrada de la fábrica (o el lugar donde se desarrolla el software) hasta el consumidor, debe entenderse como trabajo productivo.[73]

Pasando a las preguntas y respuestas, al tratar de comprender las nuevas dimensiones de la teoría del valor en la actualidad, la autora añade: ¿qué ocurre cuando el trabajo no remunerado de los consumidores, al realizar actividades de compra, sustituye al de los antiguos asalariados productivos? ¿O, por ejemplo, cuando los consumidores compran sus boletos de viaje directamente en los sitios web de las empresas, introduciendo sus propios datos? ¿O cuando los consumidores compran sus boletos a través de teleoperadores asalariados que digitalizan sus datos? Huws presenta su respuesta. En este último ejemplo, el trabajo puede considerarse, tranquilamente, productivo. Pero, yendo más allá de esta primera respuesta —que considera menos polémica—, la autora añade que, *en los demás ejemplos citados, estas actividades también deben considerarse productivas*. Pero concluye con una distinción que nos parece importante: *solo las actividades realizadas por trabajadores asalariados están "dentro del nudo", ya que la relación con el proceso de valorización es más directa*[74].

[72] *Ibidem*, p. 166-7.

[73] *Ibidem*, p. 167.

[74] *Idem*. Más allá de las calificadas y polémicas formulaciones de Ursula Huws aquí y

Hay al menos otro punto importante que presenta una clara confluencia entre nuestros estudios sobre el trabajo y su nueva morfología y los realizados por Huws. Sus investigaciones confirman que se ha producido una expansión significativa del trabajo no manual, pero que sigue siendo minoritario si se considera la totalidad del trabajo. Añade que el énfasis dado por quienes destacan la expansión del trabajo "aparentemente desmaterializado, vinculado a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC)", ha permitido a veces obliterar la realidad, ya que no se destaca (o no se le da la importancia que merece) que las actividades llamadas "virtuales" *dependen del mundo de la materialidad y tienen fuertes conexiones con él*. Ellas no podrían existir sin la existencia de un sinfín de mercancías producidas en zonas y espacios menos visibles, como en las minas de África o América Latina, en los *sweatshops*[75] de China o en otros países situados en el Sur del mundo[76].

Su conclusión es relevante, capta el trabajo en su globalidad sin heredar ninguno de los rasgos eurocéntricos tan comunes en los estudios sobre el tema. Sin la producción de energía, cables, computadores, celulares y un sinfín de productos materiales, sin el suministro de materias primas para la producción de mercancías, sin el lanzamiento de satélites al espacio para transportar sus señales, sin la construcción de edificios donde se produce y vende todo esto, sin la producción y conducción de vehículos que permitan su distribución, sin toda esta infraestructura material, el internet ni siquiera podría conectarse. Debido a este elemento vital, añade la autora, aún son reducidos los trabajos que no demandan alguna forma

en *The Making of a Cybertariat: Virtual Work in a Real World* (2003), que confieren validez a la teoría del valor en la era del trabajo digital, el debate y la polémica han sido amplios e intensos. Existen, recientemente, una gama de nuevos estudios sobre el tema. Destacamos, por ejemplo, la investigación de Nick Dyer-Witheford, *Cyber-Proletariat: Global Labour in the Digital Vortex* (2015), que presenta nuevos elementos para una mejor comprensión de los significados del ciberproletariado; Eran Fisher & Christian Fuchs, en *Reconsidering Value and Labour in the Digital Age* (2015), amplio compendio que reúne a diversos autores con distintas perspectivas, esbozan una *crítica de la economía política* del internet y del trabajo digital a partir de la teoría de valor-trabajo de Marx. Entre nosotros, remito el debate también a César Bolaño, 2000; Eleutério Prado, 2005; y a los textos en los cuales pude desarrollarlos más ampliamente (2003; 2005).

[75] Se denomina sweatshops a las fábricas o talleres que usualmente presentan las siguientes características: se ubican en países "subdesarrollados", se trabaja por muy bajos salarios, en condiciones deplorables, bajo amenazas y abusos de diverso tipo en pro de una mayor explotación del trabajo, se inhibe toda forma de organización de sus trabajadores, etc. En español, se les denomina "talleres de sudor", "de miseria", "esclavistas", "de trabajo esclavo" o "de explotación laboral". (Nota de la Traductora)

[76] Huws, 2014, p. 157.

de actividad física, incluso aunque solo sea la de utilizar un teclado[77].

Por lo tanto, cuando se tematiza el mundo del trabajo de forma abarcadora y totalizante, incluyendo no solo el Norte, sino sobre todo el Sur, con un número mucho mayor de trabajadores y trabajadoras, se hace más evidente la fragilidad empírica y analítica de la tesis del *fin del trabajo*, así como la consiguiente *pérdida de validez de la teoría del valor*.

Aquí cabe señalar que una variante crítica trató de dar un nuevo impulso a la tesis del *fin de la teoría del valor*, recurriendo al argumento de su *intangibilidad*, ya que en la actual sociedad "postindustrial" sería imposible *cuantificar* y *contabilizar* la medida del valor[78]. El principal argumento que subyace a esta proposición es que, en el caso del trabajo, en particular de los servicios considerados *inmateriales*, su intangibilidad acabaría impidiendo la medición del valor, haciendo inviable la vigencia del valor-trabajo y, en consecuencia, la creación de plusvalor[79].

Pero el capitalismo contemporáneo parece haber tirado esta posibilidad por la ventana, ya que el *valor es cada vez más el resultado del trabajo social y colectivo, complejo y combinado, predominantemente material, pero creciente en sus trazos de inmaterialidad, ambos presentes en las nuevas cadenas de producción globales, cada vez más imbricados e interrelacionados*. Por lo tanto, es necesario subrayar que el *trabajo inmaterial también se ha convertido en parte integrante y vital de la forma-mercancía, en contraposición a su exclusión del complejo proceso de creación del valor vigente en el capitalismo financiero, informacional y digital de nuestro tiempo*[80]. Su medida hace tiempo que dejó de ser *individualizada* para convertirse en un *promedio social*, ya que el valor es el resultado del *trabajo social, colectivo, complejo y combinado*.

El siguiente ejemplo puede ser esclarecedor: un iPhone X, producido por la Foxconn en China, utilizando una intensa explotación del trabajo, inclusive de trabajo ilegal de estudiantes (como denunció incluso el *Financial Times* los días 21 y 22 de noviembre del 2017)[81], y que fue concebido por la Apple en Estados Unidos, con sus diseños, software, etc., ¿no sería capaz de medir la tasa media de plusvalor que la llevó a montar su estructura de producción en China? ¿Por qué será que Apple no fabrica sus smartphones en California? Si el plusvalor fuera *inconmensurable* e *intangible*, esta respuesta sería un enigma.

[77] *Ibidem*, p. 157-158.

[78] Véase, por ejemplo, la formulación de Gorz, 2005a.

[79] Tanto en el próximo capítulo como en otras partes de este libro haremos una crítica más detallada de esta concepción.

[80] Tosel (1995); Vincent (1993; 1995); Antunes (2003; 2005).

[81] Véase Yang, 2017.

Pero hay un segundo punto crítico, que se refiere a las llamadas "sociedades postindustriales". Como señalamos anteriormente, en nuestra interpretación del Libro II de *El Capital* de Marx, la producción capitalista no se limita a la producción industrial *stricto sensu* (basta pensar en la agricultura capitalista) y el *capital industrial trasciende la producción estrictamente material*, como vimos en su caracterización de la *industria del transporte* (y de otras ramas como el *almacenamiento y depósito, los telégrafos y las comunicaciones, el gas*, etc.).

La clave analítica aquí, como hemos señalado reiteradamente, radica en la comprensión efectiva de cómo se desarrolla el *proceso de producción dentro del proceso de circulación y de las actividades que incorporan trabajo inmaterial*, como en las escuelas y universidades privadas, en los call-centers, en la industria del software y en las TIC, en las actividades de servicios como Uber, Cabify y similares, en el transporte de mercancías realizado por los entregadores motorizados, entre tantos otros. Por lo tanto, es necesario investigar, empírica y analíticamente, cómo se desarrolla el "proceso de producción" dentro de estas ramas y sectores que se expanden con el trabajo digital e informacional, los cuales son sus condiciones de trabajo y sus relaciones efectivas con el proceso de valorización del capital.

Otro ejemplo emblemático de la ampliación de la ley del valor en las esferas anteriormente consideradas *improductivas* se evidencia por medio de la *tendencia global de expansión de la tercerización en todas las ramas de la producción y, en particular, en los servicios*. En nuestra formulación, la *tercerización se tornó otro mecanismo vital del capitalismo para intensificar la explotación del plusvalor*, ampliando el espacio de incidencia del valor tanto en la *industria* como en la *agricultura* y, sobre todo en las últimas décadas, en los *servicios* (y en sus múltiples interrelaciones, mencionadas anteriormente, como la agroindustria y la industria de servicios). Este complejo mecanismo funciona para aumentar significativamente la masa de plusvalor extraída en estos sectores y ramas, despreciados por el capitalismo en el pasado.

Así, la tercerización, además de expandir espectacularmente la extracción de plusvalor en los espacios privados, tanto dentro como fuera de las empresas *contratantes*, también ha insertado abiertamente la generación de plusvalor dentro del servicio público. A través del enorme proceso de tercerización, se ha introducido prácticas privadas (las empresas tercerizadas y sus tercerizados asalariados) dentro de actividades cuyo propósito original era producir *valores socialmente útiles*, como la salud, la educación, el bienestar, etc.

La tercerización acelerada dentro de la actividad estatal, en los sectores más diversos (limpieza, transporte, seguridad, alimentación, investigación, entre otros), que afecta tanto a las actividades administrativas

como, por ejemplo, al sector de la salud, con médicos y enfermeros tercerizados trabajando en hospitales públicos, entre otras muchas actividades tercerizadas que se expanden a un ritmo intenso en el espacio público, está empezando a corroer por dentro la *res publica* a medida que las empresas tercerizadoras pasan a extraer plusvalor de sus trabajadores tercerizados que sustituyen a los asalariados públicos.

No es difícil concluir que las consecuencias *sociales y políticas* de todos los elementos que hemos discutido hasta ahora son enormes y asumen una gran relevancia para el mundo del trabajo en su conjunto y, en particular, para la clase trabajadora. Podemos resumirlas en la siguiente pregunta: ¿los trabajadores y trabajadoras de servicios forman parte, en última instancia, de la *clase media emergente* o son expresiones del *nuevo proletariado de servicios*, de la clase trabajadora en su *nueva morfología*, de lo que he denominado la clase-que-vive-del-trabajo?

De esto nos ocuparemos en la próxima sección.

¿Clase media o nuevo proletariado de servicios?

Partimos de la hipótesis de que los trabajadores de los servicios (como los call-centers, telemarketing, industria del software y las TIC, hotelería, centros comerciales, hipermercados, cadenas de comida rápida, gran comercio, entre muchos otros) se *distancian* cada vez más de aquellas modalidades de trabajo intelectual propias de las clases medias y, dadas las tendencias a la asalarización, proletarización y mercantilización, se *acercan* cada vez más a lo que denominamos el *nuevo proletariado de los servicios*.

Sabemos que la noción marxista de clase media se refiere a un tema muy complejo que trasciende la esfera de la materialidad, ya que para comprender las clases sociales es necesario captar una dimensión relacional compleja entre el mundo de la objetividad y el de la subjetividad, que se opone a la unilateralización que suele darse cuando se discute la cuestión de las clases sociales.

Teniendo esto en cuenta, empezamos señalando que las clases medias (es mejor utilizar el plural) configuran un concepto amplio: están formadas, desde luego, por quienes realizan un trabajo predominantemente intelectual (no manual), lo que las distingue esencialmente de la clase obrera. Además, las clases medias buscan una clara diferenciación frente a la clase trabajadora también en la esfera del consumo, en su ideología y en sus valores simbólicos. En relación con las clases burguesas, el imaginario de las clases medias se mueve a menudo en la esfera de los valores de la clase dominante. Pero, al estar privadas de los medios materiales y simbólicos de dominación y riqueza, viven un escenario en el que la oscilación y la incertidumbre son más frecuentes que la estabilidad y el ascenso.

Así pues, el concepto de clases medias no puede determinarse ni central ni exclusivamente por la renta percibida, cuando el análisis es de inspiración ontológica. Los clivajes que las afectan y particularizan son mucho más profundos. Si las clases medias más *tradicionales* deben definirse por el papel que desempeñan en el proceso de trabajo, que es predominantemente intelectual y no manual (ejemplos de ello son los funcionarios públicos, médicos, abogados, profesionales liberales, etc.), en los últimos tiempos asistimos a una expansión significativa de sectores medios que, en su proceso de asalarización, por las formas de realización y los vínculos que llegan a asumir con el trabajo que desarrollan, sufren una creciente proletarización, como los oficinistas, los trabajadores bancarios, los docentes, los asalariados del comercio, los trabajadores de supermercados, comida rápida, call-centers, TIC (al menos en sus estratos medios y bajos), confirmando y profundizando la formulación pionera de Braverman[82].

Las clases medias, además de sus típicas diferencias y fluctuaciones estructurales, también se definen significativamente por sus valores *culturales, simbólicos y de consumo*[83]. Sus segmentos superiores se diferencian de la clase media baja y se aproximan, al menos en el plano valorativo, a las clases propietarias. Pero, al contrario, en sus estratos inferiores, los asalariados de clase media tienden, en el plano de la objetividad, a estar más cerca de la clase trabajadora, aunque sus aspiraciones puedan dirigirse hacia la cúspide de la pirámide social. De ahí que la conciencia de las clases medias aparezca frecuentemente como la *conciencia de una no clase*, a veces más próxima a las clases propietarias, como ocurre en sus segmentos superiores, como los directivos (de medio y alto escalón), administradores, ingenieros, médicos, abogados, etc., a veces más próxima a los valores, ideales y prácticas de la clase trabajadora, cuando tomamos sus segmentos más proletarizados.

Así, dada la conformación heterogénea y compuesta de las clases medias, en su objetividad y subjetividad, así como en sus intrincadas dimensiones relacionales, una comprensión efectiva de su *ser*, de su *condición de clase*, solo puede ser aprehendida en su especificidad en los lazos y relaciones que las conectan a los procesos sociales.

En el pasado, por ejemplo, cuando las "profesiones liberales" estaban más individualizadas, como los médicos y abogados tradicionales, predominaba una dimensión del trabajo más intelectual que manual.

En el presente, con la enorme expansión del capitalismo financierizado, amplios sectores de las clases medias viven un intenso proceso de proletarización, como los trabajadores de servicios que, una vez "mercantilizados", se vuelven, como vimos, cada vez más partícipes (directa o indirectamente) del amplio proceso de valorización del capital. Así, a partir del crecimiento monumental de los nuevos asalariados de servicios (como los trabajadores de call-centers, telemarketing, hipermercados, trabajadores de comida rápida, asalariados del comercio y oficinas, hoteles, restaurantes, entre muchos otros), la tesis que aparece como hilo conductor de este libro es que estamos asistiendo a la *constitución* y *expansión* de un *nuevo proletariado de servicios*. Este, a su vez, está desempeñando un papel cada vez más destacado en la formación de la *clase trabajadora ampliada que se está expandiendo a escala global y que ha sido responsable del desencadenamiento de diversas luchas sociales, manifestaciones y huelgas*.

[82] Braverman, 1983.

[83] Bourdieu, 2012.

Para comprender mejor la complejidad de la sociedad de clases de nuestro tiempo, y en particular de la clase trabajadora, en este capítulo vamos a tratar otro punto muy relevante que puede señalarse así: estos nuevos contingentes asalariados, *especialmente los más precarios, que realizan trabajos esporádicos e intermitentes, sin contratos regulados y formalizados*, y que por tanto perciben salarios más bajos, ¿forman parte de la *clase trabajadora ampliada* (como han sugerido nuestros estudios), y son, por tanto, miembros de la clase-que-vive-del-trabajo[84]? ¿O constituyen una "nueva clase", la *clase del precariado*, como sugiere Standing[85]? Trataremos esta polémica a continuación.

Entre la precarización y el precariado: ¿estamos ante la constitución de una nueva clase?

Desde el 2008, con el estallido de la nueva fase de la *crisis estructural del capital*[86], hemos asistido a una expansión significativa del proceso de *precarización estructural del trabajo*. Esta tendencia se presentaba desde principios de la década de 1970, cuando se desarrolló el proceso de reestructuración productiva del capital a escala global. Uno de los elementos más significativos de este proceso puede observarse con la entrada de China al mercado capitalista, acompañada de la inserción o expansión de la actividad industrial en diversos países del mundo asiático.

El aumento de la explotación del trabajo, que cada vez más pasó a configurarse de hecho como *superexplotación de la fuerza de trabajo*, además de incrementar el desempleo, amplió enormemente la informalidad, la tercerización y la flexibilización de la fuerza de trabajo, un proceso que afecta no solo a los países del Sur, las periferias del sistema, sino también

[84] Antunes, 2003; 2005.

[85] Standing, 2011.

[86] Mészáros, 2001; Kurz, 2016; Chesnais, 1999.

a los países centrales[87].

En este contexto, el escenario social ha cambiado enormemente: por no remontarnos demasiado atrás, podemos recordar las explosiones sociales en Francia a finales de 2005, con la revuelta de inmigrantes y trabajadores pobres y la destrucción de miles de carros (un símbolo de la sociedad del siglo XX), o incluso las manifestaciones de estudiantes y trabajadores el 2006 en París contra el Contrato de Primer Empleo.

Luego vino el agravamiento de la crisis a finales de la década en Grecia, donde se produjeron varias manifestaciones contra las recetas del Banco Central Europeo y del Fondo Monetario Internacional (FMI). La explosión de revueltas en el mundo árabe, empezando por Túnez, amplificó las rebeliones y les dio una dimensión aún más fuerte. Entramos en una era de rebeliones que, sin embargo, no se convirtió en una era de revoluciones.

En Portugal, estas luchas se tornaron emblemáticas. En marzo del 2011, estalló el descontento de la "generación en aprietos". Miles de manifestantes, jóvenes e inmigrantes, hombres y mujeres, precarizados y desempleados, expresaron su disconformidad[88] (sumándose al descontento y la lucha de los trabajadores más organizados sindicalmente, más tradicionales, y que venían realizando acciones contrarias a la creciente pérdida de derechos sociales). La práctica de los "recibos verdes", un documento firmado por trabajadores y trabajadoras "independientes" sin los derechos laborales que se encuentran en las relaciones reguladas, también se estaba extendiendo en ese país a cambio del pago en dinero[89].

En España, en la misma década, estalló un movimiento juvenil en lucha contra las altísimas tasas de desempleo y la total falta de perspectivas de vida. Estudiaran o no, estos jóvenes seguían siendo serios candidatos al desempleo o, en el mejor de los casos, a un trabajo precario. La generación Ni-Ni, *ni estudia ni trabaja*, señalaba la magnitud de la tragedia social que asoló a la juventud española, desencadenando el importante *movimiento de los indignados*.

En Inglaterra se produjo un fuerte levantamiento social que se inició tras el asesinato de un taxista negro a manos de la policía. Jóvenes pobres, negros, inmigrantes y desempleados de los barrios de Tottenham y Brixton se rebelaron y, en pocos días, los levantamientos llegaron a Manchester, Liverpool, entre otros lugares. Se trató de la primera gran explosión social en Inglaterra (y partes del Reino Unido) tras la revuelta contra el

[87] Antunes, 2003.

[88] Ejemplo del cual fue *Precári@s Inflexíveis*, que presentó un diagnóstico contundente de la tragedia social vivida en Portugal.

[89] Estanque, 2015.

poll tax, que selló el fin del gobierno de Thatcher.

En Estados Unidos floreció el movimiento de masas Occupy Wall Street, que denunció la hegemonía de los intereses del capital financiero, con sus nefastas consecuencias sociales: el aumento del desempleo y del trabajo precarizado, que afectó aún más duramente las condiciones de vida de las mujeres, los negros y los inmigrantes. El Occupy Wall Street también permitió reavivar el debate sobre las clases sociales, el trabajo, el desempleo, la crisis y la financierización, temas que habían estado fuera de la agenda política de los movimientos sociales tradicionales, pero que renacieron a raíz de la magnitud y la importancia de las manifestaciones que se extendieron por Estados Unidos a partir del 2011.

Ya nos hemos referido al avance de los nuevos movimientos de representación del precariado en Italia, ante las dificultades de representación por parte del sindicalismo oficial y más tradicional. El 2001, en Milán, floreció con el estallido conocido como MayDay, en la lucha por los derechos, avanzando hacia una representación autónoma de este amplio y heterogéneo grupo de trabajadores, jóvenes, inmigrantes, calificados y no calificados, cuyos empleos están desregulados, son predominantemente informales y que se autodefinen como precariado (San Precario). Otro ejemplo, que ya hemos mencionado, es el grupo colectivo Clash City Workers (Trabajadores de la Ciudad en Lucha), que representa a la juventud precarizada que trabaja o se encuentra desempleada y que tiene actividades en Nápoles y otras ciudades de todo el país[90].

En el plano de una acción más sindical, recordamos también la creación de la Confederazione Unitaria di Base (CUB), movimiento sindical independiente y autónomo y, anteriormente, de los Comitati di Base (Cobas), que se desarrollaron a partir de la década de 1990 con una inspiración clasista e independiente, y, en tiempos más recientes, la creación de la Nuove Identitá di Lavoro (NIdiL), vinculada a la Confederazione Generale Italiana del Lavoro (CGIL).

Estos ejemplos, entre muchos otros, constituyeron la base de un amplio debate, especialmente en los países del Norte, sobre la aparición de este nuevo contingente de la clase trabajadora, con un perfil claramente diferente en relación con el proletariado europeo tradicional. En el marco de este debate nació la propuesta polémica de Standing[91], que preveía el advenimiento de una *nueva clase*: el *precariado*.

Problematicemos esta formulación a la luz de la concepción amplia de la categoría de clase trabajadora. Según Standing, el precariado es una clase distinta de la que se formó durante el capitalismo industrial. Sería

[90] De acuerdo con el estudio de Clash City Workers, 2014.

[91] Standing, 2011.

una *nueva clase diferenciada del proletariado heredero de la era taylorista-fordista*. Su configuración se aproximaría, entonces, a una *nueva clase* más desorganizada, oscilante, ideológicamente difusa y, por tanto, más vulnerable, más fácilmente atraída por "políticas populistas", susceptible de aceptar inclusive apelaciones "neofascistas".

Con este diseño crítico —aunque la descripción empírica de Standing[92] sea amplia y contenga informaciones relevantes— su análisis confiere *estatus de clase* a lo que en realidad es una *parte del proletariado*, y la más precaria, generacionalmente joven, que vive de empleos con un mayor grado de informalidad, la mayor parte del tiempo realizando actividades parciales, de duración determinada o intermitente. El resultado de este malentendido analítico llevó al autor a concebirla incluso como "una clase peligrosa", "en-sí" y "para-sí" diferente de la clase trabajadora[93].

Nuestra formulación crítica, por lo que ya indicamos en este capítulo, va en la dirección opuesta a las formulaciones que visualizan al precariado como una nueva clase. Entendemos, al tratar la realidad presente en algunos países de capitalismo avanzado, que la clase-que-vive-del-trabajo, en su *nueva morfología*, comprende diferentes polos que son expresiones visibles de la misma *clase trabajadora*, aunque puedan presentarse de formas bastante diferentes (diferenciación, por cierto, que no es nada nueva en la *historia* de la clase trabajadora, que siempre ha estado traspasada por el género, la generación, la etnia/raza, la nacionalidad, la migración, la calificación, etc.)[94].

Son, por lo tanto, diferentes sectores de la *misma clase trabajadora*, de la clase-que-vive-del- trabajo en sus heterogeneidades, diferenciaciones y fragmentaciones. En los países capitalistas avanzados[95], los más precarizados o los jóvenes que componen el llamado precariado, nacen bajo el signo de la corrosión de los derechos y luchan por todos los medios para conquistarlos. Los sectores tradicionales de la clase trabajadora, herederos del *welfare State* y del taylorismo-fordismo europeo, mejor organizados y que han conquistado derechos a lo largo de muchos siglos de lucha, debaten en el presente para impedir un desmoronamiento y una corrosión aún mayores de sus condiciones de trabajo. Luchan para no precarizarse aún más.

Verdaderos ejemplos de otra dialéctica, estos dos importantes segmentos de la *misma clase-que-vive-del-trabajo*, en su *aparente contradicción*, parecen

[92] *Idem*.

[93] *Ibidem*, p. 25.

[94] Véase el conjunto de críticas y polémicas, así como las respuestas de Guy Standing en "The Precariat, Class and Progressive Politics: a Response", mayo de 2016.

[95] Una amplia visión histórica y global de la clase trabajadora puede encontrarse en Van der Linden, 2013.

tener su futuro indeleblemente ligado: el joven precariado, en sus luchas, aparentemente más "desorganizado", quiere acabar con la precariedad total que lo avasalla y sueña con un mundo mejor. Por su parte, los trabajadores más tradicionales, más organizados sindical y políticamente, herederos del *welfare State*, quieren evitar su *degradación aún mayor* y se niegan a convertirse en los nuevos precarizados del mundo. Dado que la lógica destructiva del capital es *múltiple* en *apariencia*, pero *una* en *esencia*, estos polos vitales del mundo del trabajo, que experimentan situaciones tanto de *heterogeneidad* como de *homogeneización*, tenderán a sufrir una precarización aún mayor si no son capaces de conectarse de forma solidaria y orgánica, de articular elementos de unificación en algunas de sus luchas. *Uberización, walmartización, intermitencia y pejotización*, este será el léxico dominante en el mundo del trabajo si la resistencia y la confrontación no fuesen capaces de frenar el vigoroso proceso de precarización estructural del trabajo.

Aquí es necesario hacer un breve paréntesis: la precarización no es algo estático, sino un *modo de ser* intrínseco al capitalismo, un *proceso* que se puede *ampliar* o *reducir*, dependiendo directamente de la *capacidad de resistencia, organización y confrontación de la clase trabajadora*. Se trata de una tendencia que nace, tal como Marx nos demostró en *El Capital*, con la propia creación del trabajo asalariado en el capitalismo. En la medida en que la clase trabajadora vende su fuerza de trabajo y solo recibe una parte de su producción, el excedente producido y apropiado por el capital tiende a expandirse a través de diversos mecanismos intrínsecos a su lógica.

Dado que los capitales buscan con frecuencia aumentar el plusvalor (tanto el *relativo* como el *absoluto*), la expansión incesante del *intercambio desigual* entre el valor que produce el proletariado y lo que recibe es una tendencia presente en la propia lógica del capitalismo. Para ello se utilizan diversos mecanismos, como la intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada laboral[96], la restricción y limitación de derechos, los nuevos métodos de organización sociotécnica del trabajo, etc.

Así, la precarización de la clase trabajadora es una procesualidad también resultante de la lucha entre las clases, de la capacidad de resistencia del proletariado, por lo que puede, por ello, *tanto ampliarse como reducirse*. Por lo tanto, este movimiento se produce tanto en función del aumento de la explotación capitalista como de las luchas de la clase trabajadora, en sus huelgas, luchas sindicales y embates contra el capital.

Fue por ello que tanto Marx como Engels demostraron que las formas de explotación del trabajo se alternan incesantemente, fenómenos que se acentúan con la expansión de la "sobrepoblación relativa", que hace que

[96] Véase el excelente estudio de Pietro Basso, *Modern Times, Ancient Hours: Working Lives in the Twenty-First Century*, 2003.

los capitales utilicen la fuerza de trabajo excedente para intensificar más aún la ampliación de los niveles de explotación y la consiguiente precarización de la clase trabajadora.

En el capitalismo actual, la *sobrepoblación relativa* (o *ejército industrial de reserva*), que Marx, en el capítulo 23 del Libro I de *El Capital*, señalaba como constituida por tres formas, la *latente*, la *estancada* y la *fluctuante*, adquiere nuevas dimensiones y configuraciones. Un fenómeno, por lo demás, que el autor señalaba, dentro de los contornos y límites de su tiempo histórico, cuando, al definir el contingente *fluctuante*, recordaba que "una parte de esos obreros emigra [de la sobrepoblación fluctuante, es decir, de los despedidos por la industria]; en realidad, no hace más que seguir los pasos del capital emigrante"[97].

Hoy en día, dado el crecimiento y la circulación de la fuerza de trabajo inmigrante, que se intensifica exponencialmente a dimensiones globales, también aumenta la *sobrepoblación relativa* y, en consecuencia, el *ejército global de fuerza de trabajo sobrante*. En este contexto, se amplían aún más los mecanismos de explotación, intensificación y precarización de la clase trabajadora, ya que la destrucción de los derechos sociales conquistados se convierte en una imposición del sistema global del capital en su fase de hegemonía financiera.

Con ello se acentúa la heterogeneidad al interior de la propia clase trabajadora, cuya diferenciación entre ramas y sectores adquiere nuevos componentes étnico-raciales, dados por los migrantes globales que buscan trabajo y supervivencia en todos los espacios presentes en la (¿nueva?) división internacional del trabajo.

Si Engels ya había demostrado, en su excelente *La situación de la clase obrera en Inglaterra*[98], que el proletariado británico era muy heterogéneo y diferenciado, estas escisiones se acentúan cuando percibimos la tasa diferencial de explotación practicada entre el centro y la periferia.

Hecho este paréntesis, volvamos a la cuestión que abordábamos, relativa a la necesidad de buscar una lucha unificada entre los diferentes segmentos que componen la clase trabajadora. Un desafío se ha vuelto central: los sectores heterogéneos que componen la *totalidad* de la clase se ven obligados a construir lazos de solidaridad y un sentido de pertenencia de clase y de conciencia de su *nuevo modo de ser*, conjugando sus luchas cotidianas con sus proyectos societales.

Solo a través de fuertes acciones colectivas es que serán capaces de contraponerse al sistema de metabolismo social del capital, profundamente adverso al trabajo, a sus derechos y a sus conquistas. El mayor desafío en este momento es evitar que las fracturas *objetivas* anulen las posibilidades

[97] Marx, 2009c, p. 798.

[98] Engels, 2020.

de acción *subjetiva*, dificultando o incluso impidiendo su acción en cuanto clase trabajadora en su totalidad. Esto se debe a que la contradicción central de nuestro tiempo sobrepasa la separación que hay entre la *totalidad del trabajo social* y la *totalidad del capital global*.

Aquí el papel del *nuevo proletariado de servicios* es emblemático. Su aglutinación como parte constitutiva y creciente de la clase trabajadora ampliada, como parte integrante de sus luchas, sus choques y resistencias, tiene (y tendrá cada vez más) repercusiones de gran importancia en las luchas de la *clase trabajadora en su conjunto*, del proletariado en general, en todos sus segmentos, contra la lógica destructiva que preside el sistema de metabolismo social del capital[99] en la era de la financierización.

Por último, dada la conformación *desigual y combinada* de la *división internacional del trabajo*, es necesario hacer algunas mediaciones cuando se trata de tematizar el precariado. La primera de ellas está dada por las escisiones existentes entre el Norte y el Sur. En las periferias, el proletariado nació contaminado por la condición de precariedad. Basta decir que el proletariado en Brasil —y en varios otros países que vivieron la esclavitud colonial— efectivamente floreció a partir de la abolición del trabajo esclavo, heredando el flagelo de uno de los más largos períodos de esclavitud, *de modo que su precarización no es la excepción, sino un trazo constante de su particularidad desde el origen*.

Como en el Sur no se desarrolló ningún tipo persistente de *aristocracia obrera*, nuestro proletariado siempre se confundió con la *condición de precariedad*, la cual es un rasgo marcante de su *ontogénesis*. Sus diferencias internas nunca han sido tan grandes como las que existían allí donde floreció la aristocracia obrera y, más tarde, el *welfare State*, pues entre nosotros nunca hubo una *élite obrera* sólida. Aunque estas separaciones y diferenciaciones siempre estuvieron presentes, como lo han estado a lo largo de toda la historia de la clase trabajadora, ellas nunca crearon un abismo tan profundo entre sus diferentes polos.

En cambio, en los países del Norte, donde nació una fuerte aristocracia obrera en la génesis del movimiento obrero y se desarrolló más tarde un sólido proletariado heredero del taylorismo, el fordismo y el *welfare State*, el reciente advenimiento del precariado ha acentuado enormemente un fuerte rasgo de diferenciación que existía, por ejemplo, entre el proletariado tradicional del *welfare State* y los conglomerados de inmigrantes que se encontraban en la jerarquía más baja de la clase trabajadora, aunque en dimensión y tamaño mucho menores que los actuales.

Es por ello que, en nuestra opinión, estas diferenciaciones no encuentran simetría con el proletariado del Sur. La crisis estructural, el

[99] Mészáros, 2001.

desempleo y el subempleo, los nuevos flujos migratorios, todo ello ha adquirido nuevos significados, ampliando *enormemente* las divisiones en el seno de la clase trabajadora de los países capitalistas centrales. En el Sur, las particularidades y singularidades de la clase trabajadora hacen que sus escisiones (que ciertamente existen y son relevantes) no tengan, sin embargo, la intensidad del centro, por lo que hablar de "una nueva clase" *por debajo del proletariado es una completa desproporción,* así como fue un error empírico y analítico hablar de una *aristocracia obrera* como fenómeno duradero en las periferias.

De este modo, el *precariado* —si queremos llamarlo así— debe comprenderse como *parte constitutiva de nuestro proletariado desde su origen,* su polo más precarizado, aunque sea evidente, como ya hemos señalado a lo largo de este capítulo, que también se está desarrollando rápidamente entre nosotros un *nuevo contingente del proletariado, vinculado en gran medida a los servicios, con un marcado rasgo generacional (juventud) y cuyas relaciones de trabajo se acercan más a la informalidad, del trabajo por tiempo determinado, de los tercerizados e intermitentes, modalidades en constante expansión.*

Ya en los países capitalistas centrales, especialmente en los de Europa, el *precariado* es una creación más reciente, al menos en su conformación actual, impulsada por la crisis estructural del sistema capitalista, por el advenimiento del neoliberalismo y por el dominio del capital financiero, las cuales hicieron surgir un proletariado mucho más explotado en pleno corazón del capitalismo. La *superexplotación del trabajo,* entonces, dejó de ser un *discreto encanto de la burguesía dependiente y subordinada* y se adentró en el corazón del *welfare State.*

De los hombres y mujeres jóvenes más calificados a los inmigrantes pobres; de los inmigrantes con calificación hasta jóvenes nativas sin formación; desde las mujeres blancas hasta las inmigrantes negras, indígenas, amarillas, en fin, en un amplio espectro de la *población excedente de trabajadores y trabajadoras,* que Marx denominó *sobrepoblación relativa* o *ejército de reserva,* se puede encontrar, hoy, incrustado dentro de ellos, *cada vez más contingentes que en el centro del mundo son definidos (o se definen) como precariado.* Sea en sus contingentes *fluctuantes, latentes o estancados,* sea en los que puedan aparecer más, el *precariado* se amplía de modo exponencial y cada vez con menos límites y creciente desregulación, aunque esta expansión se produzca de modo desigual si tomamos el mundo en su globalidad.

Así, parece plausible y pertinente reconocer *empíricamente* la *reciente* emergencia del *precariado* en el Norte como *uno de los polos más precarizados de la clase trabajadora y muy diferenciado y distanciado del proletariado heredero del welfare State*; en el Sur, en el espacio periférico, lo que podríamos llamar *precariado* tiene singularidades y particularidades muy

distintas en relación con el que floreció en el Norte. Como queda claro en el caso brasileño, no solo no constituye una *nueva clase,* sino que tampoco es *tan profundamente diferente* del proletariado más regulado que existe en Brasil, ya que aquí nunca floreció un patrón societal típico del *welfare State.* Aunque, en la actualidad, este nuevo contingente del proletariado se está rediseñando con las nuevas configuraciones que se insertan en lo que he venido llamando la *nueva morfología del trabajo*[100].

Contrario, pues, a las tesis que propugnaban la pérdida de importancia de la clase trabajadora, que sería sustituida por la "sociedad de clase media", o incluso a aquellas que preveían la creación de "nuevas clases" (por no hablar de las que propugnaban el "fin" de las clases sociales), se nos plantea el reto de comprender su *nueva polisemia,* su *nueva morfología,* cuyo elemento más visible es su diseño multifacético, que hace *aflorar tantas transversalidades entre clase, generación, etnia,* etc. Divisiones que se desarrollan en interrelación con el mundo del trabajo, entre hombres y mujeres; jóvenes y ancianos; nacionales e inmigrantes; blancos, negros e indígenas; calificados y no calificados; estables y precarios; formales e informales; empleados y desempleados; entre otros muchos ejemplos.

Esta *nueva morfología* incluye no solo a los obreros herederos de la era taylorista y fordista, en relativo proceso de reducción, sobre todo en los países centrales (pero que siguen un movimiento diferente en varios países del Sur, como China, India, Brasil, México, Corea, Sudáfrica, etc.), sino que también debe incluir a los *nuevos proletarios precarizados de los servicios,* parte integrante y creciente de la clase-que-vive-del-trabajo. Trabajadores y trabajadoras que a menudo oscilan entre la *heterogeneidad* de su *forma de ser* (género, etnia, generación, calificación, nacionalidad, etc.) y la *homogeneización* que resulta de su condición crecientemente pautada por la precarización, cada vez más desprovista de derechos laborales y de regulaciones contractuales.

No es menos importante decir que la *clase trabajadora,* en su *nueva morfología,* participa cada vez más del proceso de valorización del capital y de la generación de plusvalor en las cadenas globales de producción. Las formas de intensificación del trabajo, la burla de los derechos, la superexplotación, la convivencia entre formalidad e informalidad, la exigencia de metas, la rutinización del trabajo, el despotismo de los jefes, coordinadores y supervisores, los salarios degradantes, los trabajos intermitentes, los acosos, las enfermedades, los padecimientos y las muertes resultantes de las condiciones de trabajo indican el claro proceso de proletarización

[100] Sobre el debate acerca del precariado, vale recordar que, más allá de la amplia discusión que se generó en Europa, también en Brasil se profundizó sobre el asunto. Véase, por ejemplo: Braga (2012; 2017); Alves (2009). En cuanto a la tematización de la clase trabajadora en Brasil hoy, véase los artículos de Badaró (2013) y de Druck (2011).

de los asalariados de servicios que se encuentra en expansión en Brasil y en varias partes del mundo, dada la importancia de las informaciones en el capitalismo financiero global. Constituyen, por lo tanto, un nuevo grupo que amplía y diversifica la clase trabajadora.

Las consecuencias de estas mutaciones son profundas en lo que concierne a las luchas sociales y sindicales, incluyendo aquellas que adoptan un carácter anticapitalista. Si existe una nueva morfología del trabajo, esta incluye el advenimiento de una *nueva morfología de las luchas*, de las formas de organización y de representación del trabajo.

El mundo actual es un laboratorio excepcional para comprender tanto esta tendencia a la intensificación de la precarización del trabajo, que amplía exponencialmente las modalidades cada vez más *intermitentes* y privadas de derechos, como la nueva era de luchas sociales que acompañan esa compleja procesualidad en expansión a escala global. Esto es lo que trataremos en los siguientes capítulos.

CAPÍTULO III
INFOPROLETARIADO, INFORMALIDAD, (IN)MATERIALIDAD Y VALOR
El nuevo proletariado global y sus principales tendencias

El mundo productivo contemporáneo, en particular desde el amplio proceso de reestructuración del capital desencadenado a escala global a principios de la década de 1970, viene presentando un claro sentido multiforme. Por un lado, acentúa las tendencias hacia la informalización de la fuerza de trabajo en todo el mundo y el aumento de los niveles de precarización de la clase trabajadora. En el otro lado del péndulo, las tendencias en curso en las últimas décadas estarían señalando rasgos que se considerarían más "positivos", en dirección a una mayor intelectualización del trabajo, especialmente en los sectores con mayor impacto tecnológico-informacional-digital.

Las consecuencias analíticas de estas tesis dispares no son pocas. En la primera variante, se enfatizan los elementos destructivos en relación con el trabajo, subrayando que las nuevas formas actuales de valorización del valor, al tiempo que traen consigo nuevos mecanismos de generación de trabajo excedente, precarizan, tornan informales y expulsan de la producción una infinidad de trabajadores que se convierten en sobrantes, desechables y desempleados. En la segunda línea, el énfasis está centrado en intentar demostrar los "avances" que finalmente se aproximarían al trabajo informatizado, dotado de un mayor rasgo cognitivo y que, por lo tanto, se diferenciaría del trabajo maquinal, fragmentario y fetichizado que estuvo presente a lo largo del siglo XX, de matriz taylorista-fordista.

Es este complejo problemático el que nuestro capítulo pretende explorar. Para ilustrar y concretizar estas formulaciones, desarrollaremos los siguientes movimientos: en primer lugar, indicaremos las principales manifestaciones o *modos de ser* de la informalidad (es decir, del denominado trabajo informal) y sus conexiones con la creación de valor, para, en un segundo movimiento, explorar los sentidos y significados presentes en el advenimiento del info- proletariado y sus conexiones con el trabajo material, y, de esta manera, ofreceremos nuestra lectura acerca de estos problemas presentes en el universo actual del trabajo. Será a partir del análisis de estos movimientos, utilizando la referencia brasileña como soporte empírico, pero en diálogo con tendencias y formulaciones presentes en el escenario global, que podremos indicar algunas de las principales tendencias presentes en el universo del trabajo en nuestros días.

Nuestra hipótesis central es que, contrariamente a la retracción o descompensación de la ley del valor, el mundo contemporáneo viene asistiendo a una expansión significativa de sus mecanismos de funcionamiento, en la que el papel desempeñado por el trabajo —o lo que vengo llamando

la *nueva morfología del trabajo*— es emblemático.

Un análisis del capitalismo actual nos obliga a comprender que las formas vigentes de valorización del valor traen dentro nuevos mecanismos generadores de trabajo excedente, al mismo tiempo que expulsan de la producción a infinidad de trabajadores, que se convierten en sobrantes, desechables y desempleados. Este proceso tiene una clara funcionalidad para el capital, ya que permite el incremento a gran escala del conjunto de desempleados, lo que reduce aún más la remuneración de la fuerza de trabajo en amplitud global, a través de la retracción salarial de aquellos asalariados que se encuentran empleados.

En medio de la crisis mundial del 2008, que afectó centralmente a los países del Norte, esta situación se ha ampliado mucho más y nos hace presenciar un enorme "desperdicio" de fuerza de trabajo humana, una corrosión aún mayor del trabajo contratado y regulado, dominante a lo largo del siglo XX y de matriz taylorista-fordista.

Como estamos viviendo un proceso multitendencial, paralelamente a la ampliación de grandes contingentes que se precarizan intensamente o pierden su empleo, asistimos también a la expansión de nuevas formas de extracción de plustrabajo, capaces de articular maquinarias muy avanzadas, ejemplo de las cuales son las tecnologías de la información y la comunicación. La invasión de estas tecnologías en el mundo de las mercancías, así como la exigencia de actividades con mayores "calificaciones" y "competencias", está dotando de mayor potencialidad *intelectual* (entendido aquí en el sentido estricto que le da el mercado) al *trabajo social, complejo y combinado* que efectivamente agrega valor.

Es como si todos los espacios de trabajo existentes *se convirtieran potencialmente en generadores de plusvalor*, desde los que aún mantienen lazos de formalidad y contractualidad hasta los que se basan en la abierta informalidad, en la franja *integrada* al sistema, independientemente de que las actividades desarrolladas sean predominantemente *manuales* o más "intelectualizadas", "dotadas de conocimiento".

Así, en este universo caracterizado por la *subsunción del trabajo* al mundo maquinal (ya sea debido a la vigencia de máquinas-herramientas del siglo XX o a la máquina informacional-digital de los días actuales), el trabajo estable, heredero de la fase taylorista-fordista, relativamente moldeado por la contratación y por la regulación, viene siendo sustituido por los más distintos y diversos modos de informalidad, como el *trabajo atípico*, los trabajos tercerizados (con su enorme variedad), el "cooperativismo", el "emprendedurismo", el "trabajo voluntario" y, más recientemente, los trabajos intermitentes.

Esta *nueva morfología del trabajo* engloba los más distintos *modos de ser* de la informalidad, ampliando el universo del *trabajo invisibilizado*, al tiempo que potencializa nuevos mecanismos generadores de *valor*, aunque sea bajo la *apariencia* del *no valor*, utilizando nuevos y viejos mecanismos de intensificación (cuando no de *autoexplotación*) del trabajo[101].

> Como el capital solo puede reproducirse acentuando su fuerte sentido de desperdicio, es importante enfatizar que es la propia "centralidad del trabajo abstracto la que produce la no centralidad del trabajo, presente en la masa de los excluidos del trabajo vivo" que, una vez (des)socializados y (des)individualizados por la expulsión del trabajo, "buscan desesperadamente encontrar formas de individuación y socialización en las esferas aisladas del no trabajo (actividad de formación, benevolencia y de servicio)".[102]

Esto nos permite indicar otra *hipótesis* que será presentada en este capítulo: menos que la propagada pérdida de validez de la teoría del valor, como han argumentado Habermas y Gorz[103], entre muchos otros, nuestra hipótesis es que esta aparente *invisibilidad del trabajo es la expresión fenoménica* que encubre *la generación real de plusvalor en prácticamente todas las esferas del mundo laboral en las que pueda realizarse.*

Empecemos, entonces, por la cuestión de la informalidad.

Esbozo para una fenomenología de la informalidad

Una *fenomenología* preliminar de los *modos de ser* de la informalidad en los últimos tiempos en Brasil muestra que ha habido un marcado aumento del número de trabajadores sometidos a sucesivos contratos temporales, sin estabilidad, sin registro, trabajando dentro o fuera del espacio productivo de las empresas, ya sea en actividades más inestables o temporales, o bajo la amenaza directa del desempleo.

A continuación, exponemos algunas de sus principales manifestaciones.

Un *primer modo de ser de la informalidad* está presente en la figura de los *trabajadores informales tradicionales*, "insertados en las actividades que requieren baja capitalización, buscando una vía para obtener un ingreso para el consumo individual y familiar. En esta actividad, viven de su fuerza de trabajo, pudiendo utilizar el auxilio del trabajo familiar o de ayudantes temporales"[104].

---

[101] Los libros *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil*, volúmenes 1 (2006), 2 (2013) y 3 (2014), editados bajo mi coordinación, ofrecen amplio material empírico sobre el escenario brasileño y sustentan las siguientes caracterizaciones.

[102] Tosel, 1995.

[103] Habermas (1989; 1992; 1999); Gorz (1995; 2005a; 2005b).

[104] Alves & Tavares, 2006.

En este universo encontramos a los trabajadores

> menos "*inestables*", que tienen un mínimo de conocimientos profesionales y medios de trabajo y, en la gran mayoría de los casos, desarrollan sus actividades en el sector de prestación de servicios, como costureras, albañiles, jardineros, vendedores ambulantes de bienes de consumo más inmediato (como alimentos, ropa, calzado y artículos personales) y de comercio, en general, así como son empleados domésticos, zapateros y talleres de reparación.[105]

También hay trabajadores informales más *inestables*, reclutados temporalmente y a menudo pagados por pieza o por servicio prestado. Ellos realizan trabajos ocasionales y eventuales, basados en la fuerza física y la baja calificación, como cargadores, conductores de carros, trabajadores de la calle y otros servicios en general. Estos trabajadores más inestables pueden incluso ser subempleados por los trabajadores informales más *estables*[106].

En estos ejemplos —de *trabajadores informales tradicionales*— podemos incluir a los trabajadores *ocasionales* o *temporales*, que realizan actividades informales cuando están desempleados, a la espera de una oportunidad para reincorporarse a un trabajo asalariado.

Ellos "son trabajadores que un tiempo están desempleados y en otro son absorbidos por las formas de trabajo precario, viviendo una situación que inicialmente era temporal y se transformó en permanente. Hay casos en los que combinan el trabajo *regular* con el *ocasional*, practicando los llamados *cachuelos*. En estos casos, se obtiene ingresos bajos con estas actividades", como los vendedores de diversos productos (limpieza, cosméticos, ropa), los digitadores, los que venden comida en la calle, limpian casas y hacen manualidades en sus tiempos libres[107].

En este ámbito de actividades informales tradicionales se sitúan también los pequeños talleres de reparación, estructurados y mantenidos por la clientela del *barrio* o por relaciones personales. Insertada en la división social del trabajo capitalista, esta gama de trabajadores informales contribuye:

> para que se efectivice la circulación y el consumo de las mercancías producidas por las empresas capitalistas. La forma de inserción en el trabajo informal es extremadamente precaria y se caracteriza por unos ingresos muy bajos, además de no garantizar el acceso a los derechos sociales y laborales básicos, como la jubilación, el FGTS [Fondo de Garantía por Tiempo

[105] *Idem*.

[106] *Idem*. Véase también Lima (1999; 2002) y Cacciamali (junio de 2000).

[107] Alves & Tavares, 2006.

> de Servicio], subsidio por enfermedad, licencia maternidad; si [los trabajadores] enferman se ven forzados a dejar de trabajar, perdiendo toda su fuente de ingresos.[108]

No hay horarios fijos de trabajo y con frecuencia las jornadas sobrepasan las *horas de descanso* en función de la necesidad de incrementar los ingresos. Agréguese incluso el hecho de que, en el trabajo por cuenta propia, más allá del uso de la propia fuerza de trabajo, pueden participar otros miembros de la familia, con o sin remuneración.

Un *segundo modo de ser de la informalidad* se refiere a la figura de los *trabajadores informales, asalariados sin registro*, al margen de la legislación laboral, ya que han perdido su condición de contractualidad y han pasado de ser asalariados *con* contrato assinado[109] a ser asalariados *sin* contrato, lo que los excluye del acceso a las resoluciones contenidas en los convenios colectivos de su categoría y los priva de los derechos que existen para quienes tienen un contrato de trabajo formal. La industria textil, de la confección y del calzado, por ejemplo, entre muchas otras, han acentuado esta tendencia[110].

Esto se debe a que la racionalidad instrumental del capital empuja a las empresas a flexibilizar el trabajo, las jornadas y la remuneración, aumentando las responsabilidades y las competencias, creando y recreando nuevas relaciones y formas de trabajo que a menudo adquieren un carácter informal.

Aquí podemos encontrar

> los casos de trabajado a domicilio especializados por áreas de ocupación, que prestan servicios a grandes empresas, que también recurren a la subcontratación para la instalación de bienes, producción de servicios, distribución de bienes a través del comercio ambulante o callejero.[111]

Muchas veces este modo de trabajo también se lleva a cabo en los almacenes —como en la industria del calzado—, donde la informalidad es la norma[112].

Un *tercer modo de ser de la informalidad* se observa en los *trabajadores informales por cuenta propia*, que pueden definirse como una variante de los *productores simples de mercancías*, quienes dependen de su propia fuerza de trabajo o de la de miembros de su familia y pueden incluso subcon-

[108] *Ibidem*, p. 432.

[109] Documento jurídico que formaliza la relación laboral en Brasil.

[110] Alves & Tavares, 2006.

[111] *Ibidem*, p. 432. Véase también Cacciamali, junio de 2000.

[112] Alves & Tavares, 2006.

tratar fuerza de trabajo asalariada.

Pero hay que mencionar que estas

> formas de inserción del trabajador por cuenta propia en la economía informal no son prácticas nuevas, sino que han sido recreadas por las empresas capitalistas como forma de posibilitar la extracción de plusvalía relativa con plusvalía absoluta. Debemos recordar que existen diferentes formas de inserción del trabajo informal en el modo de producción capitalista y, para analizarlo, debemos tener en cuenta esta gran heterogeneidad, buscando develar los vínculos existentes entre estos trabajadores y la acumulación de capital.[113]

De este panorama se puede percibir que

> Proliferan los pequeños negocios vinculados a las grandes corporaciones, que abarcan las áreas de producción, comercio y prestación de servicios. Los pequeños propietarios informales trabajan en áreas que no [atraen] grandes inversiones capitalistas, con el fin de satisfacer la demanda por determinados bienes y servicios. Estos trabajadores adoptan estas estrategias porque sus pequeños negocios informales no están en condiciones de competir con las empresas capitalistas, y son ellas las que definen cómo entran en el mercado.[114]

Dado que concebimos la informalidad cuando hay una *ruptura con los lazos formales de contratación y regulación de la fuerza de trabajo*, podemos agregar que, si bien la informalidad no es sinónimo *directo* de condición de precariedad, su *vigencia* expresa, con gran frecuencia e intensidad, formas de trabajo sin derechos, que por lo tanto tienen una clara similitud con la precariedad. De esta forma, la informalización de la fuerza de trabajo viene constituyéndose como uno de los mecanismos centrales utilizados por la ingeniería del capital para ampliar la *intensificación* de los ritmos y movimientos del trabajo y ampliar su proceso de valorización. Y, al hacerlo, desencadena un importante elemento propulsor de la *precarización estructural del trabajo*.

Estos diversos *modos de ser de la informalidad* en Brasil, que ciertamente contienen rasgos y características similares en diversas partes del mundo del trabajo a escala global, son emblemáticos de lo que aquí formulamos como hipótesis: la expansión de los más distintos y diversos *modos de ser de la informalidad* parece asumir, al contrario de lo que asumen los deconstructores de la teoría del valor, un papel importante en el aumento, la potencialización e incluso la realización del *plusvalor*.

[113] *Ibidem*, p. 433. Véase también Cacciamali, mayo 1997.

[114] Alves & Tavares, 2006, p. 433.

Si no es así, ¿por qué en pleno siglo XXI hay en São Paulo jornadas de trabajo que llegan a las diecisiete horas diarias en la industria de la confección, mediante la contratación informal de trabajadores inmigrantes bolivianos o peruanos (o incluso de otros países latinoamericanos), controlados por patrones frecuentemente coreanos o chinos, en el centro de la capital de São Paulo, la región industrial más importante de Brasil?

O podríamos mencionar incluso el caso de los trabajadores africanos que embolsan y empaquetan productos textiles y de confección en los barrios de Bom Retiro y Brás, en pleno centro de la ciudad de São Paulo, cuyos productos se exportan al mercado africano a base de un trabajo extenuante y profundamente manual, "brazal", como se autodenominan los trabajadores.

Otro ejemplo lo encontramos en la agroindustria azucarera: aunque muchas veces toman en cuenta lazos de formalización, también es constante la burla de los derechos en el trabajo de los "boias-frias", trabajadores rurales que cortan más de diez toneladas de caña de azúcar al día (promedio en São Paulo), y en el nordeste del país esta cifra puede alcanzar hasta las dieciocho toneladas diarias, para fines de producción del combustible etanol, extraído de la caña de azúcar.

Este diseño, sin embargo, no es específico de la sociedad brasileña. Tiene similitudes en varios países. En Japón, existe el ejemplo reciente del ciber-refugiado, joven trabajador de las afueras de Tokio que no puede permitirse alquilar pensiones, habitaciones o departamentos, por lo que utiliza los cibercafés durante la madrugada para descansar, dormir un poco, utilizar internet y buscar trabajo. Estos ciberespacios cobran precios bajos a los trabajadores pobres, sin alojamiento fijo, para que puedan pasar las noches oscilando entre el uso de internet, un breve descanso y la búsqueda virtual de nuevos *empleos eventuales*, por lo que se les denomina ciber-refugiados.

O podemos añadir otro ejemplo más conocido, el de los jóvenes obreros naturales de diversas partes del país y del extranjero que emigran en busca de trabajo a las ciudades —los llamados dekasegis— y, sin domicilios ni residencias fijas, duermen en cápsulas de cristal, configurando lo que he llamado *obreros encapsulados*[115].

El ejemplo de los inmigrantes es quizá el más exacerbado de esta tendencia estructural a la precarización del trabajo: con el enorme incremento del *nuevo proletariado informal*, del subproletariado manufacturero y de servicios, nuevos puestos de trabajo son ocupados por inmigrantes, como el *Gastarbeiter* en Alemania, el *lavoro nero* en Italia, el *chicano* en Estados Unidos, el inmigrante de Europa del Este (polacos, húngaros, rumanos, albaneses, etc.) en Europa Occidental, el dekasegi en Japón, el

[115] Antunes, 2005.

boliviano (entre otros latinoamericanos) y el africano en Brasil, etc.

De este modo, además de las divisiones y transversalidades que existen hoy entre trabajadores estables y precarios; hombres y mujeres; jóvenes y ancianos; blancos, negros e indígenas; calificados y no calificados; empleados y desempleados; estables y precarios; entre otros muchos ejemplos que conforman la *nueva morfología del trabajo*, el ejemplo de los inmigrantes es también ilustrativo de la tendencia a la precarización estructural del trabajo a escala global.

Resumamos algunas manifestaciones de este fenómeno.

La punta del iceberg: la explosión de los trabajadores inmigrantes

Un relato ilustrativo de la situación de los inmigrantes puede ayudarnos a darnos cuenta de que quizá sean la punta más visible del *iceberg* en lo que se refiere a la precariedad de las condiciones de trabajo en el capitalismo actual.

Pietro Basso[116], estudioso de este fenómeno en Europa, nos ofrece un panorama general de esta realidad social. En sus palabras

> De ser un continente de emigrantes y colonos, como lo fue durante siglos, Europa Occidental se ha transformado en una tierra de inmigración cada vez mayor procedente de los cuatro ángulos del globo. Hoy viven en su territorio 30 millones de inmigrantes. Y si a estos inmigrantes sin ciudadanía añadimos los que han obtenido la ciudadanía en alguno de los países europeos, llegamos a un total de 50 millones, es decir, alrededor del 15% de toda la población de la "Europa de los 15".

De este contingente, el 22% de los inmigrantes actuales provienen de África, el 16% de Asia —siendo la mitad del extremo Oriente (principalmente de China) y la otra mitad del subcontinente indio— y el 15% de América Central y del Sur. El resto, entre el 45% y el 47%, lo constituyen los inmigrantes con ciudadanía de los países de la "Europa de los 27" y los procedentes de países europeos en sentido *amplio* (turcos, balcánicos, ucranianos, rusos)[117].

Los trabajadores inmigrantes encuentran entonces sus principales espacios de trabajo en industrias, constructoras, supermercados, distribuidoras de frutas y verduras, agricultura, hoteles, restaurantes, hospitales, empresas de limpieza, etc., y cobran salarios cada vez más bajos. El autor recuerda que, en una distribuidora de frutas y verduras de Milán (Italia), los trabajadores negros descargan cajas de frutas y verduras por el pago

[116] Basso, 2010, p. 1.

[117] *Idem*.

de 2,5 euros la hora, lo que equivale al costo de un kilo de pan de mala calidad. Y en la zona rural del sur de España e Italia,

> Los salarios son aún más bajos y a menudo no se pagan. Con mucha frecuencia, estos trabajadores reciben menos de lo que les correspondería por el contrato, incluso porque las calificaciones que se les viene atribuyendo casi nunca corresponden a sus competencias reales: esto ocurre mucho en el caso de las pequeñas empresas, que son, al fin y al cabo, las que más recurren a los inmigrantes. Se les suelen asignar los trabajos más duros, peligrosos e insalubres: en Italia, por ejemplo, según cifras oficiales, los inmigrantes sufren el doble de accidentes laborales que los nativos.[118]

Los trabajadores inmigrantes suelen tener los horarios más incómodos, como las jornadas nocturnas y los fines de semana. Pero el autor también añade que no se trata

> "sólo" de superexplotación. En Europa, toda la existencia de los inmigrantes y de sus hijos está marcada por las *discriminaciones*. Discriminación en el trabajo, en el acceso al trabajo, al seguro de desempleo, a la jubilación. Discriminación en el acceso a la vivienda, con alquileres más caros para las viviendas más deterioradas y en las zonas más degradadas. Discriminados, de hecho, incluso en las escuelas (en Alemania son pocos, poquísimos, los hijos de inmigrantes que llegan a la universidad; en Italia, el 42,5% de los estudiantes hijos de inmigrantes están retrasados en sus estudios). Discriminados en la posibilidad de mantener unida a sus propias familias; sobre todo si son islámicas, se les discrimina al profesar libremente su fe religiosa (habiendo la sospecha, actualmente, de ser "terroristas" en potencia).[119]

Esta clase es, por tanto, a la vez la *más desfavorecida y la más global*, y por ello es una parte de la clase trabajadora que es "objetivamente, más que otras, portadora de aspiraciones igualitarias y antirracistas, incluso en medio de mil contradicciones, oportunismos e individualismos"[120].

Por más paradójico que pueda parecer, Basso señala que estos(as) trabajadores(as) manuales se constituyen en uno

> De los factores de *transformación* más potentes de la sociedad europea para la superación de las jerarquías decadentes y las

[118] *Ibidem*, p. 4.

[119] *Idem*.

[120] *Ibidem*, p. 6.

> fronteras entre naciones y pueblos (...) [Son] un sujeto colectivo portadores de una necesidad de emancipación social, porque ya con la "aventura" cada vez más peligrosa y costosa de emigrar de su propio país, rechazan el "destino" de una existencia limitada a la mera supervivencia; y porque, una vez aquí, no pueden aceptar pasivamente la condición de inferioridad jurídica, material, social y cultural que les espera.[121]

Tomando como referencia el caso italiano, el autor señala que incluso se han producido avances en la acción sindical de los inmigrantes, ya que, si bien al principio buscaban la asistencia de los sindicatos, con el paso del tiempo y la consolidación de su presencia en los centros de trabajo, ha aumentado el número de trabajadores inmigrantes que participan en las actividades sindicales, expresando las "propias necesidades de los inmigrantes *como obreros y trabajadores*", quienes empiezan a "desarrollar también un papel de representación de los trabajadores italianos (hoy hay varios miles de inmigrantes como representantes sindicales)"[122].

Las diversas manifestaciones recientes en Europa, relacionadas con el descontento de los trabajadores inmigrantes y de los jóvenes sin trabajo, son emblemáticas. Por su significado simbólico, podemos recordar la aparición en Portugal de movimientos de trabajadores precarizados, uno de los cuales, mencionado en el capítulo anterior, se llama Precári@s Inflexíveis. En su "Manifiesto", este movimiento afirma:

> Somos precari@s en el empleo y en la vida. Trabajamos sin contrato o con contratos de muy corta duración. Trabajo temporal, incierto y sin garantías. Somos operadores de call-center, practicantes, desempleados, trabajadores con recibos verdes, inmigrantes, trabajadores intermitentes, estudiantes-trabajadores...
>
> No estamos incluidos en las estadísticas. A pesar de ser cada vez más y más precarios, los gobiernos ocultan este mundo. Vivimos de trabajos esporádicos y temporales. Difícilmente podemos pagar el alquiler. No tenemos vacaciones, no podemos quedar embarazadas ni enfermar. Ni siquiera derecho a huelga. ¿Flexiseguridad? "Flexi" es para nosotros. "Seguridad" es solo para los patrones. Esta "modernización" mentirosa está diseñada y llevada a cabo por los empresarios y el gobierno. Estamos en la sombra, pero no callamos.
>
> No dejaremos de luchar junto a quienes trabajan en Portugal o lejos de allí por los derechos fundamentales. Esta lucha no es

[121] *Idem.*

[122] *Ibidem*, p. 8. Véase también Basso, 2008; Basso & Perocco, 2010; y Villen, 2015.

> sólo cuestión de números, entre sindicatos y gobiernos. Es la lucha de los trabajadores y de la gente como nosotros. Cosas que los "números" siempre ignorarán. No cabemos en esos números. No dejaremos que se olviden las condiciones que nos imponen. Y con la misma fuerza con la que nos atacan los patrones, responderemos y reinventaremos la lucha. Al fin y al cabo, somos muchos más que ellos. Precari@s, sí, pero inflexibles.[123]

Discriminados, pero no resignados, ellos son parte integrante de la clase-que-vive-del-trabajo, expresando su deseo de mejorar sus condiciones de vida *por medio del trabajo*. Este relato sobre los trabajadores inmigrantes en Europa Occidental nos ayuda a ver en ellos al extremo más precario de la clase trabajadora de los países del Norte.

La doble degradación: del trabajo taylorista-fordista a la empresa flexible

Las indicaciones hechas arriba nos permiten observar que estamos entrando a una *nueva era de precarización estructural del trabajo*, de la que nos gustaría destacar algunos ejemplos:

1) la erosión del trabajo contratado y regulado, dominante en el siglo XX, y su sustitución por diversas formas de trabajo atípico, precario y "voluntario";
2) la creación de "falsas" cooperativas, destinadas a dilapidar aún más las condiciones salariales de los trabajadores, erosionando sus derechos y aumentando los niveles de explotación de su fuerza de trabajo;
3) El "emprendedurismo", que se configura cada vez más en una forma oculta de trabajo asalariado, con una proliferación de diferentes formas de flexibilización salarial, de horario, funcionales y organizativas;
4) degradación aún más intensa de la fuerza de trabajo inmigrante a escala global.

Es en este contexto que los capitales globales exigen el desmantelamiento de la legislación social que protege el trabajo, ampliando la destrucción de los derechos sociales duramente conquistados por la clase trabajadora desde los albores de la Revolución Industrial y especialmente después de 1930, cuando tomamos el ejemplo brasileño.

Como el tiempo y el espacio mutan con frecuencia en esta fase de la mundialización del capital, la reducción del proletariado taylorizado, espe-

[123] Accedido el 16 de agosto de 2010. http://www.precariosinflexiveis.org/p/manifesto-do-pi.html

cialmente en los centros industriales más avanzados, y el aumento paralelo del *trabajo intelectual* están claramente interrelacionados con la expansión de nuevos proletarios. Este proceso viene ocurriendo tanto en la industria como en la agricultura y los servicios (y en sus áreas de intersección, como la agroindustria, la industria de servicios y los servicios industriales).

Del trabajo intensificado de Japón al *trabajo contingente* presente en Estados Unidos; de los inmigrantes que llegan al Occidente avanzado al submundo del trabajo en el polo asiático; de las *maquilas* en México a los precarizados en Europa Occidental; de los trabajadores de Nike, Walmart y McDonald's a los call-centers y telemarketings, este enorme y creciente contingente de trabajadores y trabajadoras parece expresar las distintas modalidades de trabajo vivo que hoy son cada vez más necesarias para la creación del valor y para valorizar el sistema del capital.

Sin embargo, si en el siglo XX asistimos a la regencia de la *era de la degradación del trabajo*, en las últimas décadas de ese siglo y a principios del XXI estamos experimentando *otras modalidades y modos de ser de la precarización*, propias de la fase de la flexibilidad toyotizada, con sus trazos de continuidad y discontinuidad en relación con la forma taylorista-fordista.

La degradación típica del taylorismo y del fordismo, que prevaleció durante prácticamente todo el siglo XX, tenía (y sigue teniendo) un diseño más acentuadamente *despótico*, aunque más *regulado* y *contractualista*. El trabajo tenía una conformación más cosificada y reificada, más maquinal, pero, por otro lado, estaba dotado de derechos y regulación, al menos para sus polos más calificados.

La segunda forma de degradación del trabajo típica de la empresa de la *flexibilidad toyotizada* es aparentemente más "participativa", pero sus rasgos de reificación están aún más *interiorizados* (con sus mecanismos de "implicación", "asociaciones", "colaboración" e "individualización", "metas" y "competencias"), y es responsable de la monumental deconstrucción de los derechos sociales en el trabajo, como hemos señalado anteriormente.

Por ello, el movimiento pendular en el que se encuentra la fuerza de trabajo viene oscilando cada vez más entre la *perpetuidad* de un trabajo que se reduce, intensificado en sus ritmos y desprovisto de derechos, y una *superfluidad* creciente que genera un trabajo más precario e informalizado.

En otras palabras, más empleos más calificados para un contingente reducido —como los trabajadores de las industrias del software y las TIC— y, en el otro extremo del péndulo, modalidades de trabajo cada vez más inestables para un universo creciente de trabajadores y trabajadoras.

En la *cúspide* de la pirámide social del mundo del trabajo, en su *nueva morfología*, encontramos empleos ultracalificados que trabajan en los ámbitos informacional y cognitivo.

En la *base*, crecen la informalidad, la precariedad y el desempleo, todos ellos estructurales; y en el *medio*, encontramos la hibridez, el trabajo calificado que puede desaparecer o erosionarse como consecuencia de los cambios temporales y espaciales que afectan a las plantas de producción o de servicios en todas las partes del mundo.

Por lo tanto, la informalización del trabajo, con su diseño polimorfo, parece asumir de modo creciente un rasgo constitutivo de la acumulación de capital actual, ya que se hace cada vez más presente en la fase de la *liofilización organizativa*, para retomar la sugerencia de Juan José Castillo[124], o de la *flexibilidad liofilizada*, como llamamos a esta modalidad de organización y control del proceso de trabajo.

Por lo tanto, comprender sus modos de expresión y sus significados es vital en la actualidad, para poder entender mejor los mecanismos y engranajes que impulsan al mundo del trabajo hacia la informalidad y el papel que desempeñan estas formas de trabajo en relación con la ley del valor y su valorización.

Pero hay, en este proceso multitendencial, un nuevo contingente de asalariados en franca expansión, ejemplos de los cuales son los empleos en las TIC, que van desde las actividades en empresas de software hasta los asalariados/asalariadas que se amplían en empresas de call-center, telemarketing, etc., las cuales son cada vez más parte integrante y creciente de la *nueva morfología del trabajo*.

Ursula Huws[125] sugerentemente ha denominado a este nuevo contingente como el *cibertariado*, que Ruy Braga y yo[126] denominamos *infoproletariado*. El estudio de Huws es fundamental para comprender las interacciones entre el trabajo material e inmaterial, así como sus conexiones con las nuevas modalidades del valor.

Así pues, tras ofrecer elementos sobre los *nuevos modos de ser de la informalidad*, exploremos ahora cuáles son los contornos más generales del infoproletariado o del cibertariado.

El advenimiento del infoproletariado

Las diversas tesis y formulaciones que defendían el descentramiento del trabajo y su pérdida de relevancia como elemento societal estructurante, anunciadas por Gorz[127] y desarrolladas por Offe, Méda y Habermas[128]

[124] Castillo, 1996a; 1996b.

[125] Huws, 2003.

[126] Antunes & Braga, 2009.

[127] Gorz, 1982.

[128] Offe (1989); Méda (1997); Habermas (1992; 1999).

—reforzadas por el contexto de cambios en el mundo de la producción en el último cuarto del siglo XX—, sostenían que el trabajo vivo era cada vez más residual como fuente de creación de valor, dado que estaríamos asistiendo a la aparición de nuevos estratos sociales derivados de las actividades comunicativas, impulsados por los avances tecnocientíficos y el advenimiento de la "sociedad de la información"[129].

Posteriormente, Castells[130] intentó "actualizar" los términos del debate anclado en estadísticas encontradas principalmente (pero no solo) en las sociedades capitalistas avanzadas, como Estados Unidos y Europa, que permitirían indicar la superación del trabajo degradado, ya sea por los avances tecnocientíficos o por la difusión de empleos calificados con mayor "autonomía en el trabajo".

En cierto modo, estas formulaciones recuperaban el argumento en la línea de las sociedades postindustriales[131] que proclamaban la superación del trabajo degradado, propio de la fábrica taylorista y fordista, por la "creatividad" presente en las actividades de servicios, asociadas a las tareas de concepción y planificación de los procesos productivos, presentes en el trabajo de las llamadas TIC[132].

Pero estas tesis no tuvieron fuerza duradera. Algunas décadas después, innumerables estudios recientes han problematizado agudamente estas afirmaciones, demostrando que el infoproletariado (o cibertariado), contrariamente al diseño esbozado más arriba, parece expresar mucho más una *nueva condición de asalarización* en el sector servicios, un nuevo segmento del *proletariado de la industria de servicios*, sometido a la explotación de su fuerza de trabajo, privado del control y la gestión de su *labor* y que ha ido creciendo exponencialmente desde que el capitalismo desarrolló la llamada era de las mutaciones tecnológico-informacionales-digitales.

En Brasil, por ejemplo, desde el inicio del ciclo de privatizaciones que vivió el sector de las telecomunicaciones en la segunda mitad de los años 90, se estimaba, en el 2005, que el número de teleoperadores que trabajaban dentro y fuera de los call-centers, las Centrales de Teleactividades (CTA), sería aproximadamente de 675 000[133].

En el 2011, este contingente se acercaba al millón de trabajadores(as) (con un fuerte predominio del trabajo femenino), y los(as) teleoperadores(as) representan una de las mayores categorías de asalariados, que

[129] Véase Antunes & Braga, 2009.

[130] Castells, 1997.

[131] Bell, 2006.

[132] Antunes & Braga, 2009.

[133] Véase también Nogueira, 2006.

además está creciendo rápidamente a escala global.

Como sabemos, la privatización de las telecomunicaciones condujo a un proceso intensificado de tercerización del trabajo, que implicó múltiples formas de precarización e intensificación de los tiempos de trabajo y de los movimientos en el acto laboral. Se desarrollaba, entonces, una clara confluencia entre la tercerización del trabajo y su precarización, dentro de la lógica de la *mercantilización* de los servicios que fueron privatizados.

Castillo[134] observó la evolución del trabajo en las fábricas de software y ofreció sugerentes pistas empíricas y analíticas. Refiriéndose al trabajo de Michael Cusumano, afirmó que:

> Producir software no es como cualquier otro negocio, como la fabricación de muchos otros bienes o servicios. Porque, una vez creado, cuesta lo mismo hacer una copia que un millón. Porque es un tipo de empresa cuyo beneficio sobre las ventas puede llegar al 99%. Porque es un negocio que puede cambiar, repentinamente, de fabricar productos a fabricar servicios.[135]

Y añade que:

> Muchos investigadores han llamado la atención sobre esta riqueza de figuras productivas, experiencias y expectativas de trabajo, e inclusive, sobre las repercusiones en la vida privada y en la organización del tiempo. Haciendo especial hincapié en los trabajadores de software, cuyos puestos de trabajo se mueven entre "puestos rutinarios y puestos de mayor nivel".[136]

Por lo tanto, contrariamente a lo propuesto por las tesis de la "sociedad postindustrial" y del "trabajo creativo informacional", la labor en el sector del telemarketing se ha guiado por una procesualidad contradictoria, ya que:

1) articula tecnologías del siglo XXI (TIC) con condiciones de trabajo heredadas del siglo XX;
2) combina estrategias de emulación intensa de los teleoperadores(as), a la manera de la flexibilidad toyotizada, con técnicas de gestión tayloristas de control sobre el trabajo predominantemente prescrito;
3) asocia el trabajo en grupo con la individualización de las relaciones laborales, estimulando tanto la cooperación como la competencia entre los trabajadores, entre otros muchos elementos que configuran su actividad[137].

[134] Castillo, 2007.

[135] *Ibidem*, p. 37.

[136] *Idem*.

[137] Antunes & Braga, 2009.

Pero, más allá de las limitaciones de las tesis que no han sido capaces de comprender las condiciones concretas presentes en el trabajo de los telemarketing, de los call-centers y de las industrias de las TIC, hay además otro punto central que podemos resumir así: *¿tienen estas actividades consideradas predominantemente inmateriales conexiones con los complejos mecanismos de la ley del valor que operan actualmente en su proceso de valorización?*

Abordar esta cuestión nos obliga a analizar críticamente a los defensores de la incapacidad de medición del valor-trabajo. Esto es lo que haremos en la última sección de este capítulo.

Trabajo, materialidad, inmaterialidad y valor

André Gorz, responsable de una vasta y conocida obra, también se ha alineado con los autores que defienden la "intangibilidad del valor", ya que, según él, el trabajo con un perfil predominantemente inmaterial ya no podría medirse según estándares y normas preestablecidos y vigentes en fases anteriores[138]. A diferencia del autómata, modalidad del trabajo en la era de la maquinaria de matriz taylorista-fordista, Gorz afirma que los

> trabajadores posfordistas deben entrar en el proceso de producción con todo el bagaje cultural que han adquirido en los juegos, deportes de equipo, luchas, disputas, actividades musicales y teatrales, etc. Es en estas actividades fuera del trabajo donde se desarrollan su vivacidad, capacidad de improvisación y cooperación. Es su saber vernacular el que la empresa posfordista pone a trabajar y explota.[139]

Así, según el autor, el saber se ha convertido en la fuente más importante de creación de valor, ya que sustenta la innovación, la comunicación y la autoorganización creativa y continuamente renovada. De este modo, el "trabajo del saber vivo no produce nada materialmente palpable. Es, sobre todo en la economía de red, el trabajo del sujeto cuya actividad es producirse a sí mismo"[140]. En consecuencia, surge la tesis de la intangibilidad del valor-trabajo:

> El conocimiento, a diferencia del trabajo social general, es imposible de traducir y medir en simples unidades abstractas. No es reducible a una cantidad de trabajo abstracto del que sería el equivalente, el resultado o el producto. Engloba y designa una gran diversidad de capacidades *heterogéneas*, es decir, *sin medida común*, como el juicio, la intuición, el sentido estético, el nivel

[138] Gorz, 2005a, p. 18.

[139] *Ibidem*, p. 19.

[140] *Ibidem*, p. 20.

> de formación e información, la facultad de captar y adaptarse a situaciones imprevistas; capacidades que a su vez son operadas por actividades heterogéneas que van del cálculo matemático a la retórica y el arte de convencer al interlocutor; de la investigación técnico-científica a la invención de normas estéticas.[141]

Su defensa de esta tesis queda entonces clara:

> La heterogeneidad de las actividades de trabajo denominadas "cognitivas", de los productos inmateriales que crean y de las competencias y saberes que implican hacen que el valor tanto de la fuerza de trabajo como de sus productos sea inconmensurable. Las escalas de evaluación del trabajo se tornan un tejido de contradicciones. La imposibilidad de padronizar y estandarizar todos los parámetros de los servicios demandados se traduce en vanos intentos de cuantificar su dimensión cualitativa y en la definición de normas de rendimiento calculados casi por segundo, que no dan cuenta de la calidad "comunicacional" del servicio demandado por los demás.[142]

De este modo, indica su conclusión en la misma dirección que quienes defienden que la teoría del valor ha perdido su referencia:

> La crisis de la medición del tiempo de trabajo engendra, inevitablemente, la crisis de la medición del valor. Cuando el tiempo socialmente necesario para la producción se torna incierto, esta incertidumbre no puede dejar de repercutir sobre el valor de cambio de lo que es producido. El carácter cada vez más cualitativo y menos mensurable del trabajo pone en crisis la pertinencia de las nociones de "plustrabajo" y "plusvalor". La crisis de la medición del valor pone en crisis la definición de la esencia del valor. En consecuencia, pone en crisis el sistema de equivalencias que regula los intercambios comerciales.[143]

La incapacidad de medición del valor se convierte entonces en dominante, lo que conduce al debilitamiento y agotamiento de la teoría del valor. Esta tesis, vale aclarar, coincide claramente con la formulación habermasiana, ya que con el avance de la *ciencia* se produce una inevitable descompensación del valor que torna superfluo el trabajo vivo. El pasaje que sigue aclara la tesis:

> Con la informatización y la automatización, *el trabajo ha dejado de ser la principal fuerza productiva* y los salarios han de-

[141] *Ibidem*, p. 29.

[142] *Idem*.

[143] *Ibidem*, pp. 29-30.

jado de ser el principal costo de producción. La composición orgánica del capital (es decir, la relación entre capital fijo y capital circulante) aumentó rápidamente. El capital se convirtió en el factor de producción predominante. La remuneración, la reproducción y la innovación técnica continua del capital fijo material requieren medios financieros muy superiores al costo del trabajo. Este último es, ahora, a menudo inferior al 15% del costo total. El reparto entre capital y trabajo del "valor" producido por las empresas favorece cada vez más al primero. (...) Los asalariados deben verse obligados a elegir entre el deterioro de sus condiciones de trabajo y el desempleo.[144]

Si el valor ya no encuentra posibilidad de *medición* y la ciencia de la información acaba *sustituyendo* al trabajo vivo, es inevitable que el valor deje de medirse, reforzado ahora por la tesis de la inmaterialidad del trabajo.

Pero estas formulaciones plantean muchos problemas que, en el espacio de este capítulo, solo podemos señalar.

Contrariamente a la proposición de André Gorz, nuestra hipótesis es que su análisis, al convertir el trabajo *inmaterial* en *dominante* e incluso *determinante* en el capitalismo actual y desvincularlo de la generación de valor, acabó bloqueando la posibilidad de comprender las nuevas modalidades y formas de esta ley, modalidades que están presentes en el nuevo proletariado de servicios (el cibertariado o infoproletariado), que realizan actividades con un perfil marcadamente *inmaterial*, pero que son parte constitutiva de la creación de valor y están más o menos imbricados con el trabajo *material*.

Así, nuestra hipótesis es que la tendencia creciente (pero no dominante) del trabajo inmaterial expresa, en la complejidad de la producción contemporánea, diferentes formas de *trabajo vivo* y, como tales, participan en mayor o menor medida en el proceso de valorización del valor.

Conviene recordar que las formulaciones que hiperdimensionan el trabajo inmaterial y lo convierten en elemento dominante a menudo ignoran las tendencias empíricas presentes en el mundo del trabajo en el Sur global, donde se encuentran países como China, India, Brasil, México, Sudáfrica, etc., dotados de un enorme contingente de fuerza de trabajo.

En el ámbito más analítico, cabe añadir que, a medida que la ciencia y el trabajo se mezclan aún más directamente en el mundo de la producción, la *forma social creativa* del trabajo vivo adopta tanto la forma *aún dominante* del trabajo *material* como la *modalidad tendencial* del trabajo *inmaterial*, ya que la propia creación de la maquinaria informacional-digital avanzada es el resultado de la interacción activa entre el saber intelectual

[144] *Ibidem*, pp. 27-28; subrayado mío.

y cognitivo del trabajo que actúa junto a la máquina informatizada.

En este movimiento relacional, el trabajo humano transfiere parte de sus atributos subjetivos a los nuevos equipamientos resultantes de este proceso, *objetivando las actividades subjetivas*[145]. En la síntesis de Marx, "son órganos del cerebro humano creados por la mano humana"[146], lo que acaba dando nuevas dimensiones y configuraciones a la teoría del valor en el capitalismo actual, ya que las respuestas cognitivas del trabajo, al ser impulsadas por la producción, son partes constitutivas del *trabajo social, complejo y combinado* creador de valor.

Para utilizar una conceptualización de Jean-Marie Vincent[147], la inmaterialidad se ha convertido entonces en una expresión del *trabajo intelectual abstracto*, que no conduce a la extinción del *tiempo de trabajo socialmente promedio para la configuración del valor*, sino que, por el contrario, inserta los coágulos crecientes de trabajo inmaterial en la lógica de la acumulación, en el tiempo social promedio de trabajo cada vez más complejo, asimilándolos a la nueva fase de producción de valor.

Por lo tanto, contrariamente a la propagada descompensación o pérdida de vigencia de la ley del valor, la expansión de las actividades dotadas de una mayor dimensión intelectual, tanto en los procedimientos industriales más informatizados como en las esferas abarcadas por el sector de servicios y/o las comunicaciones, configura un nuevo e importante elemento para una comprensión eficaz de los nuevos mecanismos del valor en la actualidad[148].

Así, menos que una pérdida de relevancia de la teoría del valor, estamos viviendo una ampliación de sus formas, configurando nuevos mecanismos de extracción del plustrabajo, como muestran los numerosos ejemplos que presentamos al principio de este capítulo.

Por lo tanto, la ampliación de la producción inmaterial o "producción no material"[149] en el mundo actual acaba definiéndose más precisamente como una expresión de la *esfera informacional de la forma-mercancía*[150], al contrario de su comprensión como intangible y, por lo tanto, no generadora de valor[151].

[145] Lojkine, 1995a; 1995b.

[146] Marx, 2007, p. 230.

[147] Vincent, 1993.

[148] Vale recordar que Toyota, en su planta de Takaoka, estampó estas palabras a la entrada de la fábrica: *Yoi kangae, yoi shina* (buenos pensamientos significan buenos productos).

[149] Marx, 2009a.

[150] Vincent, 1993; 1995.

[151] Véase también Tosel, 1995. El enorme avance productivo de China e India, especial-

Cuando Gorz[152] afirma que el deterioro de las condiciones de trabajo y el desempleo son elementos que conforman la tesis de la decadencia del trabajo, quizá podríamos recordar que esta tendencia ha estado presente desde la génesis del capitalismo.

En el Libro III de *El Capital*, entre otras muchas partes en las que trató el tema, Marx pudo indicar esta tendencia de forma clarividente cuando discutió sobre *la economía en el empleo* y de la utilización *de los residuos de la producción*:

> Así como el capital tiene la tendencia, en el empleo directo del trabajo vivo, de reducirlo a trabajo necesario y a *abreviar siempre* el trabajo necesario para la elaboración de un producto *mediante la explotación de las fuerzas productivas sociales del trabajo*, es decir a economizar en lo posible el trabajo vivo directamente empleado, así también tiene la tendencia a emplear ese trabajo reducido a su medida necesaria bajo las condiciones más económicas, es decir a reducir a su mínimo posible el valor del capital constante empleado.[153]

Y añade:

> La producción capitalista, si la consideramos en detalle y hacemos abstracción del proceso de circulación y de los excesos de la competencia, procede con suma ahorratividad con el trabajo efectuado, objetivado en mercancías. *En cambio, es mucho más que cualquier otro modo de producción, una dilapidadora de seres humanos, de trabajo vivo, una derrochadora no sólo de carne y sangre, sino también de nervios y cerebro.* (...) Puesto que toda la economización de la que aquí se trata emana del carácter social del trabajo, en los hechos es precisamente este carácter directamente social del trabajo el que genera esa dilapidación de la vida y la salud de los obreros.[154]

Por lo tanto, si la *economía del empleo* es algo presente en la propia lógica del *sistema de metabolismo social del capital*[155], la reducción del tra-

mente en la última década, anclado en el monumental excedente de fuerza de trabajo y en la incorporación de las tecnologías de la información, es un argumento más para rechazar la tesis de que el trabajo vivo ha perdido su relevancia en el mundo de la producción de valor, lo que debilita también a los defensores de la inmaterialidad del trabajo como forma de *superación* o *inadecuación* o *descompensación* de la ley del valor.

[152] Gorz, 2005a; 2005b.

[153] Marx, 2009d, p. 155; subrayado mío.

[154] *Ibidem*, pp. 107-108; subrayado mío.

[155] Mészáros, 2001.

bajo vivo no significa la pérdida de la centralidad del *trabajo abstracto* en la creación del valor, que hace tiempo dejó de ser el resultado de una agregación *individual* de trabajo para convertirse en *trabajo social, complejo y combinado*, y que, con el avance tecnológico-informacional-digital, no deja de *complejizarse* y de *potencializarse*, rediseñando la clase obrera, como veremos en el próximo capítulo.

CAPÍTULO IV
¿QUIÉN ES HOY LA CLASE TRABAJADORA?

Después de que tantos autores hayan decretado el fin de la clase trabajadora, nuestra pregunta es otra: *¿quién es hoy la clase trabajadora?* ¿Ella sigue ocupando todavía un lugar central en las transformaciones sociales? Son preguntas cuyas respuestas no son sencillas ni fáciles, sobre todo ante la avalancha de tesis desarrolladas en las últimas décadas encaminadas a deconstruir tanto la noción de clase como su centralidad y potencialidad transformadora.

Nuestra tesis central, que intentaremos desarrollar aquí, es que, en el capitalismo contemporáneo, dotado de una lógica destructiva ampliada, el centro de la transformación social sigue estando enraizado en el *conjunto* de la clase trabajadora. De entrada, rechazamos dos tesis equívocas: tanto la de que nada ha cambiado en el universo de los trabajadores como su contraria, la de que la clase obrera ya no sería capaz de transformar radicalmente el universo societal del capital.

Es curioso que, mientras el conjunto de seres sociales que viven de la venta de su fuerza de trabajo se expande enormemente a escala planetaria, tantos autores hayan dicho *"adiós al proletariado"* y hayan defendido la idea de la *descentralización de la categoría trabajo* y del *fin* de las posibilidades de emancipación humana estructurada a partir del trabajo.

Lo que voy a hacer aquí es ir en la dirección opuesta, esbozando la *crítica de la crítica*, para intentar evidenciar lo que he venido llamando la *nueva morfología del trabajo* y sus potencialidades.

Comencemos por una cuestión central: ¿cuál es la conformación actual de la clase trabajadora? Si esta no es idéntica a aquella existente a mediados del siglo pasado, si no está en *vías de desaparición* o si ha perdido *ontológicamente* su sentido estructurador en la vida cotidiana del ser social, ¿cuál es su *forma de ser* hoy?

Sabemos que Marx y Engels consideraban como sinónimos a la clase trabajadora y al proletariado. Y que, en la Europa de mediados del siglo XIX, los trabajadores asalariados que inspiraban su reflexión tenían su expresión corpórea en el proletariado industrial, lo que posibilitaba la denominación común e indiferenciada entre clase trabajadora y proletariado.

Nuestro desafío teórico y político, por tanto, es intentar comprender quién es *hoy* la clase-que-vive-del-trabajo[156] y cómo ella se conforma o se configura.

[156] La clase de las personas "que solo trabajan", de acuerdo la designación (con nuestra traducción libre) de Marx en los *Manuscritos económico-filosóficos*, 2004.

Partiremos de la formulación de que ella comprende *la totalidad de los asalariados, hombres y mujeres que viven de la venta de su fuerza de trabajo y que son desposeídos de los medios de producción*, conforme a la definición marxiana.

Ella tiene como núcleo central el conjunto de lo que Marx[157] llamó *trabajadores productivos*, recordando en particular el *Capítulo inédito (VI)*, así como numerosos pasajes de *El Capital*, en los que se formula la idea de *trabajo productivo*, que comprende a los/las *trabajadores(as) que son productores de plusvalor; que son remunerados por el capital-dinero; expresan una forma de trabajo colectivo y social y realizan tanto trabajo material como inmaterial*.

En este sentido, nuestro análisis evidencia que la clase trabajadora hoy no se limita solo a los trabajadores manuales directos, sino que incorpora la *totalidad del trabajo social*, la *totalidad del trabajo colectivo* que vende su fuerza de trabajo como mercancía a cambio de un salario.

Por lo tanto, ella sigue estando constituida (centralmente) por el *conjunto de trabajadores productivos que producen plusvalor y participan en el proceso de valorización del capital*, a través de la interacción entre trabajo vivo y trabajo muerto, entre trabajo humano y la maquinaria científico-tecnológica.

Este segmento constituyó uno de los núcleos centrales del proletariado moderno. Los productos de Toyota, Nissan, General Motors, IBM, Microsoft, etc., son el resultado de la interacción entre el trabajo vivo y el trabajo muerto (lo que hace infundadas las tesis, de Habermas a Robert Kurz, de que el *trabajo abstracto* ha perdido su fuerza estructuradora en la sociedad actual).

Si el *trabajo abstracto* (el gasto de energía física e intelectual para producir mercancías, como señala Marx en *El Capital*) ha perdido su fuerza estructurante en la sociedad actual, ¿cómo se producen los automóviles de Toyota, los programas informáticos de Microsoft, los automóviles de General Motors *y* Nissan, las zapatillas deportivas de Nike, las hamburguesas de McDonald's, por citar solo algunos ejemplos de grandes empresas transnacionales?

Pero —y aquí llegamos a un segundo elemento importante— la clase trabajadora también incluye al conjunto de los *trabajadores improductivos*, de nuevo en el sentido de Marx. Aquellos cuyas formas de trabajo se utilizan como servicios, ya sea para *uso* público, como los servicios públicos tradicionales, o para *uso* capitalista. El *trabajo improductivo* es aquel que no se constituye como elemento vivo en el proceso directo de valorización del capital y de creación de plusvalor. Pertenece a lo que Marx

[157] Marx, 2008a; 2009a; 2009b; 2009c.

llamó *falsos costos*[158], los cuales, sin embargo, son esenciales para la supervivencia del capital y de su metabolismo social. Por eso se diferencia del trabajo productivo, que participa en el proceso de creación de plusvalor.

Pero, como algunas de las diferencias reales son difusas —basta recordar que, en el mundo de la producción actual, un mismo trabajo puede tener, simultáneamente, actividades productivas e improductivas, realizadas por los(as) mismos(as) trabajadores(as)—, la clase trabajadora ampliada incluye, por tanto, a la amplia gama de asalariados improductivos, que generan antivalor en el proceso de trabajo capitalista, pero que viven situaciones claramente similares a las que viven los(as) trabajadores(as) productivos(as).

Si todo el trabajo productivo es asalariado (dejando de lado aquí las "excepciones", con el resurgimiento del trabajo esclavo), pero no todo trabajador asalariado es productivo, una noción contemporánea de clase trabajadora *debe incorporar a la totalidad de los trabajadores asalariados*.

Así pues, la *clase trabajadora hoy es más amplia, heterogénea, compleja y fragmentada que el proletariado industrial del siglo XIX y principios del XX*[159].

Esto plantea una cuestión importante para nuestro debate: ¿el proletariado moderno, que ejerce actividades consideradas *productivas* (ya sea si realiza actividades predominantemente *materiales* como *inmateriales*, ya sea si trabaja en actividades manuales directas o en las llamadas tecnologías de la información, en los polos más avanzados de las fábricas modernas, realizando actividades consideradas más "intelectualizadas"), sigue teniendo un papel central en las luchas anticapitalistas, precisamente porque genera *valor de cambio, plusvalor*? ¿O, por el contrario, el conjunto ampliado que configura el proletariado moderno o la clase-que-vive-del-trabajo, en su heterogeneidad —incluso en la participación/generación/expansión del valor, así como en su concreción ideológico-política— ya no tiene ningún polo *necesariamente* central?

Dicho de otro modo: en los enfrentamientos desencadenados por los(as) trabajadores(as) de los que el mundo ha sido testigo, ¿es posible detectar un mayor potencial e incluso centralidad en los estratos más

[158] *Idem*.

[159] En su escrito sobre la Comuna de París, *La guerra civil en Francia* y en varios otros documentos para la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), Marx, al tratar del conjunto de fuerzas sociales implicadas en el proceso revolucionario que se desarrollaba en París, se refiere también a las "clases trabajadoras", señalando un conjunto heterogéneo y diferenciado de actividades laborales que trascienden a las que viven de la *venta de su fuerza de trabajo a cambio de salarios*, que también participaron activamente en la construcción de la Comuna de París y en las luchas de la AIT. Véase también la excelente recopilación de textos sobre la AIT en Musto, 2022.

calificados de la clase trabajadora, en aquellos que experimentan una situación más "estable" y que, en consecuencia, tienen una mayor participación en el proceso de creación de valor? ¿O, por el contrario, el polo de acción más fértil se encuentra exactamente en aquellos segmentos sociales más subproletarizados?

Es sabido que aquellos sectores más calificados, más intelectualizados, que se desarrollan más próximos al avance tecnológico-informacional-digital, por el papel que desempeñan en el proceso de creación de valores de cambio, podrían estar dotados, al menos objetivamente, de un mayor potencial de rebeldía. Pero, por otro lado, y de forma contradictoria, estos sectores más calificados son los que experimentan un proceso sistemático de manipulación e "implicación" (en realidad, se trata de formas contemporáneas de fetichismo y extrañamiento) dentro del espacio de trabajo.

En contrapartida, la enorme gama de trabajadores precarios, a tiempo parcial, temporales, etc., el llamado *subproletariado moderno*, junto con el enorme contingente de desempleados, debido a su mayor distancia del proceso de creación de valor, podrían desempeñar un papel menos importante en las luchas anticapitalistas. Sin embargo, su condición de desposeídos les hace enfrentarse cotidianamente al orden destructivo, ya que estos segmentos sociales no tienen nada que perder en el universo de la (in)sociabilidad del capital. Por lo tanto, su subjetividad podría ser más propensa a la rebelión.

Nunca está por demás recordar que la clase trabajadora es una *condición de particularidad*, un *modo de ser* con elementos relacionales claros, intrínsecos e insuprimibles de *objetividad* y *subjetividad*. Pero, para Marx, la clase obrera es ontológicamente decisiva por el papel fundamental que desempeña en el proceso de creación de valores y en la lucha entre las clases. Es en la propia materialidad del sistema *y en su potencialidad subjetiva* donde su papel se torna central. Y, en mi opinión, solo perderá esta *potencialidad* si y solo si el *trabajo abstracto* deja de ser central para la reproducción del capital.

Por lo tanto, la clase trabajadora, en sentido amplio, incorpora a todos aquellos que venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario, como el proletariado rural, que vende su fuerza de trabajo al capital, los llamados "boias-frias" de las regiones agroindustriales de producción de etanol en Brasil. También incorpora al proletariado precarizado, fabril y de servicios *part time*, caracterizado por el vínculo de trabajo temporal, por el trabajo precario, que se está expandiendo en la totalidad del mundo del capital.

El ejemplo de los inmigrantes es quizá el más emblemático: con el enorme aumento del *nuevo proletariado informal*, del subproletariado

manufacturero y de servicios, las nuevas actividades laborales son realizadas por inmigrantes que circulan a escala mundial. Por lo tanto, la clase trabajadora incluye —y esto es decisivo hoy en día— a la totalidad de los trabajadores asalariados, en todas sus diferentes modalidades de inserción en el mundo del trabajo, incluidos los subempleados, los informales y los desempleados.

En nuestra concepción ampliada *están excluidos de la clase trabajadora* los gestores del capital, que son parte constitutiva de la clase dominante, debido al papel central que desempeñan en el control, la jerarquía, el mando y la gestión del capital y su proceso de valorización, así como a los pequeños empresarios, la pequeña burguesía urbana y rural, que poseen —aunque a menor escala— los medios de producción. También están excluidos aquellos que viven del interés y la especulación.

Por lo tanto, comprender a la clase trabajadora hoy, de manera abarcadora, implica comprender a este grupo heterogéneo, ampliado, complejo y fragmentado de seres sociales que viven de la venta de su fuerza de trabajo, que son asalariados y privados de los medios de producción.

Durante la vigencia del taylorismo/fordismo del siglo XX, los trabajadores no eran ciertamente homogéneos; siempre hubo trabajadores masculinos, femeninos, jóvenes, calificados y no calificados, nacionales e inmigrantes, etc., es decir, las múltiples divisiones que configuraron a la clase trabajadora.

Es evidente, incluso, que en el pasado también ya había tercerización (en general, se tercerizaban los restaurantes, la limpieza y el transporte). Pero en las últimas décadas hemos asistido a una enorme intensificación de este proceso, que ha alterado su cualidad, aumentando e intensificando enormemente las anteriores divisiones.

También a diferencia del taylorismo y del fordismo (que, conviene recordar, siguen vigentes en varias partes del mundo, aunque de forma a menudo híbrida o mixta), en el toyotismo o formas flexibles de acumulación, los trabajadores son interiorizados e instigados a convertirse en *déspotas de sí mismos*. En la síntesis que utilicé en *Adeus ao trabalho?*[160], se les instiga a autorrecriminarse y castigarse si su producción no alcanza las infames "metas", y se les presiona para que sean *déspotas de sí mismos*. Trabajan en colectivo, en *equipos* o *células de producción*, y si un compañero no se presenta a trabajar, será "reclamado" por los propios miembros de su equipo. Así ocurre, por ejemplo, en el ideario del toyotismo. Las resistencias, las rebeliones y la negación a hacer algo son totalmente re-

[160] Libro de Ricardo Antunes publicado el 1995 en São Paulo bajo el sello de Cortez Editora. Hay traducción al español: *¿Adiós al trabajo?*. Buenos Aires: Herramienta, 2003. (*Nota de la Traductora*)

chazadas por los gestores como actitudes contrarias "al buen desempeño de la empresa".

Si el sistema taylorista-fordista tenía una concepción en la que la dirección científica *elaboraba* y el trabajador manual *ejecutaba*, el toyotismo y las formas de *flexibilidad liofilizada* incorporaron la idea de que era necesario dejar que floreciera el *saber intelectual del trabajo* y que la subjetividad del trabajador fuera apropiada por el capital.

Es evidente que este proceso, que se amplía y se hace más complejo en los *sectores de punta del proceso de producción* (lo que hoy no puede generalizarse en ningún caso), da lugar a máquinas "más inteligentes", que a su vez necesitan trabajadores más "calificados" y más aptos para operarlas. Y, en la procesualidad desencadenada, nuevas máquinas, "más inteligentes", empiezan a producir actividades que antes realizaban exclusivamente los humanos, desencadenándose un proceso de interacción entre el trabajo vivo diferenciado y el trabajo muerto más informatizado.

Estos cambios llevaron a Habermas[161] a afirmar, erróneamente, que *la ciencia se estaba convirtiendo en la principal fuerza productiva*, haciendo superflua la teoría del valor-trabajo. Por el contrario, como señalamos en capítulos anteriores, creo que existe una nueva forma de interacción entre el *trabajo vivo* y el *trabajo muerto*, que hay un proceso de *tecnologización de la ciencia*[162] que, sin embargo, no puede eliminar al trabajo vivo de la generación del valor. Por el contrario, hay pruebas razonables de que hoy, paralelamente a la expansión de las formas de trabajo, hay nuevas modalidades de vigencia de la ley del valor.

De hecho, asistimos a una intensificación y expansión de las formas de extracción de plustrabajo, de las *formas de generación del valor*, como resultado de la articulación de una maquinaria altamente avanzada (un ejemplo de ello son las TIC que han invadido el mundo de las mercancías) con la exigencia hecha por los capitales de buscar mayores "cualificaciones" y "competencias" de la fuerza de trabajo.

Dada la *nueva morfología del trabajo*, con su enorme gama de *trabajadores invisibles*, los mecanismos generadores de *valor* se han potencializado, utilizando nuevos y viejos mecanismos de intensificación (cuando no de *autoexplotación* del trabajo). Menos que una pérdida de validez de la teoría del valor, nuestra hipótesis *es que la invisibilidad del trabajo es una expresión aparente* que encubre *la generación real de plusvalor en prácticamente todas las esferas del mundo laboral donde se produce la explotación*. Por lo tanto, contrariamente a quienes formulan la deconstrucción de la teoría del valor, existe un importante elemento de ampliación, potencia-

[161] Habermas, 1984.

[162] Mészáros, 2004.

ción e incluso realización del *plusvalor*.

Particularmente en los servicios, con la privatización de las telecomunicaciones a escala global, la búsqueda de una mayor rentabilidad de los activos de estas empresas ha llevado a un proceso intensificado de tercerización del trabajo, que implica múltiples formas de precarización e intensificación del tiempo y de los movimientos en el acto laboral. Se produjo, entonces, una clara confluencia entre la tercerización del trabajo y su precarización, dentro de la lógica de la *mercantilización* de los servicios privatizados.

Conviene recordar que el trabajo en las TIC está pautado por una procesualidad contradictoria, ya que articula tecnologías del siglo XXI con condiciones de trabajo heredadas del siglo XX. Asimismo, combina estrategias de emulación e implicación intensas, a la manera de la flexibilidad toyotizada, con técnicas de gestión tayloristas-fordistas de control sobre el trabajo prescrito.

Por lo tanto, contrariamente a las formulaciones deconstructivas del trabajo (y de la ley del valor como fundamento de la sociedad capitalista), las nuevas modalidades laborales (incluyendo el llamado trabajo inmaterial) son expresiones del *trabajo vivo*, partícipes, en mayor o menor medida, del proceso de valorización del valor. En nuestro análisis, la forma inmaterial del trabajo o de la producción, cuando se produce, no lleva a la extinción *de la ley del valor*, sino que añade *coágulos de trabajo vivo a la lógica de acumulación del capital en su materialidad, insertándolos en el tiempo social promedio de un proceso de trabajo cada vez más complejo*. Contrariamente a la llamada descompensación del valor, nos vemos obligados a develar los nuevos mecanismos generadores del valor, específicos de la *esfera informacional de la forma-mercancía*[163]. La enorme expansión del proletariado en China e India, especialmente en las últimas décadas, anclada en la incorporación de las tecnologías de la información, parece *desmentir* la tesis de la pérdida de relevancia del trabajo vivo en el mundo de la producción del valor, lo que debilita aún más los argumentos de los defensores de la inmaterialidad como forma de *superación* o *inadecuación* del plusvalor.

Esta es, pues, la *nueva morfología del trabajo* y el *nuevo proletariado* hoy. Comprender su *forma de ser*, sus rebeldías y resistencias, es vital para tener una mejor percepción de las múltiples y polisémicas luchas anticapitalistas de nuestro tiempo. Pero, del mismo modo, es vital captar sus alienaciones y sus extrañamientos, sus diferentes ejercicios de subjetividad. Es este aspecto crucial el que abordaremos en el capítulo siguiente.

[163] Véase también Vincent (1993; 1995) y Tosel (1995).

CAPÍTULO V
LA SUBJETIVIDAD OBRERA, LAS REIFICACIONES INOCENTES Y LAS REIFICACIONES EXTRAÑADAS[164]

I

La cuestión de la alienación contemporánea es una reflexión compleja y, al mismo tiempo, crucial de nuestro tiempo, que me obliga a elaborar algunas notas que tienen en sí mismas una clara dimensión relacional.

Sabemos que el trabajo asalariado, responsable de la interiorización de las fetichizaciones y objetivaciones de la clase-que-vive-del-trabajo, se ha expandido con el capitalismo de la fase maquinista, fragmentaria e industrial desde mediados del siglo XVIII, con profundas repercusiones en la subjetividad del trabajo. Debemos a Marx[165] la reflexión más decisiva sobre el complejo social de la *alienación* (y, en particular, del *extrañamiento*[166]): la sociabilidad del capital es responsable del advenimiento de la *forma* trabajo asalariado, del trabajo-mercancía o, de modo más preciso, de la generalización de la *mercancía fuerza de trabajo*. En sus palabras:

> El trabajador se torna más pobre, cuanta más riqueza produce, cuanto más aumenta su producción en potencia y extensión. El trabajador se convierte en una mercancía más barata cuantas

[164] Para el presente capítulo, que versa sustancialmente sobre las reflexiones del joven Marx en los *Manuscritos económico-filosóficos*, se ha decidido no reemplazar la traducción al portugués citada por el autor. Ello se debe a que, por un lado, los términos *Entfremdung* y *Entäusserung* han sido traducidos por los traductores clásicos de Marx de forma indiferenciada por enajenación o alienación. Por el otro, también hay una línea de reflexión que distingue ambos términos, por lo que se usa alienación para el primero y enajenación para el segundo o viceversa. En este caso, nosotros seguimos la traducción portuguesa advirtiendo la diferencia y debates en las traducción. *(Nota de la Traductora)*

[165] Marx, 2004.

[166] Hemos optado por traducir el término *Entfremdung* por *extrañamiento*, dado su uso por Marx, subrayando su dimensión de negatividad. Y por *alienación* cuando Marx utiliza el término *Entäusserung*, que también puede significar *exteriorización* y, como tal, parte insuprimible de la actividad humana. Así, a nuestro entender, estas categorías son partes del complejo social de la *alienación*. El *extrañamiento* se utiliza entonces para subrayar la dimensión de *negatividad* que caracteriza al trabajo asalariado en el capitalismo. Por su parte, la *exteriorización*, al contrario, está presente en toda actividad humana productora de bienes. Con la generalización de la *forma-mercancía* y del *trabajo abstracto*, nos encontramos en la efectivización de un momento histórico en el que se produce un fuerte acercamiento entre *extrañamiento* y *exteriorización*. Véase Lukács, 2013, especialmente el cuarto capítulo. Y los excelentes estudios (aunque con enfoques diferentes) de Mészáros, 2016; y Ranieri, 2001.

más mercancías crea. La *valorización* del mundo de las cosas (*Sachenwelt*) aumenta en proporción directa a la *desvalorización* del mundo de los hombres (*Menschenwelt*). El trabajo no solo produce mercancías, sino que se produce a sí mismo y al trabajador como *mercancía*, y ello en la medida en que produce, de hecho, mercancías en general.[167]

Esto se debe a que el objeto que produce el trabajo, su producto, añade Marx,

> Se enfrenta a él como un *ser extraño*, como un *poder independiente* del productor. El producto del trabajo es el trabajo que se ha fijado en un objeto, se ha convertido en una cosa [*sachlich*], es la *objetivación* [*Vergegenständlichung*] del trabajo. La efectivización [*Verwirklichung*] del trabajo es su objetivación. Esta efectivización del trabajo aparece para el estado de la economía política[168] como *desefectivización* [*Entwirklichung*] del trabajador, la objetivación como *pérdida del objeto* y *servidumbre al objeto*, apropiación como *extrañamiento* [*Entfremdung*], como *alienación* [*Entäusserung*].[169]

"La *efectivización del trabajo*, por tanto, es su propia situación de *desefectivización*", lo que significa decir que se trata de una efectividad que se configura como pérdida, que el trabajador se *desrealiza*, se *desefectiviza* y se *extraña* en el proceso de trabajo. En palabras de Marx:

> La objetivación tanto aparece como la pérdida del objeto que el trabajador se ve privado de los objetos más necesarios no solo para la vida, sino también de los objetos del trabajo. Sí, el propio trabajo se convierte en un objeto, del que el trabajador solo puede apoderarse con los mayores esfuerzos y las interrupciones más extraordinarias. La apropiación del objeto tanto aparece como extrañamiento [*Entfremdung*] que cuantos más objetos produce el trabajador, menos puede poseer y más se encuentra bajo el dominio de su producto, del capital.[170]

Su *extrañamiento*, por lo tanto, se efectiviza siempre por la dimensión de *negatividad*, el sentimiento de pérdida y desefectivización, presente en el proceso de producción capitalista, ya que el producto generado por el

[167] Marx, 2004, p. 80.

[168] Hemos modificado la traducción al portugués de *nationalökonomischen Zustand*, ya que se vertía como *estado nacional-econômico*; sin embargo, la *Nationalökonomie* era una forma en que se denominaba a la economía política en la Alemania de la época. (*Nota de la Traductora*)

[169] *Idem*.

[170] *Ibidem*, pp. 80-81.

trabajo no pertenece a su creador.

El extrañamiento del trabajador de su objeto se expresa, según la economía política, en la medida en que

> cuanto más produce el trabajador, menos tiene que consumir; cuanto más valor crea, más sin-valor e indigno se vuelve; cuanto mejor formado está su producto, más deforme se vuelve; cuanto más civilizado es su objeto, más bárbaro es el trabajador; cuanto más poderoso es el trabajo, más impotente se vuelve el trabajador; cuanto más rica en espíritu es el trabajo, más pobre en espíritu y siervo de la naturaleza se vuelve el trabajador.[171]

He aquí, pues, la *primera* manifestación del extrañamiento en relación con la propia naturaleza humana. Este *primer* momento, más visible en su ser fenomenológico, encubre su *segunda* manifestación: el trabajo tampoco se reconoce en su propia actividad productiva. Se trata de un trabajo que, en su ejercicio de creación, expresa un momento de desefectivización, interiorizando el fetichismo de la sociedad de la mercancía presente en el propio proceso de trabajo.

O sea, la exteriorización del trabajador bajo la modalidad del extrañamiento se presenta inicialmente en "su *relación con los productos de su trabajo*". Pero, añade Marx, el extrañamiento del trabajo no solo se expresa en el *resultado* del proceso productivo, sino en el propio *acto de la producción*, en la *actividad productiva* misma.

La pregunta de Marx es clara: ¿cómo podría el trabajador encontrarse

> ajeno [*fremd*] al producto de su actividad si, en el acto mismo de la producción, no se *extrañara* a sí mismo? El producto no es más que el resumen [*Resumé*] de la actividad, de la producción. Si, pues, el producto del trabajo es exteriorización, entonces la producción misma debe ser exteriorización activa, exteriorización de la actividad, actividad de la exteriorización. En el extrañamiento del objeto del trabajo solo se resume el extrañamiento, la exteriorización en la actividad misma del trabajo.[172]

Esta procesualidad hace aflorar su *tercer* momento, en el que el ser social que trabaja —y que debería estar realizando una *actividad vital*— se desrealiza y no se reconoce en su relación entre "vida del género" y "vida individual", lo que lleva a la *cuarta* dimensión del complejo social del extrañamiento: *el ser se extraña de su propio ser*, se *separa de su ser genérico*[173].

[171] *Ibidem*, p. 82.

[172] *Idem*.

[173] *Ibidem*, p. 85. "El trabajo extraño hace, por consiguiente: 3) del *ser genérico del hombre*, tanto de la naturaleza como de su facultad espiritual genérica, un ser *extraño* a él

Estos cuatro momentos, intrínsecamente articulados y constitutivos del proceso de extrañamiento en Marx, han sido resumidos aquí a partir de los *Manuscritos económico-filosóficos*, en los que Marx elaboró su primera reflexión vinculando la filosofía con elementos (aún embrionarios) de la economía política. A continuación, ofrece su contundente síntesis, que una vez más preferimos citar:

> Entonces, ¿en qué consiste la exteriorización [*Entäusserung*] del trabajo?
>
> Primero, que el trabajo es *externo* [*äusserlich*] al trabajador, es decir, no pertenece a su ser, que no se afirma en su trabajo, sino que se niega en él, que no se siente bien, sino infeliz, que no desarrolla ninguna energía física y espiritual libre, sino que mortifica su physis y arruina su espíritu.[174]

De ello se deduce que

> el trabajador, por tanto, solo se siente junto a sí [cuando] está fuera del trabajo y fuera de sí [cuando] está en el trabajo. Está en casa cuando no trabaja, y cuando trabaja no está en casa. Por tanto, su trabajo no es voluntario, sino forzado, *trabajo obligatorio*.[175]

En lugar de ser efectivizado como ejercicio de una *actividad vital*, la satisfacción de una necesidad, se convierte en un mero *medio* para satisfacer necesidades ajenas a él. Su condición de extrañamiento es tan evidente que, "tan pronto desaparezca la coerción física u otra cualquiera, se huye del trabajo como de una peste", según la célebre formulación marxiana. Su trabajo externo, su forma de exteriorización, adquiere entonces la forma de "un trabajo de autosacrificio, de mortificación"[176].

Así, la externalidad del trabajo aparece al trabajador no como el resultado de su propio trabajo, sino de *otro*, ya que tanto el producto como su propio trabajo no le pertenecen a él, sino a *otro*. En este punto, Marx encuentra un símil en la religión:

mismo, un *medio* de su existencia *individual*. Extraña del hombre su propio cuerpo, así como la naturaleza fuera de él, tal como su esencia espiritual, su esencia *humana*; 4) una consecuencia inmediata de esto, de que el hombre esté extrañado de su producto de trabajo, de su actividad vital y de su ser genérico, es el *extrañamiento del hombre* por el [propio] *hombre*. Cuando el hombre se enfrenta a sí mismo, se enfrenta con ello a *otro* hombre. Lo que es producto de la relación del hombre con su trabajo, producto de su trabajo y consigo mismo, sirve como relación del hombre con otro hombre, con el trabajo y el objeto de trabajo de otro hombre" (Marx, 2004, pp. 85-86).

[174] *Ibidem*, pp. 82-83.

[175] *Ibidem*, p. 83.

[176] *Idem*.

> la autoactividad de la fantasía humana, del cerebro y del corazón humanos actúa independientemente del individuo y sobre él, es decir, como una actividad extraña, divina o diabólica, así la actividad del trabajador no es su autoactividad. Ella le pertenece a otro, es la pérdida de sí mismo.[177]

Su conclusión vuelve a ser sagaz y cáustica: el trabajador solo se siente un ser libre y activo en sus funciones animales, como comer, beber y procrear, y cuando realiza sus funciones humanas, se siente como los animales. "El animal se convierte en humano y el humano, en animal"[178].

Pero como Marx sabe que este terreno es gelatinoso, añade inmediatamente:

> Comer, beber y procrear, etc., son también, es cierto, funciones genuina[mente] humanas. Pero en la abstracción que las separa del resto de la actividad humana, y las convierte en finalidades últimas y exclusivas, son [funciones] animales.[179]

Antes, en sus "Auszüge aus James Mills Buch, Élémens *d'*économie *politique*" [Extractos de James Mill, *Elementos de economía política*], estudios que precedieron a la realización de los *Manuscritos* de 1844, Marx formuló (probablemente) por primera vez de forma más articulada su concepción sobre la alienación y el extrañamiento:

> Mi trabajo sería una libre proyección exterior de mi vida y, por tanto, el disfrute de vida. Bajo el presupuesto de la propiedad privada (en intercambio), es el extrañamiento de mi vida, ya que trabajo para vivir, para conseguir los medios de vida. Mi trabajo no es vida. (...) Una vez presupuesta la propiedad privada, mi individualidad se extraña hasta tal punto que esta actividad se convierte en odiosa, en una tortura y, más que actividad, en apariencia de ella; por consiguiente, es también una actividad puramente impuesta, y lo único que me obliga a realizarla es una necesidad extrínseca y accidental, no la necesidad interna y necesaria.[180]

De este modo, el extrañamiento es la realización de una relación social basada en la "abstracción de la naturaleza específica, personal" del ser social que "actúa como un hombre que se ha perdido a sí mismo, deshu-

[177] *Idem*.

[178] *Idem*.

[179] *Idem*.

[180] Aquí se ha realizado una traducción libre de la edición española de los "Extractos de lectura: James Mill", en Marx, 1978, p. 293.

manizado"[181].

Esta reflexión acabó recibiendo, en su obra más madura, *El Capital*, una densidad imprescindible para comprender el fenómeno social de la alienación y del extrañamiento, al discutir sobre el fetichismo de la mercancía vigente en el capitalismo, en el que las relaciones sociales establecidas entre los productores acaban por adoptar la forma de una relación entre los productos del trabajo. La relación social establecida entre los seres sociales adquiere, por fuerza del sistema de metabolismo social existente, *la forma de una relación entre cosas*.

Aquí es donde surge el problema crucial del fetichismo:

> La igualdad de los trabajos humanos adopta la forma material de la igual objetividad de valor de los productos del trabajo; la medida del gasto de fuerza de trabajo humano por su duración, cobra la forma de la magnitud del valor que alcanzan los productos del trabajo; por último, las relaciones entre los productores, en las cuales se hacen efectivas las determinaciones sociales de sus trabajos, revisten la forma de una relación social entre los productos del trabajo.[182]

Dado el predominio del trabajo *abstracto* sobre el trabajo *concreto*, surge el *carácter misterioso o fetichizado de la mercancía*, que enmascara las dimensiones sociales del propio trabajo y las muestra como inherentes a los *productos del trabajo*. Al enmascarar las relaciones sociales que existen entre los *trabajos individuales* y el *trabajo total*, el sistema de metabolismo social del capital las presenta "naturalmente" como expresión de relaciones entre *objetos cosificados*, lo que lleva a Marx a afirmar que "lo que aquí adopta, para los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre cosas, es sólo la relación social determinada existente entre aquéllos"[183].

En la vigencia de la ley del valor de cambio, el vínculo social entre personas se transforma en una *relación social entre cosas*: la capacidad personal se transforma en la capacidad de las cosas. Se trata, pues, de una relación reificada y cosificada entre los seres sociales. No parece creíble que este escenario haya desaparecido de nuestra historia reciente, dado que, en sus rasgos esenciales, este trabajo asalariado, abstracto y fetichizado se adentró en los siglos XIX y XX. Fue en este último siglo donde vivimos la consagración de la sociedad del *trabajo abstracto* y *asalariado*. Con el taylorismo-fordismo y la continuidad avanzada de la maquinaria y la gran industria analizadas por Marx, se consolidó y extendió por todo el mundo la llamada *sociedad del automóvil*.

[181] *Ibidem*, p. 278.

[182] Marx, 2008a, p. 88.

[183] *Idem*, p. 89.

II

Como sabemos, Taylor[184], el maestro de la ingeniería científica del capital, sostenía que los trabajadores debían estar rígidamente controlados por los tiempos y movimientos, bajo el mando de un grupo de gerentes, administradores e ingenieros que *elaboraban* y *concebían* la producción, que a su vez sería ejecutada por la clase de los trabajadores manuales. Este es el núcleo de la teoría del trabajo taylorista: los ingenieros diseñan y los trabajadores manuales —a los que Taylor llamó en una ocasión "gorilas amaestrados"— ejecutan. Diseño y manualidad, elaboración y ejecución, profundizando la división social del trabajo desde el espacio microcósmico de la producción.

Ford, por su parte, aplicó la ingeniería de Taylor a su producción en serie y homogeneizadora para aumentar las economías de escala y, en consecuencia, las ganancias de la producción automovilística, consolidando la sociedad de masas del siglo XX.

Se trató, entonces, de un matrimonio que funcionó: Taylor y Ford, el ingeniero científico y el fabricante de automóviles. Ellos fueron responsables de la expansión y generalización de las formas de extrañamiento y reificación que marcaron profundamente el ejercicio de la subjetividad del trabajo en el espacio productivo, inicialmente en la fábrica y luego en todos los espacios generadores de valor.

Sin embargo, un análisis más atento del trabajo taylorista-fordista puede revelar ciertos matices: si bien era predominantemente *maquinal*, *parcelario*, *especializado*, *fragmentario* y *prescrito*, adquiría contradictoriamente una versión más *contractualista*, relativamente *regularizada* y dotada de derechos, fruto de las luchas históricas de la clase trabajadora a lo largo de varios siglos. Se trata, pues, de una variante del trabajo fetichizado pero *reglamentado*. En otras palabras: en cuanto a su materialidad, la forma en que se *(des)efectivizaba* el trabajo, su conformación fragmentada, su separación del producto de su propio trabajo, así como las diversas manifestaciones de extrañamiento, que indicamos en la primera parte de este texto, acabaron teniendo una fuerte repercusión en su subjetividad, que crecientemente se configuraba como cosificada y reificada.

Pero, en una procesualidad aparentemente contradictoria, ese mismo trabajo de matriz taylorista-fordista fue dotado de mayor regulación, contractualidad y seguridad, resultado, no está por demás la reiteración, de sus luchas históricas por la regulación del trabajo frente a los dictados del capital. Las luchas por la regulación de la jornada de trabajo, por el derecho a la huelga y a la organización sindical y política independiente y autónoma, por la *igualdad de salario por igual trabajo* entre hombres y

[184] Taylor, 1973.

mujeres, son algunos de los innumerables ejemplos de reivindicaciones de la clase trabajadora frente al capital.

Sus formas de reificación, sin embargo, que Lukács y Gramsci[185] comprendieron tan vívidamente, reafirmaron, en sus rasgos esenciales, la alienación y el extrañamiento, tal como fueron presentados por Marx ya a mediados del siglo XIX, ahora amplificados a medida que la propia sociedad asumía la expresión prolongada del microcosmos fabril.

Una lectura atenta de los capítulos de *El Capital* en los que Marx[186] discute analíticamente al respecto de la maquinaria y la gran industria podrá constatar que el taylorismo y el fordismo tienen más elementos de *continuidad* que de *discontinuidad* en relación con los engranajes propulsores de la gran industria del siglo XIX. Y que la moderna fábrica de masas solo podía funcionar con un ejército de capataces controlando el trabajo, ejerciendo una modalidad de despotismo fabril.

En *Historia y conciencia de clase*, en el ensayo "La cosificación y la conciencia del proletariado", Lukács demostró cómo la fragmentación taylorista del trabajo penetraba hasta el "alma del trabajador", asentando los fundamentos de la cosificación en una compleja articulación entre materialidad y subjetividad obrera. Gramsci, en su ensayo "Americanismo y fordismo", exploró la idea del *hombre integral para el capital*, en la que se concebía incluso el control de la sexualidad para canalizar la virilidad masculina hacia la producción maquinal.

Tiempos modernos, de Charles Chaplin (1936), es, en el universo cinematográfico, la fotografía más genial de los engranajes que florecen sobre el suelo de la fábrica *deshumanizada. La clase obrera va al paraíso*, de Elio Petri (1971), aunque no tiene la misma aura clásica que la película anterior, sí retrata, de modo contundente, el universo fabril taylorista-fordista y sus repercusiones en la subjetividad de los trabajadores en el contexto del "otoño caliente" de las luchas obreras en la Italia de 1969.

El creciente proceso de eliminación del *trabajo vivo* por el *trabajo muerto*, de sustitución de los trabajadores por la tecnología de las máquinas, fue otro rasgo central del sometimiento que la máquina-herramienta —en realidad, la lógica impulsada por el sistema del capital— impuso al trabajo, reduciendo e incluso eliminando su destreza originaria de la fase artesanal e incluso manufacturera, consolidando el proceso de deshumanización del trabajo o, más estrictamente, de "desantropomorfización del trabajo", para utilizar la concepción de Lukács presente en su obra de

[185] Lukács, 1969; Gramsci, 1981.

[186] Karl Marx, 2008a; 2009b; 2009c.

madurez, *Para uma ontologia do ser social*[187].

Fue así como, a lo largo del siglo XX, la lógica maquinal de la fábrica se extendió ampliamente al conjunto de la sociedad, llevando su ingeniería productiva a casi todos los ámbitos del mundo urbano, industrial y de servicios.

Pero la crisis estructural que golpeó a las economías capitalistas centrales desde comienzos de la década de 1970 condujo, entre muchas metamorfosis y mutaciones, a una monumental reestructuración capitalista a escala global, con profundos cambios en el proceso de producción y de trabajo. Nació la llamada "empresa esbelta y flexible", con su receta que, si bien no cambia la forma de ser del capital, modifica en muchos aspectos los engranajes y mecanismos de acumulación, con fuertes consecuencias para la subjetividad del ser social que trabaja, agregando nuevos elementos al fenómeno social de la alienación y del extrañamiento, a través de la identificación de las *personificaciones* del trabajo como *personificaciones* del capital. Por eso, hoy en día, ninguna fábrica o empresa utiliza nombres como "obreros" o "trabajadores" en su terminología de gestión, optando en su lugar por recurrir a la apologética presente en la ideología de "colaboradores", "socios", "consultores" o nombres similares.

En sus términos más generales, es posible decir que la empresa de la era de la *flexibilidad liofilizada* articula un conjunto de elementos de *continuidad* y *discontinuidad* en relación con el emprendimiento taylorista y/o fordista. Ella se estructura sobre la base de una organización del trabajo que resulta de la introducción de técnicas de gestión de la fuerza de trabajo típicas de la fase informacional; desarrolla una estructura de producción más flexible, recurriendo a menudo a la deslocalización productiva, a la tercerización (dentro y fuera de las empresas); recurre al trabajo en equipo, a las "células de producción", a los "equipos de trabajo", así como al fomento de la "implicación participativa" de todas las formas, lo que preserva, en sus rasgos esenciales, los condicionantes anteriormente presentados[188].

Se está diseñando, entonces, una nueva forma de organización y control del trabajo, cuyo propósito central es intensificar el proceso laboral, con énfasis también en la participación cualitativa de los trabajadores

[187] Al español: *Para una ontología del ser social*. En la comunidad lukacsiana de habla hispana se conoce esta obra de madurez directamente como *Ontología del ser social*. Consideramos más adecuada la traducción al portugués, tomando en cuenta que el título en alemán original es *Zur Ontologie des gesellschaftlichen Seins*, refiriendo *Zur* al carácter no acabado de la obra. (*Nota de la Traductora*)

[188] Antunes, 2005.

y trabajadoras en su dimensión cognitiva, buscando reducir o incluso eliminar los espacios de *trabajo improductivos* que no crean *valor*, especialmente en las actividades de mantenimiento, monitoreo, inspección de calidad, etc., funciones que pasan a ser incorporadas directamente al trabajador *productivo*. De esta forma, reingeniería, *lean production*, *team work*, eliminación de puestos de trabajo, aumento de la productividad, calidad total, "metas", "competencias", "socios" y "colaboradores" forman partes constitutivas de la ideología y de la pragmática cotidiana de la "empresa moderna".

Si, en el apogeo del taylorismo-fordismo, la fuerza de una empresa estaba representada por el número de trabajadores que laboraban en ella, puede decirse, por el contrario, que la empresa que tipifica la fase de *flexibilidad liofilizada* es la que reúne el menor contingente de *trabajo vivo* y concentra el mayor volumen de *trabajo muerto*, corporificado en la maquinaria informático-digital, que genera potencialmente mayores índices de productividad y rentabilidad en la competencia interempresarial.

Estas metamorfosis del proceso de producción tuvieron —y aún siguen teniendo— consecuencias significativas en el universo del trabajo: desregulación de los derechos sociales; precarización y tercerización de la fuerza humana que trabaja; aumento de la fragmentación y la heterogeneización en el seno de la clase trabajadora; debilitamiento del sindicalismo de clase y fomento de su conversión en un sindicalismo más negociador y asociativo, más de cúpula y menos de base; más asociativo y colaborativo y menos de confrontación.

La racionalización del proceso de producción, el fuerte *disciplinamiento* de la fuerza de trabajo, la implantación de nuevos mecanismos de *capital* y de *trabajo intensivo* y la implicación más activa del intelecto en el trabajo se han convertido en prácticas recurrentes en el proceso de *liofilización organizacional*, en el que se eliminan las sustancias vivas y se sustituye el *trabajo vivo* por *trabajo muerto*, por la maquinaria tecnológico-informacional-digital que hoy tipifica el proceso "exprimidor" de las empresas.

El trabajo en equipo, la transferencia de las responsabilidades de la elaboración, antes realizada por la dirección científica y ahora interiorizada en las propias acciones de los trabajadores —uno de los rasgos del *management by stress*—, son otras de las fuertes marcas en esta procesualidad.

Se conserva un número más reducido de trabajadores dentro de las empresas matrices, más *calificados*, *multifuncionales* e implicados en su ideología de "colaboradores". Aumenta el universo de los trabajadores tercerizados y temporales dentro (y fuera) de las empresas, lo que agranda la brecha entre la clase trabajadora. Por un lado, a escala minoritaria, el trabajador *polivalente y multifuncional* de la era informacional-digital,

capaz de ejercer con mayor intensidad su dimensión más intelectual. Por otro, una masa de trabajadores precarizados, tercerizados, flexibles e informales, cada vez más próximos al desempleo estructural. La expansión del trabajo *part time*, las formas en que el capital utiliza la *división sexual del trabajo*, la ampliación del trabajo inmigrante, a menudo ilegal, son otras marcas de esta procesualidad potencialmente extrañada y reificada.

En resumen: la fábrica taylorista-fordista se ha visto muy alterada en su diseño espacial y temporal, en su organización sociotécnica y en sus mecanismos de control del trabajo. Basta mencionar sus manifestaciones más fenoménicas: las paredes que los dividen desaparecen, el trabajo se organiza en células, combinando multifuncionalidad, polivalencia, competición, metas, competencias, adoptando una *apariencia* más "participativa", más envolvente y menos despótica en comparación con la fábrica taylorista.

En contrapartida, sin embargo, el trabajo se ha desregulado más, se ha informalizado más, se ha intensificado más, generando una disociabilidad destructiva en el espacio de trabajo que pretende dilapidar *todos los vínculos de solidaridad y de acción colectiva*, individualizando las relaciones laborales en todos los espacios donde este pragmatismo sea posible.

De este modo, para responder a la crisis de generación de valor, el capital, a través de las prácticas toyotistas y de la empresa de la *flexibilidad liofilizada*, ha ido mucho más allá del taylorismo, en busca de lo que Taiichi Ohno[189], ingeniero fundador de Toyota, consideraba vital: la *expropiación del intelecto del trabajo*. Esto significa que, al contrario del taylorismo-fordismo, que cultivaba un cierto desprecio por el conocimiento de los obreros, el pragmatismo toyotista utiliza el saber de los obreros, el intelecto del trabajo, para añadir y/o potenciar *más valor* a la producción, ya sea predominantemente material o inmaterial. Los llamados círculos de control de calidad o la incitación de las empresas a escuchar las sugerencias de los trabajadores son ejemplos de ello.

Contemplando trazos de continuidad en relación con el fordismo vigente a lo largo del siglo XX, pero siguiendo una receta con claros elementos de diferenciación y discontinuidad, la empresa de la *flexibilidad liofilizada* acabó engendrando nuevos y más complejos mecanismos de internalización, de personificación del trabajo, bajo la "implicación incitada" del capital, fomentando el ejercicio de una *subjetividad marcada por la inautenticidad*, es decir, la que se produce cuando el estímulo para el ejercicio de la subjetividad del trabajo está siempre configurado por los *intereses de las empresas*, y no incluye ningún rasgo que entre en conflicto con los ideales de ganancia y aumento de la productividad. El ejercicio de la subjetividad empresarial no incluye, por ejemplo, proponer una huelga para mejorar las

[189] Ohno, 1991.

condiciones de trabajo. Al contrario, se trata de un ejercicio de subjetivismo anticolectivo, antisindical e intensamente empresarial. La *subjetividad auténtica* se ejerce cuando no existen condicionantes que "obliguen" a la "implicación incitada", a la realización de prácticas empresariales encaminadas a mejorar la "integración" entre trabajadores y empresas. Por ello, el ejercicio de la *subjetividad auténtica* expresa formas de *autonomía*, mientras que las formas de *subjetividad inauténtica* son propias de la *heteronomía*.

El extrañamiento se vuelve entonces menos despótico *en apariencia*, pero intensamente más interiorizado. Como intenté resumir en *Os sentidos do Trabalho*[190]:

> Incluso si fenoménicamente minimizada por la reducción de la separación entre la elaboración y la ejecución, por la reducción de los niveles jerárquicos en el interior de las empresas, la subjetividad que emerge en la fábrica o en las esferas productivas contemporáneas es expresión de una *existencia inauténtica* y extrañada. Contando con mayor "participación" en los proyectos que nacen de las discusiones de los círculos de control de calidad, con mayor "compromiso de participación" de los trabajadores, la subjetividad que entonces se manifiesta se encuentra *extrañada* con relación a lo *que se produce y para quién se produce.*[191]

Y añadí:

> Los beneficios aparentemente obtenidos por los trabajadores en el proceso de trabajo son ampliamente compensados por el capital, en la medida en que *la necesidad de pensar, actuar y proponer de los trabajadores debe tener siempre en cuenta prioritariamente los objetivos intrínsecos de la empresa, que aparecen muchas veces enmascarados por la necesidad de atender a los deseos del mercado consumidor. Pero siendo el consumo parte estructurante del sistema productivo del capital, es evidente que defender al consumidor y su satisfacción es condición necesaria para preservar a la propia empresa.* Más complejizada, la apariencia de mayor libertad en el espacio productivo tiene como contrapartida el hecho de que las *personificaciones del trabajo* deben convertirse además en *personificaciones del capital.* Si así no lo hicieran, si no demostraran esas "aptitudes" ("voluntad", "disposición" y "deseo") los trabajadores serán sustituidos por otros que demuestren tener el "perfil" y los "atributos" para aceptar estos "nuevos desafíos".[192]

[190] Libro de Ricardo Antunes publicado el 1999 en São Paulo bajo el sello de Boitempo Editorial. Hay traducción al español: *Los sentidos del trabajo*. Buenos Aires: Herramienta, 2005. (*Nota de la Traductora*)

[191] Antunes, 2005.

En este proceso de implicación interactiva, las formas de *reificación* se amplían y complejizan, alejando la subjetividad obrera del ejercicio de una actividad auténtica y autodeterminada. La *apariencia* de un despotismo más suave, moldeado por la sociedad productora de mercancías desde su nivel más microcósmico, tiende a profundizar e interiorizar aún más la condición de extrañamiento.

De este modo, la alienación o, más exactamente, el *extrañamiento* [*Entfremdung*] del trabajo se encuentra preservado en su esencia, aunque con nuevos engranajes y mecanismos de funcionamiento. Fenoménicamente minimizada por la reducción de la separación entre elaboración y ejecución, por la reducción de los niveles jerárquicos dentro de las empresas, la subjetividad que emerge en la fábrica o en las esferas más avanzadas y de punta de la producción parece asumir el ejercicio de una *subjetividad inauténtica y extrañada*, por utilizar la formulación de Nicolas Tertulian[193].

Además del *saber* obrero, que el fordismo expropió y transfirió a la esfera de la gestión científica, a los niveles de elaboración, como nos referimos antes, la nueva fase del capital, de la que el toyotismo es la mejor expresión, *retransfiere* el *savoir-faire* al trabajo, pero lo hace apropiándose cada vez más de su dimensión *intelectual*, de sus capacidades cognitivas, *buscando* implicar más fuerte e intensamente la subjetividad obrera.

Pero el proceso no se limita a esta dimensión, ya que parte del *saber intelectual* se transfiere a las máquinas informatizadas, que se vuelven *más inteligentes, reproduciendo parte de las actividades que les transfiere el saber intelectual del trabajo*.

Como la máquina no puede suprimir el trabajo humano, ella necesita una mayor *interacción* entre la subjetividad que trabaja y la nueva "máquina inteligente". En este proceso, la *implicación interactiva de las máquinas* puede intensificar aún más el *extrañamiento del trabajo*, amplificando las formas modernas de *reificación*, alejando aún más la subjetividad del ejercicio de una vida cotidiana auténtica y autodeterminada.

Es más, si el extrañamiento se mantiene e incluso se hace más complejo en las actividades de punta del ciclo productivo, en esa parte aparentemente más "estable" e integrada de la fuerza de trabajo que realiza el *trabajo intelectual abstracto*, el escenario es aún más intenso en los estratos precarizados de la fuerza de trabajo humana, que experimentan la mayor privación de derechos en condiciones de inestabilidad cotidiana, dadas por el trabajo *part time*, temporal, precarizado, por no hablar de los con-

[192] *Idem*.

[193] Tertulian, 1993.

tingentes crecientes que experimentan el desempleo estructural. Bajo la incertidumbre y la superfluidad dadas por la condición de precariedad o el riesgo de desempleo, el extrañamiento puede adoptar formas aún más intensificadas e incluso brutalizadas, basadas en la pérdida (casi) completa de la dimensión de humanidad[194].

En los segmentos más intelectualizados de la clase trabajadora, que realizan actividades propias de lo que hoy se conoce como trabajo vinculado a las TIC, la investigación y el diseño, las formas de reificación tienen una concreción particular, más compleja (más *"humanizada" en su esencia deshumanizadora*), dada por las nuevas formas de "implicación" e interacción entre el trabajo vivo y la maquinaria informatizada[195].

En los estratos más castigados por la precariedad y el desempleo, la reificación *es directamente* más deshumanizada y brutalizada en sus formas de vigencia. Lo que presenta un cuadro contemporáneo de extrañamientos, reificaciones y alienaciones que parecen aumentar en lugar de disminuir; diferente en cuanto a su incidencia, pero vigente como manifestación que afecta a la totalidad del trabajo social[196].

Al perseguir estas diferenciaciones dentro del complejo social del extrañamiento, la obra madura de Lukács ofreció una rica y poco explorada diferenciación entre las *reificaciones inocentes* y *reificaciones extrañadas* (*o alienantes*).

En sus palabras, es en la ontología de la vida cotidiana donde florecen las reificaciones que propician los extrañamientos:

> Por un lado, desde el punto de vista del propio extrañamiento, cuando ciertos tipos de comportamientos sociales "inocentes" penetran profundamente en la vida cotidiana, refuerzan la eficacia de los que ya están actuando directamente en esta dirección; por otro lado, los hombres singulares se vuelven tanto más fácilmente susceptibles a las tendencias al extrañamiento —podríamos decir: se inclinan hacia ellas tanto más espontáneamente y son tanto más incapaces de resistirse a ellas— cuanto más sus relaciones de vida fueran abstractamente cosificadas y cuando más dejasen de ser percibidas como procesos concretos y espontáneos.[197]

Lukács añade:

> De hecho, cuanto más la vida cotidiana de los hombres produzcan modos y situaciones de vida cosificados —por ahora aún en el sentido hasta aquí indicado—, tanto más fácilmente el hombre de la vida cotidiana se adaptará espiritualmente a ellas como "hechos de la naturaleza" sin ofrecerles resistencia espiritual-moral, y por esa vía puede surgir por término medio —sin que, a principio, esto vaya necesariamente a ocurrir— una resistencia atenuada a las auténticas reificaciones que producen extrañamiento. Las personas se acostumbran a ciertas dependencias reificadas y desarrollan en sí mismas —una vez más: posiblemente, por término medio, no de un modo socialmente necesario— una adaptación general a las dependencias que producen extrañamiento.[198]

[194] Antunes, 2005.

[195] *Idem.*

[196] *Idem.*

[197] Lukács, 2013.

Lukács retoma, entonces, la formulación marxiana presente en el fetichismo de la mercancía, para pasar a caracterizar los soportes materiales de la reificación en su objetividad espectral. Cuando aborda el carácter misterioso de la mercancía y su símil en el ámbito de la religión, añade que es en este momento donde surgen las distinciones existentes entre las reificaciones inocentes y aquellas que se basan a partir de la "objetividad fantasmagórica" del mundo de la mercancía[199].

Nicolas Tertulian[200] ha explorado sugestivamente las pistas de Lukács presentes en el último volumen de su *Ontología*, que acabamos de mencionar. El autor ofrece también una interpretación sugerente: según él, las *reificaciones inocentes* se producen cuando *las actividades se condensan en un objeto*, en una *cosa*, favoreciendo la "cosificación" de las energías humanas, que funcionan como reflejos condicionados y que terminan por conducir a las *reificaciones inocentes*. En este caso, la subjetividad se reabsorbe en el funcionamiento del objeto, sin que se produzca una "alienación" propiamente dicha. Las reificaciones extrañas, que constituyen lo que Tertulian traduce como *reificaciones alienantes*, se manifiestan en las actividades en las que la subjetividad

> se transforma en un objeto, en un "sujeto-objeto", que funciona para la autoafirmación y la reproducción de una fuerza extrañada. El individuo que llega a autoalienar sus propias posibilidades vendiendo, por ejemplo, su fuerza de trabajo bajo condiciones que le son impuestas, o aquel que, en otro plano, se sacrifica al "consumo de prestigio" impuesto por la ley del mercado.[201]

[198] *Idem.*

[199] *Ibidem*, p. 665.

[200] Tertulian, julio/septiembre de 1993.

[201] *Ibidem*, p. 441.

En otras palabras, mientras que las *reificaciones inocentes* todavía no están moldeadas por la forma-mercancía en su plena vigencia, las *reificaciones alienantes* son expresiones típicas del fetichismo de la mercancía. Queda claro, por tanto, que el recurso aquí a Lukács y a su distinción indicada más arriba no pretende (lo que sería un grave error) trasplantarla al capitalismo de nuestros días, sino solo indicar que existe un terreno analítico fértil que puede y debe explorarse para comprender mejor los fenómenos actuales de alienación y extrañamiento.

Si, en la empresa taylorista-fordista, el *despotismo* es más explícito en su conformación, y el extrañamiento o el *modo de ser* de la cosificación acaba siendo más "directo" en la fábrica de la *flexibilidad liofilizada*, distinto a las nuevas técnicas de "gestión de personas", las "colaboraciones" y las "asociaciones" buscan "implicar" a las *personificaciones* del trabajo de un modo más interiorizado, con el fin de convertirlas "voluntariamente" en una especie de *autocontroladores* de su producción, en *déspotas de sí mismos*.

Comprender, por tanto, estos nuevos mecanismos e ingenierías de la sujeción nos lleva a percibir formas y modalidades de alienación y extrañamiento más interiorizadas y complejas, de las que la flexibilización, las ganancias por productividad y rentabilidad (la participación en las ganancias y resultados) y las implicaciones son elementos cada vez más presentes.

En cuanto a las diferenciaciones y complejidades que existen dentro de los procesos de alienación y extrañamiento presentes en el capitalismo contemporáneo, un buen comienzo son las finas e inspiradas indicaciones que encontramos en el análisis de Lukács para sumergirnos en profundidad en el mundo del capital, así como en los múltiples, distintos y diferentes sentidos del trabajo, tema que desarrollaremos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO VI

TRABAJO *UNI* U *OMNI*

La dialéctica entre el trabajo concreto y abstracto

En los últimos años, al mismo tiempo que el debate en torno al *fin del trabajo* ha perdido relevancia, ha ganado protagonismo una serie de formulaciones que *unilateralizan* el trabajo, *asociándolo* directamente al capitalismo y al trabajo *asalariado* y *abstracto*, de tal forma que cualquier esfuerzo de emancipación humana y societal solo podría experimentarse a través de la *negación del trabajo*. El linaje de autores es amplio, pero nuestro diálogo crítico en este capítulo tiene como interlocutor preferente a André Gorz[202] y su más reciente formulación de la *inmaterialidad del trabajo* mediante la descompensación de la ley del valor.

I

El pasaje de *El Capital* en el que Marx presenta su concepción del trabajo es bien conocido. Al diferenciar entre el peor arquitecto y la mejor abeja, afirma que

> Al consumarse el proceso de trabajo surge un resultado que antes del comienzo de aquél ya existía en la imaginación del obrero, o sea idealmente. El obrero no sólo efectúa un cambio de forma de lo natural; en lo natural, al mismo tiempo, efectiviza su propio objetivo, objetivo que él sabe que determina, como una ley, el modo y manera de su accionar y al que tiene que subordinar su voluntad.[203]

Y añade:

> Como creador de valores de uso, como trabajo útil, pues, el trabajo es, independientemente de todas las formaciones sociales, condición de la existencia humana, necesidad natural y eterna de mediar el metabolismo que se da entre el hombre y la naturaleza, y, por consiguiente, de mediar la vida humana.[204]

A través del trabajo se produce una doble transformación, ya que el ser social que trabaja actúa sobre la naturaleza; desarrolla las potencias que existen en ella, al mismo tiempo que se transforma a sí mismo. Es a través

---

[202] Gorz, 2005a.

[203] Marx, 2008a, p. 216.

[204] *Ibidem*, p. 53.

de esta compleja procesualidad que el trabajo humano-social se convierte en un elemento central en el desarrollo de la sociabilidad humana. Sin embargo, al estudiar el trabajo social y humano bajo el mando del capital, Marx añade que es imperativo comprenderlo en su doble dimensión, dada por el *trabajo concreto* y por el *trabajo abstracto*. En sus palabras:

> Todo trabajo es, por un lado, gasto de fuerza humana de trabajo en un sentido fisiológico, y es en esta condición de trabajo humano igual, o de trabajo abstractamente humano, como constituye el valor de la mercancía. Todo trabajo, por otra parte, es gasto de fuerza humana de trabajo en una forma particular y orientada a un fin, y en esta condición de trabajo útil concreto produce valores de uso.[205]

Pero tan pronto como entró en vigor el sistema de metabolismo social del capital, el carácter útil del trabajo y su dimensión concreta quedaron subordinados a otra condición, la de ser el *gasto de fuerza humana productiva, física o intelectual*, socialmente determinado a generar plusvalor. Surge el *trabajo abstracto*, haciendo desaparecer las diferentes formas de trabajo *concreto* que, según Marx, se reducen a una única especie de trabajo, el *trabajo humano abstracto*, el gasto de energía física e intelectual necesario para la producción de mercancías y la valorización del capital.

Esto nos permite llegar a una primera conclusión: si podemos considerar el trabajo como "momento fundador de la sociabilidad humana" como *punto de partida de su proceso de humanización*, también es cierto que en la sociedad capitalista el trabajo se hace asalariado, tomando la forma de trabajo alienado, fetichizado y abstracto. En otras palabras, en la medida en que es imprescindible para crear riqueza para el capital, este se transforma en objeto de sujeción, subordinación, extrañamiento y reificación. El trabajo pasa a ser un mero *medio de subsistencia*, tornándose una *mercancía especial*, la fuerza de trabajo cuyo fin primordial es valorizar el capital.

En lugar del trabajo como *actividad vital*, se da una forma de objetivación del trabajo en la que las relaciones sociales que se establecen entre los productores toman la forma de relaciones entre los productos del trabajo, dando lugar al fenómeno social del fetichismo, que desarrollamos en el capítulo anterior, en el que la dimensión *abstracta* del trabajo se hace prevaleciente en relación con su dimensión *concreta*. Por lo tanto, podemos decir que si, por un lado, el trabajo es una *actividad vital*, por otro, con el advenimiento del capitalismo, se produjo una mutación esencial que adulteró profundamente el trabajo humano[206]. La incomprensión y la falta de consideración de esta

[205] *Ibidem*, p. 57.

[206] En *El Capital*, Libro I, en una nota a pie de página, Engels llamó la atención sobre

doble y decisiva dimensión presente en el trabajo ha llevado a muchos autores a entender erróneamente la crisis de la sociedad del *trabajo abstracto* como expresión de la crisis de la sociedad del *trabajo concreto*. De este modo, abogan erróneamente por el fin del trabajo. Contra todo reduccionismo y unilateralidad, Marx capta la profunda procesualidad dialéctica presente en el trabajo.

II

De lo anterior se desprende que no solo es posible, sino absolutamente necesario, concebir una forma de sociabilidad que rechace el trabajo abstracto y asalariado, recuperando el sentido originario del trabajo como actividad vital. Por lo tanto, creemos que un desafío imperativo de nuestro tiempo es construir un nuevo sistema de metabolismo social, un nuevo *modo de producción y de vida* basado en la *actividad libre, autónoma y autodeterminada*, basado en el *tiempo disponible para producir valores de uso socialmente necesarios*, en oposición a la producción *heterodeterminada* (basada en el tiempo excedente para la producción exclusiva de valores de cambio para el mercado y para la reproducción del capital).

El trabajo abstracto no nació con el trabajo en su forma primigenia, sino a través de la interrupción e interposición de la *segunda naturaleza*[207], que introdujo la mediación del dinero como capital en todas las actividades humanas, particularmente en el trabajo. Por lo tanto, el primer reto, en nuestra opinión, es concebir un nuevo *modo de vida* que pueda eliminar el *trabajo abstracto*. Para ello, se imponen dos principios vitales:

1) el sentido societal dominante se orientará hacia la satisfacción de las efectivas necesidades vitales, humanas y sociales, ya sean materiales o inmateriales, sin ninguna intromisión del sistema de metabolismo social del capital, que debe ser eliminado;
2) el ejercicio del trabajo, desprovisto de sus formas diversas de asalarización y alienación —en suma, de trabajo abstracto—, solo puede tornarse efectivo mediante la recuperación/recreación, a nuevos niveles, del trabajo como sinónimo de autoactividad, es decir, de actividad libre basada en el tiempo disponible.

Sabemos que, con el dominio de la lógica del capital y su sistema de metabolismo societal, la producción de *valores de uso* socialmente necesa-

la ventaja de dos términos diferentes (en inglés) para caracterizar mejor esta amplia dimensión del trabajo: *work* y *labour*. El primer término [*work*], dotado de positividad, se acerca más a la dimensión *concreta* del trabajo, que crea valores socialmente útiles y necesarios. El segundo [*labour*] expresa la dimensión cotidiana del trabajo bajo el dominio del capital, más cercano a la dimensión *abstracta* del trabajo, trabajo alienado y desprovisto de sentido humano y social (Marx, 2008, p. 58).

[207] Marx, 2004.

rios ha quedado subordinada a su *valor de cambio*. Para ello, las funciones vitales productivas y reproductivas, así como el *control* y *mando* de su proceso, se han separado radicalmente entre los que *producen* y los que *controlan*. Como decía Marx, el capital ha operativizado la separación entre los trabajadores y los medios de producción, profundizando la separación entre la producción destinada a satisfacer las necesidades humanas-sociales y las necesidades de autorreproducción del capital.

El segundo principio societal vital, imprescindible para la instauración de otra forma de sociabilidad —lo que Marx llamó la "libre asociación de los trabajadores" o "trabajadores libremente asociados"—, vendrá dado por la conversión del trabajo en una *actividad* realizada sobre la base del *tiempo disponible*. Esto significa rechazar la disyuntiva, interpuesta por el capital, entre el *tiempo de trabajo necesario* para la *reproducción social* de los trabajadores y el *tiempo de trabajo excedente* para la *reproducción del capital*. La instauración del principio libre del *tiempo disponible* en un universo societal que encuentre vigencia *sin las limitaciones de la propiedad privada* es el único antídoto real contra la validez y la perpetuación del capital y de su trabajo abstracto. Por lo tanto, nuestra lucha central es y seguirá siendo contra todos los constreñimientos presentes en el sistema de metabolismo socioeconómico del capital, que deben ser eliminados radicalmente. La *abstracción del trabajo* llevada a cabo por el capitalismo debe ser demolida y superada por la concreción del trabajo con sentido.

De este modo, el ejercicio del trabajo autónomo, eliminando el gasto de tiempo excedente para la producción de mercancías, eliminando también el tiempo de producción *destructivo* y *superfluo* (tales esferas controladas por el capital), posibilitará recuperar verdaderamente el *sentido estructurante del trabajo vivo*. En una nueva forma de sociabilidad capaz de posibilitar el florecimiento del *trabajo efectivamente humano y social, ejercido mediante la satisfacción de auténticas necesidades societales*, proporcionando un nuevo *sentido* tanto a la vida *dentro* del trabajo como a la vida *fuera* de él, donde la libertad y la necesidad se realicen mutuamente.

CAPÍTULO VII
LA PANDEMIA DEL CAPITAL Y EL (DES)VALOR DEL TRABAJO

Fue en plena *crisis estructural del capital* que la pandemia del coronavirus ha proliferado intensamente y, en pocos meses, ya había llevado a la muerte a miles de personas en todo el mundo, además de dejar sin empleo a millones de trabajadores y trabajadoras.

Los datos preliminares presentados por la OIT proyectaban la pérdida de 195 millones de empleos a tiempo completo ya en el segundo trimestre del 2020 (ya veremos que *en realidad serán muchos más*, dada la odiosa *invisibilidad* que caracteriza al mundo del trabajo en nuestro tiempo), con 1 600 millones en la informalidad que ya sufren la destrucción de sus propias condiciones ultraprecarias de supervivencia.

En Estados Unidos, en los primeros meses de la crisis pandémica, las previsiones señalaban una tasa de desempleo del 20%. Parece innecesario citar más datos, ya que *cada semana quedaban más desactualizados*, sobre todo porque todas las proyecciones económicas anticipaban una *monumental recesión mundial*.

David Harvey[208] advertía, entonces, de las muchas mistificaciones que los capitales han venido practicando con el objetivo de ocultar y obliterar la realidad:

> El **COVID-19** exhibe todas las características de una pandemia de clase, género y raza. Aunque que los esfuerzos de mitigación estén convenientemente ocultos en la retórica de que "todos estamos juntos en esta guerra", las prácticas, especialmente de los gobiernos nacionales, sugieren motivaciones más sombrías. La clase trabajadora contemporánea de Estados Unidos (formada predominantemente por afroamericanos, latinos y mujeres asalariadas) se enfrenta a una elección horrible: la contaminación por cuidar a los enfermos y mantener los medios de subsistencia (repartidores de supermercado, por ejemplo) o el desempleo sin prestaciones ni atención sanitaria adecuada.

Y añade:

> Las fuerzas de trabajo de la mayor parte del mundo han sido socializadas durante mucho tiempo para comportarse como buenos sujetos neoliberales (es decir, culparse a sí mismos o a Dios si algo va mal, pero nunca atreverse a sugerir que el

[208] Harvey, 24 de marzo de 2020.

> capitalismo podría ser el problema). Sin embargo, incluso los buenos sujetos neoliberales pueden ver hoy que hay algo muy erróneo en la forma en que se está respondiendo a la pandemia. La gran pregunta es: ¿cuánto durará? Podría tardar más de un año, y cuanto más tiempo pase, más desvalorización habrá, incluso para la fuerza de trabajo. Es casi seguro que los niveles de desempleo aumentarán hasta niveles comparables a los de los años 1930, en ausencia de intervenciones estatales masivas que tendrían que ir en contra de la **lógica neoliberal**.

Se puede imaginar, entonces, la magnitud de esta tragedia en la periferia, como es el caso de Brasil. De entrada, tendremos una masa de hombres y mujeres trabajadores sin las condiciones mínimas de supervivencia, bordeando o pasando por un hambre profundo y siendo enterrados por millares en los cementerios.

La simultaneidad y el trágico entrelazamiento entre el *sistema de metabolismo antisocial del capital, la crisis estructural* y *la explosión del coronavirus* o, si queremos utilizar una síntesis fuerte, el *capitalismo pandémico* o *capitalismo viral*, tiene un claro carácter discriminatorio en relación con las clases sociales, pues es mucho más brutal e intenso para la humanidad que depende de su trabajo para sobrevivir. La clase burguesa, incluyendo sus séquitos de altos directivos, tiene sus fuertes instrumentos de defensa (recursos hospitalarios privilegiados, condiciones de vivienda que les permiten elegir las mejores condiciones para pasar sus cuarentenas, etc.), mientras que para la *clase-que-vive-del-trabajo*, la lucha es por ver quién puede sobrevivir, es decir, sufrir la *brutalidad* de la pandemia sin que *la letalidad* se consubstancie.

Y, dada la *división sociosexual y racial* del trabajo en su *nueva morfología*, las *mujeres trabajadoras blancas* sufren más que los hombres blancos (basta ver los altos índices de violencia doméstica y feminicidios que han aumentado durante la pandemia), y las *trabajadoras negras* son más penalizadas que las blancas (tomemos el ejemplo de las trabajadoras domésticas en Brasil, que son 6,2 millones, de los cuales el 68% son negras)[209]. Recientemente, tuvimos el brutal caso de la muerte de una trabajadora doméstica en Río de Janeiro que se contaminó al tener que cuidar de su patrona, quien le había ocultado su contaminación por COVID-19. La patrona se salvó y la trabajadora doméstica falleció.

Debemos añadir que esta discriminación de *clase, género y raza* se intensifica aún más cuando consideramos a las trabajadoras indígenas, inmigrantes y refugiadas.

Todo ello pone de manifiesto una *contradicción* visceral que afecta a la

[209] IPEA, noviembre de 2019.

totalidad de la clase trabajadora, que se encuentra bajo *fuego cruzado*: el aislamiento social y la cuarentena son necesarios para evitar el contagio del coronavirus. Si esto no se hiciera, la clase obrera se contaminaría cada vez más, enfermando y pereciendo en mayor número. Por eso, la población trabajadora debe permanecer en casa para protegerse del riesgo de contaminación. Pero, ¿cómo pueden permanecer en el aislamiento social si están *desempleados(as)*, si están en la *informalidad*, si realizan un *trabajo intermitente, uberizado, subutilizado, tercerizado* y, por lo tanto, carentes de derechos sociales, recibiendo salarios solamente cuando realizan algún trabajo? ¿Y si fuera un pequeño "emprendedor" (simultáneamente un *burgués-de-sí-mismo* y un *proletario-de-sí-mismo*), que en medio de la pandemia no tiene nada que vender porque no hay consumidor, ni ingresos, ni seguridad social, ni seguro médico? ¿Cómo sería posible burlar al llamado capital *flexible, digital, "moderno"*, que tenderá a intensificarse enormemente, si el *capital pandémico* continuase dirigiendo el mundo según sus intereses?

El ejemplo se extiende también a los niños pobres en edad escolar: si no van a las escuelas públicas a causa de la pandemia (lo cual es *justo* y *necesario* para limitar la propagación del coronavirus), no podrán alimentarse. Si van a la escuela, se infectarán y contagiarán a sus familias. La clase obrera, por tanto, *se encuentra bajo un intenso fuego cruzado*. Entre la *famélica situación* y la *contaminación viral*, ambas empujan hacia la *mortalidad* y la *letalidad*.

En el caso de Brasil, la confluencia entre una *economía destruida*, un *universo societal destrozado* y una profunda *crisis política* hace del país un firme candidato al abismo humano, un verdadero cementerio colectivo. Esto porque vivenciamos una economía en recesión encaminada hacia una terrible y profunda depresión. No es difícil comprender que esta tendencia acentuará aún más el proceso de empobrecimiento de amplios sectores de la clase trabajadora, que ya experimentan intensas formas de explotación del trabajo, precarización, subempleo y desempleo, puesto que estos contingentes se encuentran, *de hecho*, a menudo, privados de derechos sociales laborales.

La pandemia también avanzó en medio de la difusión de plataformas y aplicaciones digitales, con una masa cada vez mayor experimentando las condiciones que tipifican la llamada *uberización del trabajo*. Sin otra posibilidad de encontrar trabajo inmediato, los trabajadores y trabajadoras buscaban "empleo" en Uber, Uber Eats, 99, Cabify, Rappi, iFood, Amazon, etc. Intentaban escapar del mayor flagelo del desempleo. Dejaban el *desempleo* por la *uberización*, esta nueva modalidad de *servidumbre*. Dado que el *desempleo* es expresión del flagelo completo, la *uberización* parecía ser una alternativa casi "virtuosa".

Pero, ¿cuál es el "secreto" de estas empresas globales, que amplían constantemente su fuerza de trabajo global?

Contando casi siempre con la condescendencia de los gobiernos y de sectores mayoritarios del poder legislativo y judicial, su alquimia consiste en contratar a trabajadores(as) como "prestadores de servicios" y, con ello, practicar una *farsa* que, entretanto, se convierte en altamente *rentable y lucrativa*, ya que esta fuerza de trabajo *uberizada* se encuentra completamente excluida de los derechos sociales que se aplican al conjunto de la clase trabajadora.

Es, entonces, con la expansión de las tecnologías de la información y la comunicación que asistimos a una ampliación de la precariedad, que afecta desde los(as) trabajadores(as) de la industria del *software* hasta los trabajadores de los *call-centers* y *telemarketing* —que constituyen el núcleo del *infoproletariado* o *cibertariado*[210]—, pasando por los sectores industrial, de agronegocio, bancos, comercio, *fast food*, turismo y hostelería, etc. Esta tendencia ya se venía acentuando con el desarrollo de la llamada *Industria 4.0*, una propuesta que en su origen fue diseñada para generar un nuevo salto tecnológico e informacional en el mundo de la producción, el cual se tornará aún más automatizado y robotizado, prácticamente en todos los espacios de las cadenas productivas de valor.

La tendencia, *visible mucho antes del estallido de la pandemia*, era límpida y clara: la reducción del *trabajo vivo* mediante la sustitución de las actividades tradicionales por herramientas automatizadas y robotizadas, bajo el mando informacional-digital, haciendo que el *trabajo vivo* sea más "residual" en las plantas más avanzadas digitalmente y empujándolo hacia actividades llamadas "manuales" (en el mejor de los casos) o ampliando el monumental *ejército de fuerza de trabajo sobrante*, en constante expansión en esta fase más destructiva del capital.

Aunque este proceso no conducirá a la extinción *completa* de la actividad humana laboral (como ya hemos visto, *el capital no se valoriza sin la fuerza de trabajo*, ya que las máquinas no *crean* valor, sino que lo *potencializan*), ha desencadenado un nuevo período de ampliación, de lo que Marx[211] denominó *trabajo muerto* (creado mediante la introducción de nueva maquinaria informacional-digital, un ejemplo de la cual es el *internet de las cosas*), y la consiguiente reducción del *trabajo vivo*, a través de la sustitución de las actividades humanas por herramientas automatizadas bajo el mando informacional-digital, en esta era de dominación "incuestionable" por parte de las corporaciones financierizadas globales.

Por tanto, a diferencia de la fase predominantemente taylorista y fordista que prevaleció en las fábricas de la "era del automóvil" durante el siglo XX, en este nuevo siglo XXI, las empresas "flexibles", impulsadas por el auge digital-informacional, están imponiendo rápidamente su trípode destructiva en relación al trabajo. Es por ello que la *tercerización*, la *informalidad* y la *flexibilidad* se han convertido en partes inseparables del léxico empresarial. Y el trabajo intermitente se ha convertido en un elemento aún más corrosivo en relación con la protección laboral.

[210] Como lo llamamos Ruy Braga y yo. Véase Antunes & Braga, 2009.

[211] Marx, 2008a; 2009b; 2009c.

Si todo esto ya estaba ocurriendo en la fase más destructiva del *sistema de metabolismo antisocial del capital*, ¿qué podemos esperar en esta fase de *capitalismo pandémico* o *viral*? Si ya estábamos asistiendo a la *corrosión, el desmoronamiento y la eliminación* completa de los derechos laborales, ¿qué podemos esperar en el contexto de la brutal pandemia, en la que la explosión del coronavirus ha conducido a la total y absoluta desprotección de la clase trabajadora?

CAPÍTULO VIII
¿CUÁL SERÁ EL FUTURO DEL TRABAJO?

Sabemos que la *pandemia* no está desconectada del *sistema de metabolismo antisocial* y que, por lo tanto, no es un fenómeno exclusivamente "natural", ya que el *modus operandi* del capital solo puede desarrollarse *a través de la destrucción* tanto de la *fuerza de trabajo humana* como de la *naturaleza* y, en consecuencia, de la propia humanidad (lo que se pone de manifiesto en el estallido de las guerras). Y esta procesualidad se agrava en el contexto del coronavirus.

En otras palabras: la pandemia es la agrupación de un sistema *letal* en relación con el *trabajo, la naturaleza, la "libertad sustantiva" entre géneros, razas, etnias, la plena libertad sexual*, entre muchas otras dimensiones del ser en busca de la autoemancipación humana y social.

En primer lugar, es imperativo *recordar* (para *superar* definitivamente) la idea errónea del *fin del trabajo*. No fueron pocos los autores "eurocéntricos" que repitieron con *insostenible ligereza* (de forma creciente a partir de los años 1970) que el *trabajo había perdido su relevancia*, su centralidad, que había dejado de ser importante para el capitalismo, que este podía sobrevivir incluso sin la explotación del trabajo, sin *plusvalía*, ya que habíamos entrado en la era del *conocimiento*, donde todo se había vuelto *inmaterial*, entre otras muchas ideas erróneas más o menos similares.

La evidencia *ontológica* de estos errores se ve límpidamente figurada en la parálisis de esta fase del capitalismo pandémico global. *El trabajo*, en la medida en que no se realiza, no permite generar ningún *coágulo de valor* y de *riqueza social*. E, incluso cuando se recurre a la acción del universo *maquinal-informacional-digital*, solo puede poner en marcha el *complejo de producción global mediante el acto laboral humano*, que es imprescindible, aunque solo sea para *encender, conectar y supervisar* la maquinaria digital con sus tecnologías de la información y la comunicación, la inteligencia artificial, el *big data*, el internet de las cosas, etc.

La desesperación del capitalismo mundializado reside precisamente en este punto: *sin trabajo no hay revalorización del capital*. Las presiones, mayores o menores según la intensidad depredadora de las burguesías globales y autóctonas, foráneas y provincianas, se explican por la desesperación de volver a la producción, de acabar con el aislamiento, de "retomar la normalidad" en una época de alta letalidad.

Pero también sabemos que el capital ha aprendido a tratar y afrontar este dilema que le es vital. Como su *sistema metabólico* no puede prescindir del *trabajo* (porque sin él no existe *riqueza social*), no le queda más remedio que *agotar, dilapidar, corroer y destrozar* la fuerza de trabajo

humana sin, por ello, *eliminarla* por completo y cabalmente.

Aquí es donde proliferan las maquinaciones y engaños de sus altos directivos (ahora conocidos como CEO, *Chief Executive Officer*), *con sus alquimias, léxicos, burlas, obliteraciones y manipulaciones. La individualización, la invisibilización y la eliminación total de los derechos laborales son el sueño dorado del capital, ahora que el mundo digital, on-line, robotizado y automatizado puede convivir con el trabajo degradado, desvertebrado, desorganizado, aislado, fragmentado y fracturado.*

Una de las principales invenciones "modernas" (¿o "posmodernas"?) de esta nefasta fotografía de la *labor* podemos encontrarla en los *trabajos uberizados*, donde el capital puede hacer un uso casi *ilimitado* de la fuerza de trabajo. Por eso sugerí recientemente la hipótesis de que *el capitalismo de plataforma*, aquel impulsado y comandado por las grandes corporaciones globales, tiene algo que se parece a la *protoforma del capitalismo*. ¿Qué significa esto?

En pleno siglo XXI, con los algoritmos, la inteligencia artificial, *el internet de las cosas, el big data*, la Industria 4.0, el 5G y todo lo demás que tenemos en este arsenal informacional, mientras las burguesías propietarias y sus altos directivos acumulan cantidades incalculables de dinero y riqueza, hay cientos de millones que ejercen modalidades de trabajo típicas de una era de *servidumbre*. Y eso si tienen suerte, si se les concede el *privilegio* de encontrar trabajo, alguna forma de *nueva servidumbre*, sufriendo las vicisitudes y vilipendios de lo que originalmente llamé *esclavitud digital*[212].

No faltan, pues, pruebas de la dirección que toman el capital y sus gestores, incluso en los sectores en los que se desarrolla el *trabajo digital y on-line*. Algunos ejemplos se han convertido en verdaderos *laboratorios* de experimentación, como la *home office, el teletrabajo* y, en el mundo educativo, la *Educación a distancia* (*EAD*).

El teletrabajo y la *home office* parecen ser modalidades que experimentarán un crecimiento significativo en la fase pospandémica, prácticamente en *todas las ramas* en las que puedan implantarse. Desde el punto de vista empresarial, las ventajas son evidentes: mayor *individualización* del trabajo; mayor distanciamiento social; menor relación solidaria y colectiva en los espacios de trabajo (donde florece *la conciencia de sus reales condiciones de trabajo*); alejamiento de la organización sindical; tendencia creciente a la eliminación de derechos (como ya conocemos en los *pejotizados* y otras formas similares, como el pequeño *emprendedurismo*); el fin de la separación entre el *tiempo de trabajo y tiempo de vida* (ya que las nefastas *metas* o están preestablecidas o se encuentran *interiorizadas* en las

[212] Antunes, 2018.

subjetividades que trabajan); y, lo que también es de gran importancia, habrá más *duplicidad y yuxtaposición entre trabajo productivo y trabajo reproductivo*[213], con un claro impacto en la *intensificación* del trabajo de las mujeres, lo que podría aumentar aún más la *desigual división sociosexual y racial del trabajo*.

Por supuesto que hay elementos positivos destacados por la clase trabajadora, como no tener que desplazarse, tener más libertad de horarios, poder comer mejor, etc., pero siempre es bueno recordar que se trata de una *relación profundamente desigual entre el trabajo y el capital*, donde lo que se pierde es siempre mucho más que lo que se gana.

La principal diferencia entre el *teletrabajo* y la *home office* es que, en el *primero*, la *empresa no controla la jornada* y *no puede pagar una remuneración adicional*, sino que solo puede reembolsar los posibles gastos, como internet, etc. En el caso de la *home office*, la actividad virtual tiene un carácter estacional, esporádico y eventual (como durante la pandemia), y el *trabajo realizado en casa debe ser el mismo que el realizado dentro de la empresa, con la misma jornada diaria*. También en la *home office* los derechos laborales deben ser los mismos que se aplican dentro de las empresas (¿hasta cuándo?) y en el *teletrabajo* las condiciones deben establecerse en el contrato de trabajo entre las partes. Pero, aunque los límites entre ambas modalidades son más visibles en el plano jurídico, también incluyen formas híbridas, con usos alternos.

Otro ejemplo emblemático, en el caso de los profesores, es la *Educación a Distancia* (*EAD*). Esta práctica se ha generalizado sobre todo en las universidades privadas, que la utilizan para reducir el personal docente, intensificar su trabajo y aumentar sus ganancias. El rigor, la ciencia y la investigación quedan entonces relegados e incluso despreciados por estas empresas, cuyo objetivo central es la rentabilidad. Y la expansión de la enseñanza de la EAD viene constituyéndose en un vehículo decisivo para su conversión en grandes conglomerados "educativos" privados.

Los abusos son de tal intensidad que una de estas corporaciones empresariales de educación que opera en Brasil ha llegado a utilizar robots para evaluar los exámenes, sin que los estudiantes sean conscientes de esta acción, como informó recientemente el Portal Uol[214]: "Los estudiantes de educación a distancia de las 11 instituciones vinculadas a la red educativa Laureate en Brasil ahora tienen sus actividades de texto en una plataforma digital evaluadas por un software de inteligencia artificial. El cambio, sin embargo, no ha sido comunicado a los estudiantes".

Si esta realidad del trabajo se extiende como una plaga en los períodos de

[213] Nogueira, 2011.

[214] Domenici, 2 de mayo de 2020.

"normalidad", es evidente que en este período pandémico el capital viene realizando varios experimentos que se orientan a ampliar los mecanismos de explotación intensificada y potencializada del trabajo en los más diversos sectores de la economía.

Una vez más, pues, el capital pretende transferir el peso de la crisis sobre la clase obrera, que, además de ser la única que no tiene ninguna responsabilidad en esta tragedia humana, es la que más sufre, la que más padece y la que más perece.

Así, aún sin evidencias de que la pandemia se enfríe, las corporaciones globales presentan su *receta* para salir de la crisis, un verdadero *obituario* para la clase trabajadora: más flexibilización, más informalidad, más intermitencia, más tercerización, más *home office*, más teletrabajo, más EAD, más *algoritmos* "comandando" las actividades humanas, con el objetivo de convertirlas (en todos los sectores y ramas en que esto sea posible) en un *nuevo apéndice autómata* de una *nueva máquina digital* que, si parece *neutral*, en realidad sirve a los designios inconfesados de la *autocracia del capital*.

Es imperativo reiterar que este pragmatismo está bajo la férrea e "indiscutible" hegemonía del *capital-dinero*, del *capital financiero*, de esta *fuente* verdaderamente *misteriosa* que impulsa este *molino* a diario, *sin ningún descanso y con mucha fatiga, física y psíquica, corpórea y mental*, solo se mueve para generar más *riqueza de apropiación privada*, en un movimiento ininterrumpido que solo beneficia a un selecto conglomerado de corporaciones globales y a su séquito de altos directivos.

Y, para no parecer exagerado, vale la pena poner algunos ejemplos recientes que demuestran la fuerza del capital global bajo la batuta financiera: las *reformas laborales* de Temer en Brasil, Macri en Argentina y Macron en Francia se produjeron casi simultáneamente, lo que sin duda no fue mera coincidencia.

Así, si se mantienen los elementos estructurales de este *sistema de metabolismo del capital antisocial*, tendremos más desempleo y más desigualdad social, y quienes tengan la "suerte" de seguir trabajando experimentarán un binomio nefasto: mayor *explotación* y más *expolio*. Porque tendrán que comprar (o alquilar) sus instrumentos de trabajo, como autos, motos, celulares, uniformes, mochilas, y endeudarse con el sistema financiero.

Si así ha sido el capitalismo *tóxico*, que no puede ofrecer nada que no implique *destrucción*, estamos entrando (102 años después de la "gripe española") en el capitalismo *pandémico* o *viral*, aquel en el que se realizan "genuinos *experimenta in corpore vili* [experimentos en un cuerpo carente de valor], como los efectuados en ranas por los anatomistas", recordando las palabras de Marx[215].

[215] Marx, 2009b, p. 557.

También podemos recordar a Iside Gjergji[216] y su sugerente conceptualización del *cuerpo-clase* que, al analizar el tema contemporáneo de la *tortura* y del *suplicio* en la sociedad del capital, muestra que la tortura también tiene una clara *incidencia de clase*. Podemos añadir que la contaminación en masa y su mayor letalidad también tienen una clara dimensión corpórea, el *cuerpo* de la *clase-que-vive-del-trabajo*.

Así, el capital pandémico es intensamente *diferenciado* cuando se trata de afectar y penalizar a las clases sociales. Con una *apariencia* inicial *policlasista*, la pandemia del capital es *de hecho* mucho más funesta al afectar al *cuerpo de la clase trabajadora y, sucesiva y progresivamente, el cuerpo-clase de las mujeres trabajadoras blancas*, y más intensamente el *cuerpo-clase de las trabajadoras negras, indígenas, inmigrantes, refugiadas, LGBT*, etc. Bajo el impulso de las *necesidades más elementales que les están vedadas*, se dirigen hacia el trabajo y la aglomeración social, acercándose potencialmente a la contaminación y a la muerte.

Si dejamos que el capitalismo responda a la crisis, su propuesta es clara: obligar a la fuerza de trabajo a ir a trabajar y conocer así los suelos subterráneos del Infierno de Dante.

En contrapartida, se nos insta a avanzar en una dirección diferente, ya que estamos viviendo un momento crucial en el que la humanidad se hace preguntas. *¿Qué debemos hacer para sobrevivir? ¿Debemos volver enseguida al trabajo, como quieren los capitales y sus gendarmes? ¿O debemos permanecer aislados hasta que la pandemia se enfríe y preservar así nuestras vidas?*

Es más, *¿por qué llegamos a este caos? ¿En qué nos hemos equivocado? ¿Qué será del mundo después de la pandemia? ¿Tenemos alternativas? ¿Cuáles son?*

Pero, antes de intentar responder a estas preguntas, hay una de extrema importancia, que abordaremos en el próximo capítulo: ¿cuáles son los principales retos a los que se enfrentan los sindicatos en esta nueva fase del capitalismo?

[216] Gjergji, 2019.

CAPÍTULO IX
¿HAY FUTURO PARA LOS SINDICATOS?

A lo largo de este libro[217] hemos señalado que una *nueva morfología del trabajo* significa también un *nuevo diseño de las formas de representación de las fuerzas sociales, sindicales y políticas en el trabajo*. Algo parecido a lo que ocurrió en la transición del siglo XIX al XX, cuando se exigió la creación de un *sindicalismo de masas* más acorde con la planta industrial taylorista-fordista que el sindicalismo por oficios entonces se mostró incapaz de representar. Y hoy, ¿cómo pueden sobrevivir los sindicatos en una fase tan destructiva de los derechos sociales del trabajo? ¿Hay aún espacio para los sindicatos?

Si la industria taylorista y fordista pertenece más al pasado que al presente (al menos como *tendencia*), ¿cómo imaginar que un sindicalismo verticalizado pueda representar este nuevo y compuesto mundo del trabajo? Para concluir este capítulo, señalaremos algunos de los retos que consideramos centrales para la revitalización de los sindicatos de clase.

1) La primera de ellas, crucial para su propia supervivencia, será derribar la enorme barrera social que separa a la clase trabajadora "estable", en franco proceso de reducción, de los trabajadores intermitentes, a tiempo parcial, precarizados, subempleados y desempleados, todos ellos en importante expansión dentro del escenario mundial actual. Los sindicatos deben comprometerse firmemente con la *organización sindical ampliada* en todos los sectores y ámbitos. O los sindicatos organizan al *conjunto* de la clase trabajadora o se limitarán cada vez más a un contingente minoritario y parcial, perdiendo la posibilidad de representarla como clase. En el mejor de los casos, serán muy *corporativistas* y poco *clasistas*.

2) Dada la nueva morfología del trabajo, los sindicatos deben comprender otras dimensiones decisivas del *ser social* que están presentes en el trabajo cotidiano y que tienen un fuerte perfil interrelacional. Nos referimos aquí a las dimensiones de *género, generación, raza y etnia*. Dado el importante proceso de *feminización* de la clase trabajadora, es imperativo que los sindicatos articulen las cuestiones de *clase* con las relativas al *género*, a fin de posibilitar a las *mujeres-trabajadoras* el derecho vital a la autoorganización. Deben reconocerlas como parte decisiva del mundo del trabajo con el fin de revertir una situación en la que históricamente han sido excluidas del espacio sindical dominado por los hombres-trabajadores que prevalecían en la fábrica fordista.

Del mismo modo, los sindicatos deben abrirse a los trabajadores jóvenes, hombres y mujeres que no han encontrado eco a sus aspiraciones en las

[217] Se refiere a *O Privilégio da Servidão* [*El privilegio de la servidumbre*]. Véase la "Nota a la edición peruana" en el presente libro. (*Nota de la Traductora*)

organizaciones sindicales. Y deben agrupar a los trabajadores de distintas razas y etnias (indios, negros, inmigrantes), a los que generalmente se asignan los trabajos más precarios. Para que esta acción se concrete, es imprescindible e ineludible *eliminar cualquier vestigio de tendencias xenófobas, ultranacionalistas, de apelación al racismo y de connivencia con acciones discriminatorias de cualquier tipo, incluidas las sexistas y homófobas.*

3) Los sindicatos también deben incorporar a los importantes contingentes del *nuevo proletariado de servicios* que vende su fuerza de trabajo en las empresas de call-center, telemarketing, supermercados, comercio, hostelería y tantas otras áreas en las que se amplía el universo de los asalariados, muchos de los cuales no tienen ninguna experiencia de organización sindical. Por lo tanto, las *nuevas categorías de trabajadores y trabajadoras* sin tradición previa de organización en sindicatos deben necesariamente estar representadas por un auténtico sindicato de clase, contemporáneo a los problemas que se perfilan en el horizonte del siglo XXI.

4) Los sindicatos necesitan romper radicalmente con todas las formas de corporativismo o neocorporativismo, que favorecen a sus respectivas categorías profesionales, disminuyendo o abandonando su contenido más marcadamente clasista. No hablamos solo del corporativismo de tipo estatal, tan fuerte en Brasil, México y Argentina, sino también del neocorporativismo societal, cada vez más asimilado por el sindicalismo contemporáneo. Este tipo de organización sindical es aún más excluyente, acentuando el carácter fragmentado de la clase trabajadora, en consonancia con los intereses del capital que buscan cultivar el individualismo y la alternativa privada frente a los intereses solidarios, colectivos y sociales.

5) El sindicalismo de clase tiene que prestar mucha atención a la cuestión crucial de preservar la naturaleza y la humanidad. ¿Es justo, por ejemplo, fomentar una industria bélica para garantizar puestos de trabajo, cuando su consecuencia inevitable es la guerra y la destrucción humana? ¿Es plausible, en el siglo XXI, defender la expansión del empleo en actividades que destruyen la naturaleza, para garantizar más puestos de trabajo, aun sabiendo que estos acarrean más destrucción medioambiental? ¿O no es hora de discutir qué tipo de industria queremos: la del automóvil privado que contamina irreversiblemente la naturaleza o la del transporte público que rechaza los combustibles fósiles? No son preguntas fáciles, aunque sean *vitales*, y son las que los sindicatos están obligados a enfrentar.

6) También es fundamental que el sindicalismo de clase rompa con la creciente tendencia a la *institucionalización y burocratización*, que han marcado fuertemente al movimiento sindical latinoamericano (véanse nuevamente los casos de México, Argentina y Brasil, entre muchos otros ejemplos) y que lo aleja de sus bases sociales, ampliando aún más la brecha entre los organismos sindicales y los movimientos sociales

autónomos. Las experiencias del sindicalismo de base y de clase, frente a la moderación, burocratización e institucionalización de muchas centrales sindicales dominantes, son ejemplos importantes de esta necesidad imprescindible de retomar la base social de los sindicatos y romper con el burocratismo y el institucionalismo.

7) También es fundamental revertir la tendencia que se ha desarrollado desde el toyotismo y la acumulación flexible, que consiste en reducir los sindicatos a un ámbito exclusivamente empresarial, a lo que se conoce como "sindicalismo de empresa", con un perfil patronal, más vulnerable y vinculado al capital y sus corporaciones. La empresa fordista que se desarrolló a lo largo del siglo XX estaba muy verticalizada y dio lugar a un sindicato también verticalizado. La empresa toyotista, que sigue la receta del "modelo japonés", es más horizontal, en la medida en que se estructura en redes y en cadenas de producción de valor cada vez más globalizadas, utilizando abundantemente todos los mecanismos posibles e imaginables de tercerización y flexibilización del trabajo.

Así, un *sindicato verticalizado es incapaz de enfrentar los desafíos de clase del capitalismo contemporáneo*. Por el contrario, debe estructurarse de la forma más horizontal posible, lo que significa ser aún más organizado por la base, contemporáneamente clasista, incorporando al gran conjunto que compone hoy la clase trabajadora en todos sus segmentos, desde los que aún tienen contratos más estables hasta los que están en el universo más precario, sean tercerizados, intermitentes, informales, *sin excluir nunca a los desempleados*.

8) Si la clase obrera es más compleja y heterogénea que la que existía durante el período de expansión del fordismo, la recuperación del *sentido de pertenencia de clase*, frente a las innumerables fracturas, objetivas y subjetivas, impuestas por el capital, es uno de sus desafíos más acuciantes, particularmente en una fase en la que el proletariado que ha logrado preservar algunos derechos parece diferenciarse (e incluso antagonizarse) en relación con el llamado *precariado* que crece en los países capitalistas centrales y también en relación con los trabajadores inmigrantes que no dejan de expandirse, constituyéndose un polo cada vez más importante de la clase obrera.

Si a principios del siglo XX la inmigración procedente del Norte era importante para la constitución de la clase trabajadora en el Sur (basta ver el enorme flujo migratorio de europeos al continente latinoamericano), desde la segunda mitad del siglo pasado viene ocurriendo lo contrario en medio de tantos flujos y movimientos. Así, la clase trabajadora de los países capitalistas centrales tiende a estar formada cada vez más por inmigrantes de las periferias. Esto debe significar algo particular y distintivo en las configuraciones de clase que están siendo rediseñadas en este siglo

tenso que vivimos.

9) Con la expansión del capital a escala planetaria y la nueva forma adoptada por la división internacional del trabajo, las respuestas del movimiento de los trabajadores adquieren cada vez más un sentido totalizante. La transnacionalización del capital y de su sistema de producción, con la extensión de nuevas cadenas generadoras de valor, obliga aún más a los sindicatos a desarrollar formas internacionales de acción, solidaridad y confrontación.

10) Aunque está claro que esta lista puede ampliarse mucho, todavía queda otro desafío fundamental para los sindicatos, sin el cual la clase obrera queda orgánicamente desarmada en sus combates. Ellos deben romper la barrera, impuesta por el capital, entre la acción reivindicativa y la acción parlamentaria, entre la lucha económica y la lucha política, *articulando y fusionando estas luchas sociales, dándoles una forma más autónoma y al mismo tiempo más abarcadora*. Dado que el capital ejerce un dominio cuya materialidad es de origen *extraparlamentario*, es un grave error querer derrotarlo con acciones que se restrinjan al ámbito de la institucionalidad, o que lo favorezcan.

Como puede verse, no son pocos los desafíos que se presentan a los sindicatos a escala mundial, respetando sus particularidades y singularidades. Para afrontarlos, es vital comprender la nueva morfología del trabajo. Pero también es imperativo que los sindicatos recuperen una discusión que solían tener con más frecuencia en el pasado y que ha estado prácticamente ausente de las acciones y prácticas sindicales: ¿cuál es el futuro de la clase trabajadora en el capitalismo?

¿No será un desafío central buscar un *nuevo modo de vida*? Y si así fuera, ¿puede haber todavía un futuro para el socialismo?

CAPÍTULO X
¿HAY FUTURO PARA EL SOCIALISMO?
Por un nuevo modo de vida en América Latina

En este siglo tenso que estamos viviendo, la búsqueda por un nuevo proyecto socialista se convierte en un desafío vital. Nunca antes el sistema de metabolismo antisocial del capital había sido tan destructivo. Hoy estamos en condiciones de hacer un balance más concluyente de la experiencia vivida en el siglo XX: derrotados sus experimentos más importantes, con la URSS a la cabeza, es imperativo comprender por qué esos proyectos, tan positivos en sus orígenes, no fueron capaces de derrotar al *sistema de metabolismo social* del capital.

Un sistema que está constituido por el trípode del *capital, trabajo y Estado* y que, según la formulación original de István Mészáros[218], no puede ser superado sin *eliminar todos los elementos que lo componen*. Esto se debe a que no basta con eliminar *uno* o incluso *dos* de los polos. El reto consiste en superar el trípode, incluido en él la división social jerárquica del trabajo que subordina el *trabajo* al *capital*.

Al no avanzar en esta dirección, los países postcapitalistas, liderados por la URSS, fueron incapaces de romper la lógica del capital y su sistema de metabolismo social. Un fenómeno similar parece estar ocurriendo hoy en China, que oscila entre una abertura al gran mercado mundial, pero, al mismo tiempo, lo hace bajo el control político ejercido por el Estado y el Partido Comunista chino. Creo que reflexionar sobre este punto es un primer y decisivo reto.

Pasemos a un segundo aspecto: la experiencia del "socialismo en un solo país", o incluso en un número limitado de países que no se encuentran en el corazón del capitalismo, también fue un fracasado emprendimiento en el siglo que ha transcurrido. Como decían Marx y Engels, el socialismo debe concebirse como una procesualidad *histórico-mundial*; las *revoluciones políticas* pueden adoptar inicialmente una conformación *nacional* más parcial y limitada. Pero las *revoluciones sociales* tienen un significado universalizante intrínseco[219].

En la fase del capital mundializado, tal como la caracteriza François Chesnais[220], marcada por un sistema global del capital *desigualmente combinado*, el socialismo solo puede concebirse como un emprendimiento universal. Su efectividad en el espacio nacional dependerá, de manera

[218] Mészáros, 2001.

[219] Marx & Engels, 2014.

[220] Chesnais, 1999.

decisiva para su éxito, de su desarrollo en otros espacios nacionales, lo que le confiere *tendencialmente* una procesualidad histórico-mundial. Dicho de otro modo, *simultáneamente nacional e internacional.*

En este movimiento, cuanto más pueda afectar al *corazón del capital* (Estados Unidos, Europa unificada y Japón, en primer plano), mayores serán sus posibilidades efectivas.

Del mismo modo, la preservación *duradera* y *sistemática* de diversos elementos del *mercado* durante la transición socialista del siglo XX demostró ser un *camino certero para la reinstauración del sistema del capital*, al dificultar de modo creciente la constitución de las bases para el florecimiento de un *nuevo sistema de metabolismo social fundado en el trabajo autónomo y autodeterminado, la asociación libre de los trabajadores y trabajadoras y en el tiempo disponible.* Los "conceptos" apologéticos y justificadores como "economía socialista de mercado" o "mercado socialista" acabaron convirtiéndose en eufemismos utilizados para encubrir el retorno y el dominio del sistema del capital en su proceso de restauración.

Los casos de China y la antigua URSS parecen esclarecedores. Muchos creían que la apertura económica soviética, junto con su apertura política, era una condición para la preservación y el avance de lo que allí se denominaba, también de forma equivocada, "socialismo real". El desmoronamiento del sistema soviético ya forma parte de nuestra historia reciente y parece ardua la posibilidad de que el "socialismo chino" sea capaz de controlar por largo tiempo el *sistema del capital* que tan intensamente se está extendiendo por el país del Oriente, cuyos niveles de explotación de la fuerza de trabajo en las últimas décadas se han convertido en el nivel utilizado por el sistema global del capital para dilapidar aún más la fuerza de trabajo a escala planetaria.

La mayor diferencia, al comparar los casos chino y soviético, es que el primero llevó a cabo una feroz apertura económica al capital, hipertrofiando el aparato político del Estado y su control burocrático sobre la sociedad de clases que existe hoy en China. O sea, realizó la apertura económica al tiempo que mantenía el control ultracentralizado del Estado a través del Partido Comunista y del ejército. Un ejemplo de estas mutaciones y del avance del sistema del capital es el hecho de que el Partido Comunista chino permita la afiliación de los empresarios y que estos sean sus miembros. Y tienen como núcleo dominante en su dirección valores que, en el Occidente, serían identificados como de inspiración neoliberal. En el 2016, yo mismo asistí a una conferencia de un importante intelectual de uno de los centros de investigación marxista más prestigiosos de Pekín, que atribuía al desarrollo del concepto de *innovación* ser la contribución china más importante al marxismo contemporáneo.

No es difícil imaginar lo que puede resultar de este panorama bastante complejo en los próximos años y décadas, con la ampliación de la lucha de clases en una sociedad fuertemente centralizada, que cuenta con un Partido Comunista que detenta el poder y un poderoso ejército, coexistiendo ambos con el espectacular y exponencial desarrollo de grandes corporaciones globales que explotan la fuerza de trabajo en suelo chino de la misma manera (o incluso peor) como hacen en otras partes del mundo.

Desdeñar este proceso profundamente contradictorio cuando se trata de pensar en los desafíos del socialismo del siglo XXI no parece un buen procedimiento. Al contrario, la historia crítica del experimento socialista del siglo XX es un *punto de partida* fundamental para el ejercicio efectivo del socialismo en el siglo XXI.

En este contexto, es importante reconocer que las posibilidades del socialismo en América Latina, África y Asia deben pensarse como parte de una procesualidad *que no se limita a su espacio nacional.* El mayor desafío, entonces, es buscar una *ruptura con la lógica del capital a escala nacional, continental y mundial.*

Países como Brasil, México, Argentina y Colombia, por ejemplo, pueden jugar un papel importante en este escenario, dado que, por un lado, son polos importantes en la estructuración mundial del capital y de la geopolítica global y, por otro, cuentan con un importante contingente de fuerzas sociales y políticas del trabajo, además de las importantísimas luchas y movimientos sociales en Bolivia y Venezuela. Sin despreciar la importante experiencia vivida por Cuba hace varias décadas que, con una osadía descomunal propia de quien ha vivido una profunda revolución social y popular, ha logrado sobrevivir en medio de tantos cambios en el regresivo escenario mundial actual.

Junto con el estallido de luchas y levantamientos populares en China, India, Rusia, Corea del Sur y otros países que no están directamente en el centro del mundo capitalista occidental, América Latina tiene la posibilidad de crear una gama de fuerzas sociales y laborales populares capaces de impulsar un proyecto que tenga como horizonte una nueva, renovada y radical organización societal socialista.

La centralidad de las luchas sociales

En esta difícil y compleja fase de la historia reciente, el desarrollo de los movimientos sociales y políticos de izquierdas y de masas se ha enfrentado a algunos de los retos más agudos. Podemos recordar el movimiento social y político de los zapatistas en 1994 contra el dominio imperial estadounidense, la comuna de Oaxaca que posteriormente sacudió el poder oligárquico también en México, o el advenimiento del Movimiento de los

Trabajadores Rurales Sin Tierra y el Movimiento de los Trabajadores Sin Techo, ambos en Brasil. O las innumerables luchas obreras y sindicales en América Latina, las explosiones sociales de los trabajadores desocupados como los *piqueteros* en Argentina, las revueltas de comunidades indígenas que luchan por las *cuestiones vitales* en sus batallas contra la privatización y "mercantilización" del agua, el gas y el petróleo; son muchas las formas de lucha y organización que hoy enfrentan en mayor o menor medida a la sociedad capitalista y su sistema de metabolismo social.

Estas luchas adoptan cada vez más la forma de movimientos contra la "mercantilización" de todo lo que se produce. Su mayor fuerza reside en dirigir sus luchas contra la dominación del capital y su sistema, razón por la cual son centralmente luchas *extraparlamentarias y extrainstitucionales*.

Así, estos enfrentamientos adquieren una importancia creciente, ya que, como enfatizó Mészáros[221], al ser el capital un sistema de metabolismo social esencialmente *extraparlamentario*, cualquier intento de superarlo, si se limita a la esfera *institucional*, será incapaz de llevar a cabo la difícil tarea de destruir los pilares que lo sustentan.

El mayor mérito de estos nuevos movimientos sociales y políticos arriba indicados es la centralidad que otorgan a las luchas sociales de perfil esencialmente (o predominantemente) extraparlamentario y la influencia positiva que vienen ofreciendo a los partidos políticos de izquierda, prisioneros en gran medida de una lógica excesivamente parlamentaria e institucional.

El mayor desafío al que se enfrenta el mundo del trabajo y los movimientos sociales de izquierda es, entonces, crear e inventar nuevas formas de acción *autónoma*, capaces de articular y dar *centralidad a las acciones de clase contra el capital y su lógica destructiva*. Esto en un momento en que el capital nunca ha sido tan destructivo para el trabajo, la naturaleza y el medio ambiente, en definitiva, para la humanidad.

El rechazo de la separación, introducida por el capital, entre la acción económica, llevada a cabo por los sindicatos, y la acción política, producida por los partidos, —ambas concebidas por separado— *es absolutamente imperativo* e incluso *imprescindible* si pretendemos derrotar al poderoso y totalizador sistema de metabolismo social del capital, estructurado a partir del trípode Estado, capital y trabajo asalariado. La acción contra la dominación del capital en búsqueda del socialismo debe articular *la lucha social* y *la lucha política* en un complejo indisociable.

El mundo del trabajo y las luchas sociales de clases, en sus complejas relaciones con las luchas ecológicas, de género, étnicas, raciales, generacionales, etc., tienen cada vez más una conformación mundializada. Con la expansión del capital a escala planetaria y la nueva forma adoptada por

[221] Meszáros, 2001.

la división internacional del trabajo, las respuestas del movimiento de los trabajadores han adquirido un sentido universalizante aún mayor.

Por lo tanto, las luchas nacionales deben articularse cada vez más con una lucha de amplitud internacional. Las luchas por el derecho al trabajo, por la reducción de la jornada laboral, por la ampliación de los derechos sociales, por un *modo de vida* que se oponga a los valores e intereses del capital, necesitan una importante articulación internacional y una fuerte solidaridad para que sus formas de confrontación salgan victoriosas. *A la mundialización de los capitales corresponde, por tanto, una mundialización de las luchas sociales y del trabajo cada vez mayor y de forma intransferible.*

Evitar que los trabajadores precarizados se queden en los márgenes de las formas de organización social y política de clase es otro reto ineludible en el mundo contemporáneo. Comprender las complejas conexiones entre clase y género, entre trabajadores "estables" y precarizados, entre nacionales e inmigrantes, entre trabajadores de diferentes etnias, entre calificados y no calificados, entre jóvenes y mayores, entre empleados y desempleados, en definitiva, entre las múltiples fracturas que el capital impone a la clase trabajadora, se torna fundamental para que se pueda, por medio de un movimiento social y político de los trabajadores y trabajadoras, buscar la realización efectiva de un nuevo proyecto societal socialista en este siglo XXI.

Recuperar el sentido de pertenencia de clase (lo que implica entender las conformaciones de la clase trabajadora actual y su *nueva morfología*), como hemos subrayado a lo largo de este libro[222], es una cuestión crucial en este siglo. Las posibilidades de una efectiva emancipación humana y social, de la construcción de una alternativa socialista de facto, solo encontrarán concreción y viabilidad social a partir de las revueltas y rebeliones que se originan centralmente (y no exclusivamente) en el mundo del trabajo.

Un proceso de emancipación simultáneo *del* trabajo, *en el* trabajo y *a través del* trabajo.

Sin embargo, esta formulación no puede excluir otras formas importantes de rebelión, contestación y emancipación. Toda la gama de asalariados del sector servicios, más los trabajadores "tercerizados", los del mercado informal, los "trabajadores domésticos", los trabajadores intermitentes, los subempleados y los desempleados, se suman a los demás trabajadores y movimientos sociales vitales, formando el polo social y político capaz de hacer avanzar las luchas y acciones anticapitalistas.

Del mismo modo, los movimientos feministas, la lucha ecologista, los

[222] Se refiere a *O Privilégio da Servidão* [*El privilegio de la servidumbre*]. Véase la "Nota a la edición peruana" en el presente libro. (*Nota de la Traductora*)

movimientos indígenas, los movimientos negros, los movimientos de inmigrantes, los movimientos homosexuales, etc., encuentran mayor fuerza y vitalidad cuando consiguen *articular sus reivindicaciones singulares y auténticas con su dimensión de clase*, fortaleciendo las acciones contra las múltiples explotaciones y opresiones presentes en el sistema del capital.

En el caso de los movimientos ecologistas y ambientalistas, el eje de sus luchas debe dirigirse contra la *lógica del capital* que destruye la naturaleza a escala global[223] y, en el caso de la lucha de las mujeres, sus acciones son también centrales en la denuncia del dominio del patriarcado, que las subordina en su doble espacio familiar y laboral, dificultando su emancipación efectiva. Todos estos movimientos se suman a las huelgas, explosiones sociales y rebeliones que son también importantes ejemplos de confrontación social contra la lógica destructiva que preside la (des) sociabilidad contemporánea. Es de la tierra fértil de estas rebeliones y revueltas de donde pueden florecer las revoluciones.

Por un nuevo modo de vida

El emprendimiento socialista no podrá efectivizar otro *modo de vida* si no confiere al trabajo algo radicalmente diferente tanto de su subordinación estructural al capital como de su sentido heterónomo, subordinado a un sistema de mando y jerarquía, como se dio durante la vigencia del sistema soviético y en los países del llamado "bloque socialista" o "socialismo real", eufemismo para ocultar los problemas que impedían la efectiva y verdadera autonomía del trabajo.

Esto nos lleva a otro punto crucial a la hora de entender el verdadero significado del trabajo en el socialismo y su profunda diferencia con la forma social del trabajo bajo el sistema del capital. Como desarrollamos en el libro *Os sentidos do Trabalho*[224], una vida llena de sentido *fuera* del trabajo presupone una vida con sentido *dentro* del trabajo. No es posible compatibilizar trabajo *asalariado, fetichizado y extrañado* con *el tiempo verdaderamente libre*. Una vida sin sentido en el trabajo es *incompatible* con una vida llena de sentido fuera del trabajo. Hasta cierto punto, la esfera fuera del trabajo se verá *empañada* por la *desfetichización* que tiene lugar al interior de la vida laboral.

Como el sistema global del capital también abarca hoy intensamente las esferas de la *vida fuera del trabajo*, la *desfetichización de la sociedad del consumo* tiene como corolario imprescindible la *desfetichización en el modo de producción* de las cosas. Esto hace que la desfetichización de la vida sea mucho más difícil si no se interrelaciona *decisivamente* la acción por el *tiempo libre* confrontando abiertamente la lógica del capital y la vigencia del *trabajo abstracto*.

[223] Löwy, 2014.

[224] Libro de Ricardo Antunes publicado el 1999 en São Paulo bajo el sello de Boitempo Editorial. Hay traducción al español: *Los sentidos del trabajo*. Buenos Aires: Herramienta, 2005. (*Nota de la Traductora*)

Si el fundamento de la acción colectiva se dirige radicalmente contra las formas de dominación del capital, con sus alienaciones y extrañamientos, *la lucha inmediata por la reducción de la jornada o del tiempo de trabajo* también se vuelve importante y *enteramente compatible* con el *derecho al trabajo*. De este modo, la lucha contemporánea por la reducción de la jornada (o del tiempo) de trabajo y la lucha por el derecho al trabajo, en lugar de excluirse mutuamente, se vuelven necesariamente *complementarias*.

El emprendimiento societal por un *trabajo lleno de sentido* y por una *vida auténtica fuera del trabajo*, por un *tiempo disponible* para el trabajo y por un *tiempo verdaderamente libre y autónomo* fuera del trabajo —ambos, por tanto, desvinculados del *control* y *mando* opresivos del capital—, se convierte en elementos esenciales en la construcción de una sociedad socialista que ya no esté regulada por el sistema de metabolismo social del capital y sus mecanismos de subordinación, que ya no esté orientada hacia la *destrucción de la naturaleza*, sino hacia *una auténtica preservación ambiental*, compatible tanto con las necesidades humanas reales como con la preservación imperativa e indispensable de la ecología.

La invención societal de una nueva vida, auténtica y dotada de sentido, por lo tanto, vuelve a colocar, en el siglo XXI, la necesidad urgente de construir un nuevo sistema de metabolismo social, un nuevo *modo de producción* basado en la *actividad autodeterminada*. Actividad basada en el *tiempo disponible para producir valores de uso socialmente necesarios, frente a la producción heterodeterminada*, que caracterizó al capitalismo, *basada en el tiempo excedente para la producción exclusiva de valores de cambio para el mercado y la reproducción del capital*.

Durante la vigencia del capitalismo (y, más ampliamente, del propio sistema del capital), el *valor de uso de los bienes socialmente necesarios se subordinó a su valor de cambio*, que pasó a comandar la lógica del sistema de producción del capital. Las funciones productivas básicas, así como el *control* de su proceso, se han separado radicalmente entre aquellos que *producen* (los trabajadores) y los que *controlan* (los capitalistas y sus gestores). Como dice Marx, el capital realizó la separación de los trabajadores y sus medios de producción, entre "el caracol y su concha"[225], profundizando la brecha entre la producción destinada a satisfacer las necesidades humano-sociales y aquellas destinadas a las necesidades de autorreproducción del capital.

[225] Karl Marx, 2009b, p. 433.

Habiendo sido el primer *modo de producción* en crear una lógica que no tiene en cuenta prioritariamente las necesidades reales de la sociedad, por lo que también se diferenció radicalmente de todos los sistemas anteriores de control del metabolismo social (que producían para satisfacer, aunque muy desigualmente, las necesidades de autorreproducción *humana y* no la ganancia), el capital ha establecido un sistema orientado a su propia autovalorización *que es independiente de las necesidades reales de autorreproducción de la humanidad*[226].

El nuevo principio societal imprescindible es, por tanto, concebir el trabajo como una actividad vital[227], como *autoactividad*. Esto significa que la nueva forma societal socialista debe negarse a funcionar sobre la base de la separación dicotómica entre el *tiempo de trabajo necesario* para la reproducción social y el *tiempo de trabajo excedente* para la reproducción del capital. Esto se debe a que el *tiempo disponible*[228] será el empleado en la actividad laboral autodeterminada y libre, dirigida "hacia actividades autónomas, externas a la relación dinero-mercancía"[229], y por ello capaz de contraponerse a la relación totalizadora dada por la *forma-mercancía* y por el capital. Más allá de la división jerárquica que subordina el trabajo al capital hoy vigente.

Si el mundo actual nos ofrece como horizonte inmediato el *privilegio de la servidumbre*, su efectivo combate e impedimento, entonces, solo serán posibles si la humanidad consigue recuperar el *desafío de la emancipación*.

[226] Mészaros, 2001.
[227] Karl Marx, 2004.
[228] Karl Marx, *Grundrisse*, p. 590.
[229] Kurz, 2016.

BIBLIOGRAFÍA

Alves, G. (2009). *Condição de proletariedade: a precariedade do trabalho no capitalismo global*. Londrina: Praxis.

Alves, M. A., & Tavares, M. A. (2006). "A dupla face da informalidade do trabalho". En *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil I*. São Paulo: Boitempo.

Antunes, R. (2003). *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Buenos Aires: Herramienta.

———. (2005). *Los sentidos del trabajo*. Buenos Aires: Herramienta.

——— (ed.). (2006). *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil I*. São Paulo: Boitempo.

——— (ed.). (2013). *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil II*. São Paulo: Boitempo.

——— (ed.). (2014). *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil III*. São Paulo: Boitempo.

———. (2018). *O privilégio da Servidão*. São Paulo: Boitempo.

Antunes, R., & Braga, R. (eds.). (2009). *Infoproletários: degradação real do trabalho virtual*. São Paulo: Boitempo.

Badaró, M. M. (2009). *Trabalhadores e sindicatos no Brasil*. São Paulo: Expressão Popular.

———. (2013). "A classe trabalhadora: uma abordagem contemporânea à luz do materialismo histórico". *Revista Outubro*, (21). http://outubrorevista.com.br/wp-content/uploads/2015/02/Revista-Outubro-Edic%CC%A7a%CC%83o-21-Artigo-03.pdf

Basso, P. (2003). *Modern Times, Ancient Hours: Working Lives in the Twenty-First Century*. Londres: Verso.

———. (2008). "L'orario di lavoro a inizio secolo". En *Ma il capitalismo si espande ancora?*. Trieste: Asterios.

———. (2010). *L'immigrazione in Europa: caratteristiche e prospettive* [mimeo].

Basso, P., & Perocco, F. (2008). *Gli immigrati in Europa: diseguaglianze,*

razzismo lotte. Milán: Angeli.

———. (2010). *Razzismo di stato: stati uniti, Europa, Italia*. Milán: Angeli.

Bell, D. (2006). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid: Alianza Editorial.

Bolaño, C. (2000). *Indústria cultural, informação e capitalismo*. São Paulo: Hucitec.

Bourdieu, P. (2012). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Braga, R. (2012). *A política do precariado: do populismo à hegemonia lulista*. São Paulo: Boitempo.

———. (2017). *A rebeldia do precariado: trabalho e neoliberalismo no Sul global*. São Paulo: Boitempo.

Braverman, H. (1983). *Trabajo y capital monopolista*. México: Nuestro Tiempo.

Cacciamali, M. C. (mayo 1997). "Flexibilidade: maior número de micro e pequenas empresas ou manutenção da concentração de forma descentralizada?". *Revista Contemporaneidade e Educação*, año II, (1), 47-57.

———. (junio de 2000). "Globalização e processo de informalidade". *Revista Economia e Sociedade*, (14), 152-174.

Camus, A. (2019). *El primer hombre*. Barcelona: Tusquets.

Castells, M. (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza Editorial.

Castillo, J. J. (1996a). "A la búsqueda del trabajo perdido". En *Complejidad y teoría social*. Madrid: CIS.

———. (1996b). *Sociología del trabajo*. Madrid: CIS.

———. (2007). *El trabajo fluido en la sociedad de la información: organización y división de trabajo en las fábricas de software en España*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Chesnais, F. (1999). *La mundialización financiera*. Buenos Aires: Losada.

Clash City Workers. (2014). *Dove sono i nostri: lavoro, classe e movimenti nell'Itália della crisi*. Lucca: La Casa Usher.

Domenici, T. (2 de mayo de 2020). Faculdades da Laureate substituem professores por robô sem que alunos saibam. *Portal Uol*. Accedido el 13 de mayo de 2020. https://www1.folha.uol.com.br/educacao/2020/05/faculdades-da-laureate-substituem-professores-por-robo-sem-que-alunos-saibam.shtml

Druck, G. (2011). "Trabalho, precarização e resistências". *Caderno CRH (UFBA)*, 24, 37-57.

Dyer-Witheford, N. (2015). *Cyber-Proletariat: Global Labour in the Digital Vortex*. Londres: Pluto.

Engels, F. (2020). *La situación de la clase obrera en Inglaterra* . Madrid: Akal.

Estanque, E. (2015). *Classe média e lutas sociais*. Campinas: Editora da Unicamp.

Fisher, E., & Fuchs, C. (eds.). (2015). *Reconsidering Value and Labour in the Digital Age*. Hampshire: Palgrave Macmillan.

Gjergji, I. (2019). *Sociologia della tortura Immagine e pratica del supplizio postmoderno*. Venecia: Edizioni Ca' Foscari – Digital Publishing.

Gordillo, J. (director). (2015). *Brumaire* [Película]. Francia, 66 min.

Gorz, A. (1982). *Adiós al proletariado*. Barcelona: Viejo Topo.

———. (1995). *Metamorfosis del trabajo*. Madrid: Sistema.

———. (2005a). *O immaterial*. São Paulo: Annablume.

———. (2005b). "Entrevista". *IHU On-Line*, edición especial, año 5, enero.

Gramsci, A. (1981). *Escritos políticos (1917-1933)*. México: Siglo XXI.

Habermas, J. (1984). *Ciencia y Técnica como "Ideología"*. Madrid: Tecnos.

———. (1989). "The New Obscurity". En *The New Conservatism: Cultural Criticism and the Historians' Debate*. Cambridge: Polity.

———. (1999). *Teoría de la acción comunicativa. Tomo I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus.

———. (1992). *Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la*

razón funcionalista. Madrid: Taurus.

Harvey, D. (24 de marzo de 2020). Política anticapitalista en tiempos de coronavirus. *Blog Boitempo*. Accedido el 13 de mayo de 2020. https://blogdaboitempo.com.br/2020/03/24/david-harvey-politica-anticapitalista-em-tempos-de-coronavirus/

Heung-Soon, I. (director). (2015). *Factory Complex* [Película]. Corea del Sur, 95 min.

Huws, U. (2003). *The Making of a Cybertariat: Virtual Work in a Real World*. Londres: Merlin.

————. (2014). *Labor in the Global Digital Economy: The Cybertariat Comes of Age*. Londres: Merlin.

Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA). (noviembre de 2019). *Texto para discusión 2528*. Accedido el 13 de mayo de 2020. https://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/TDs/td_2528.pdf

Jain, R. (director). (2016). *Machines* [Película]. India/Alemania/Finlandia, 75 min.

Kurz, R. (2016). *El colapso de la modernización*. Buenos Aires: Editorial Marat.

Liang, Z. (director). (2015). *Behemoth* [Película]. China/Francia, 90 min.

Lima, J. C. (1999). "Novas formas, velhos conteúdos: diversidade produtiva e emprego precário na indústria do vestuário". *Revista Política e Trabalho*, (15), 121-139.

————. (2002). *As artimanhas da flexibilização: o trabalho terceirizado em cooperativas de produção*. São Paulo: Terceira Margem.

Linhart, D. (2007). *A desmedida do capital*. São Paulo: Boitempo.

————. (2015). *La comédie humaine du travail*. Toulouse: Editions Érès.

Lojkine, J. (1995a). *A revolução informacional*. São Paulo: Cortez.

————. (1995b). "De la révolution industrielle à la révolution informationnelle". En *La crise du travail: actuel Marx confrontation*. París: Presses Universitaries de France.

Löwy, M. (2014). *O que é ecossocialismo?*. São Paulo: Cortez.

Lukács, G. (1969). *Historia y conciencia de clase*. México: Grijalbo.

————. (2012). *Para uma ontologia do ser social I*. São Paulo: Boitempo.

————. (2013). *Para uma ontologia do ser social II*. São Paulo: Boitempo.

Marx, K. (1978). "Extractos de lectura: James Mill". En *Manuscritos de París y Anuarios franco-alemanes 1844*. Obras de Marx y Engels – OME. Volumen 5. Barcelona: Grijalbo.

————. (2004). *Manuscritos econômico-filosóficos*. São Paulo: Boitempo.

————. (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política – Borrador 1857-1858. Volumen 2*. Madrid: Siglo XXI.

————. (2009a). *El capital: Libro I – Capítulo VI (inédito)*. Madrid: Siglo XXI.

————. (2008a). *El Capital: crítica de la economía política. Tomo I. Volumen 1. El proceso de producción del capital*. Madrid: Siglo XXI.

————. (2009b). *El Capital: crítica de la economía política. Tomo I. Volumen 2. El proceso de producción del capital*. Madrid: Siglo XXI.

————. (2009c). *El Capital: crítica de la economía política. Tomo I. Volumen 3. El proceso de producción del capital*. Madrid: Siglo XXI.

————. (2008b). *El Capital: crítica de la economía política. Tomo II. Volumen 4. El proceso de circulación del capital*. Madrid: Siglo XXI.

————. (2009d). *El capital: crítica de la economía política. Tomo III. Volumen 6. El proceso global de la producción capitalista*. Madrid: Siglo XXI.

Marx, K. & Engels, F. (2014). *La ideología alemana*. Madrid: Akal.

Méda, D. (1997). *Società senza lavoro: per una nuova filosofia dell'occupazione*. Milán: Feltrinelli.

Mészáros, I. (2001). *Más allá del capital*. Caracas: Pasado y Presente XXI.

————. (2004). *O poder da ideologia*. São Paulo: Boitempo.

————. (2016). *A teoria da alienação em Marx*. São Paulo: Boitempo.

Musto, M. (ed.). (2022). *¡Trabajadores del mundo, uníos! Antología políti-*

ca de la Primera Internacional. Barcelona: Bellaterra Edicions.

Ngai, P., & Chan, J. (2012). *The Advent of Capital Expansion in China: A Case Study of Foxconn Production and the Impacts on its Workers.* Accedido el 20 de agosto de 2014. http://rdln.files.wordpress.com/2012/01/pun-ngai_chan-jenny_on-foxconn.pdf

Ngai, P., Chan, C. K.-C., & Chan, J. (2010). "The Role of the State, Labour Policy and Migrant Workers' Struggles in Globalized China". *Global Labour Journal,* 1 (1), 132-51. Accedido el 26 de diciembre de 2017. http://sacom.hk/wp-content/uploads/2013/07/2010GlobalLaborJournal-PN.CC.JC_.pdf

Ngai, P., Chan, J., & Selden, M. (agosto de 2013). "The Politics of Global Production: Apple, Foxconn and China's New Working Class". *The Asia Pacific Journal: Japan Focus,* edición 32, 11 (2). Accedido el 20 de agosto de 2014. http://www.japanfocus.org/-Jenny-Chan/3981

Nogueira, C. M. (2006). "A feminização do trabalho no mundo do telemarketing". En *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil I.* São Paulo: Boitempo.

————. (2011). *O trabalho duplicado.* São Paulo: Expressão Popular.

Offe, C. (1989). "Trabalho como categoria sociológica fundamental?". En *Trabalho & Sociedade. Volume 1.* Río de Janeiro: Tempo Brasileiro.

Ohno, T. (1991). *El sistema de producción Toyota: más allá de la producción a gran escala.* Productivity Press.

Prado, E. (2005). *Desmedida do valor: crítica da pós-grande indústria.* São Paulo: Expressão Popular.

Ranieri, J. (2001). *A câmara escura: alienação e estranhamento em Marx.* São Paulo: Boitempo.

Roncato, M. S. (2013). *Dekassegui, Cyber-refugiado e Working Poor: o trabalho imigrante e o lugar do outro na sociedade de classes* [Tesis de maestría en Sociología, Instituto de Filosofia y Ciencias Humanas – Universidad Estatal de Campinas].

Santos, V. O. (2013). *Trabalho imaterial* e teoria do valor em Marx: semelhanças ocultas e nexos necessários. São Paulo: Expressão Popular.

Seymour, R. (diretor). (2016). *Consumed* [Cortometraje]. Gran Bretaña, 19 min.

Standing, G. (2011). *The Precariat: The New Dangerous Class.* Nueva York: Bloomsbury.

————. (mayo de 2016). "The Precariat, Class and Progressive Politics: a Response". *Global Labour Journal: Special Issue: Politics of Precarity: Critical Engagements With Guy Standing,* 7 (2). Accedido el 26 de diciembre de 2017. https://mulpress.mcmaster.ca/globallabour/article/view/2940/2600

Taylor, F. W. (1973). *Los principios de Administración Científica.* Buenos Aires: Editorial Ateneo.

Tertulian, N. (julio/septiembre de 1993). "Le concept d'aliénation chez Heidegger et Lukács". *Archives de Philosophie – Reserches et Documentation,* 56 (3), 431-443.

Tondre, F. (director). (2016). *What We Have Made* [Película]. Francia, 71 min.

Tosel, A. (1995). "Centralité et non-centralité du travail ou la passion des hommes superflus". En *La crise du travail: actuel Marx confrontation.* París: Presses Universitaries de France.

Van der Linden, M. (2013). *Trabalhadores do mundo: ensaios para uma história global do trabalho.* Campinas: Editora da Unicamp.

Villen, P. M. (2015). *Imigração na modernização dependente: "braços civilizatórios" e a atual configuração polarizada* [Tesis de maestría en Sociología, Instituto de Filosofia y Ciencias Humanas – Universidad Estatal de Campinas].

Vincent, J.-M. (1993). "Les automatismes sociaux et le 'général intellect'". *Futur Antérieur,* (16), 121-30.

————. (1995). "Flexibilité du travail et plasticité humaine". En *La crise du travail: actuel Marx confrontation.* Paris: Presses Universitaries de France.

Yang, Y. (21 de noviembre de 2017). "Apple's iPhone X assembled by illegal student labour". *Financial Times.* Accedido el 11 de abril de 2018. https://www.ft.com/content/7cb56786-cda1-11e7-b781-794ce08b24dc